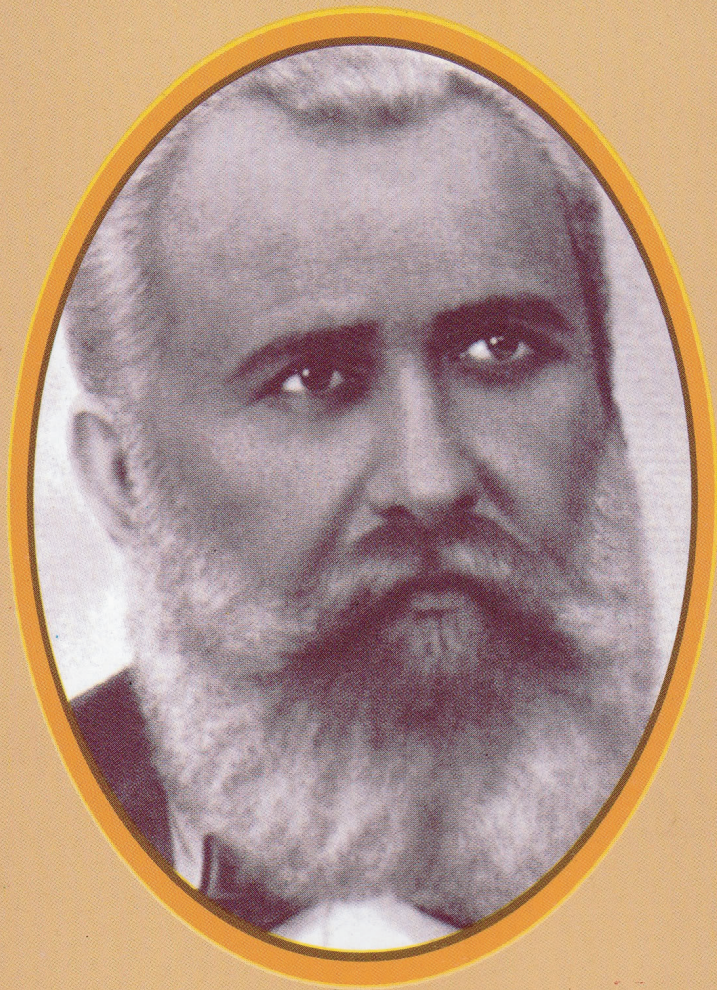


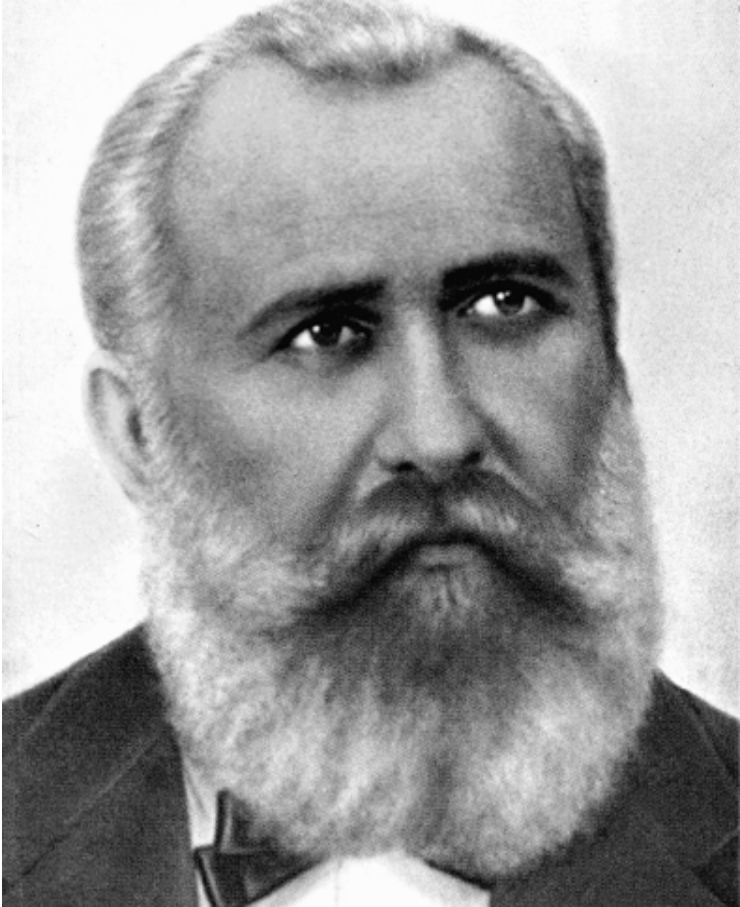
BEZERRA DE MENEZES

y la Tercera Revelación



RECICOPY

ETEL SCHULTE



Famoso retrato del Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, que lo representa de cuerpo entero. Fue pintado a óleo por el pintor brasileño Augusto Rodríguez Duarte. Homenaje ofrecido por los súbditos portugueses de la corte de Río de Janeiro, en los años en que él era diputado.

ETEL SCHULTE

BEZERRA DE MENEZES
y la Tercera Revelación



Los derechos autorales son donados
para la divulgación de la Doctrina Espírita
y la asistencia social.

© 2007, Etel Schulte

*“La misión del Espiritismo tiene que realizarse en las almas y
no, con las minúsculas y efímeras glorias de los tiempos materiales”.*

EMMANUEL

(El Consolador, preg. 353, Francisco Cândido Xavier)

Tapa:

Roberto Schulte

Diagramación:

Cálamus

Mail de contacto: etells@yahoo.com

www.etelschulte.com.ar

Dedicatoria

A la memoria del querido médico de los pobres,
Dr. Adolfo Bezerra de Menezes.

A mis Guías Espirituales,
incansables maestros y maravillosos amigos,
A todos los trabajadores de la Doctrina Espírita,
A todos los que buscan el Camino, la Verdad y la Vida.
Al Centro Espírita “Dr. Bezerra de Menezes”,
de la ciudad de Mar del Plata, Argentina,
y a todos sus miembros, con amor y agradecimiento.
Al grupo de estudios de los días viernes,
que lleva su nombre,
de la Sociedad Espírita “La Fraternidad”,
de Buenos Aires, Capital Federal.



Mapa de Brasil

Agradecimientos

Además de agradecer al Mundo Espiritual que tanto me ayudó en la elaboración de este libro, quisiera agradecer a algunas personas que me dieron no solo su apoyo, sino su valioso tiempo y me prestaron material hermoso, que poseían, para ilustrar el mismo. En primer lugar, quiero agradecer a mis amigas y hermanas del Ideal Mary Tosco y Marta Gazzaniga por la paciencia y el amor que tuvieron al leer los borradores y darme opiniones sobre diferentes tópicos del libro. A ellas, grandes trabajadoras del movimiento espírita en Argentina, todo mi agradecimiento y amor.

A mi hijo Hernán Ducrey, que además de leer, pacientemente, el borrador y darme sus opiniones, es un gran colaborador en la difusión de mis libros, que tienen como objetivo la divulgación de la Doctrina Espírita y la ayuda social a nuestros hermanos necesitados.

Le agradezco de corazón el esfuerzo compartido de muchos años para cargar los libros de un lugar a otro, para promocionar su venta, buscando incentivar la lectura, así como también, el acompañamiento fiel a todos los puntos de reunión, donde juntos intentamos trabajar para el Nazareno, divulgando estas enseñanzas del amor actuado.

A mi hija María de las Victorias Ducrey, por darme fuerzas cada vez que decaía y estar siempre disponible para el diálogo amigo y comprometido.

A mi hijo Federico Ducrey, quien desde el Mundo Espiritual donde vive desde hace unos años, me acompaña y me sostiene en este camino de aprendizaje y vida.

A mis pequeños nietos Maximiliano, Rodrigo y Santiago (y al que está en camino), quienes con el amor y la admiración que le dispensan al querido médico de los pobres, presente en todas sus oraciones diarias, me motivaron a escribir esta historia.

Al querido Héctor Porta, trabajador incansable de la Doctrina, por su valioso apoyo incondicional, por su amistad, su fuerza y su confianza.

A mi querida amiga de muchos años, la Embajadora de Brasil, Graça Carrion, por su apoyo en los momentos más difíciles de mi vida, por su amistad y el préstamo de valiosos libros antiguos para el enriquecimiento del presente libro.

A mi hermano, Roberto, por el trabajo de escanear y trabajar las diferentes fotografías y material pictórico que dan luz al relato de la vida de Bezerra y por la creación de la tapa que lo ilustra.

A Hugo Montero y su esposa Haydée, grandes trabajadores de la Doctrina Espírita, incansables y generosísimos hermanos, que como todos los grandes, trabajan en el silencio y en la última fila. Sólo el Cielo es testigo de su gran amor y continuo trabajo. A ellos, mi agradecimiento y admiración.

A Erna Acuña, productora del canal TV Infinito por el apoyo a nuestra Doctrina con los innumerables programas que nos concedió. A Ofelia Close por el préstamo del mensaje psicografiado por Bezerra para la Argentina y algunos ejemplares antiguos.

A los queridos amigos de La Rioja Alfredo Nieto Brizuela y los hermanos Saez, a Juan Manchini de Ushuaia, a Rosa Martiarena de Lobería, a todos los integrantes del Centro Bezerra de Mar del Plata, a FESBA, a María del Carmen y Aldo Marino, a Eliane y Jesús Ferreyra, a Marcelo y Kuky Favero, a Jorge Moltó, a Rosita y Néstor Gomez, a Norman Gillmore de Chile, a Terezinha y Fernando Santos de Brasil y sus grupos espíritas y a todos mis hermanos del interior y de la capital de Argentina, que me sostuvieron con su entusiasmo, ante la obra a emprender para intentar relatar una de las vidas más maravillosas que existieron en nuestro planeta.

A todos y cada uno de ellos, mi profundo y sentido agradecimiento.

Buenos Aires, octubre de 2006.

Introducción

Existen, en portugués, muchos libros sobre la vida y obra de este ser maravilloso, el Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, quien actuó en la vida terrenal como un verdadero apóstol del Cristianismo redivivo o Espiritismo pero cuando supe que en español no había nada o casi nada, empecé la difícil tarea de intentar poner en el papel algo de todo ese material imperdible, sobre nuestro querido “*médico de los pobres*”, como se lo llamó y aún se lo sigue llamando.

En Brasil su figura es muy familiar y no existe quien lo desconozca pero fuera de allí es aún muy poco conocido, a pesar de que son muchos los que recurren a él, en busca de consuelo, sanación y ayuda. Son muchos, también, los Centros Espíritas que llevan su nombre y cuantiosos los que lo invocan pero pocos saben de su vida y obra.

Resulta siempre difícil hablar de un personaje inmerso en un contexto geográfico e histórico desconocido para la mayoría de la gente porque implica intentar hacer familiar y cercano ese mundo geopolítico donde transcurrió su vida física. Por eso incluí en este relato hechos históricos, que nos muestran el marco en el cual se desarrolló. De otra manera, creo, hubiera sido muy difícil entender todo el contexto temporal y local que influyó en la elección de su vida y obra.

Desde el mundo espiritual, donde vive a partir del 1900, cuando desencarnó, continúa ayudando como lo hiciera en la

vida terrenal, aconsejando, diagnosticando, operando, sanando y, especialmente, despertando conciencias. Su imagen querida se agiganta con el correr de los tiempos y su intervención amorosa se hace presente, día a día, en todos los corazones que acuden a él pidiendo ayuda.

Bezerra, como se lo llama cariñosamente, fue un prestigioso político, escritor de renombre, periodista fervoroso, médico famoso y gran investigador científico pero, por sobre todas las cosas fue un modelo de virtudes, un ejemplo de vida a imitar.

Su amor al prójimo y su generosidad no tuvieron igual, todo lo daba por el bien común. Creo, sinceramente, que si tuviéramos que personificar a la caridad, como concepto de amor al prójimo, sería Bezerra la persona indicada.

Fue el gran divulgador del Espiritismo en Brasil, hecho que le valió el título de *“el Kardec brasileño”*. Le debemos, entre otras cosas, la unificación del movimiento espírita, con la creación de la FEB (Federación Espírita Brasileña), organización que nuclea a los Centros Espíritas del país y que sirvió de modelo para las Federaciones modernas de todo el mundo. Exaltó la parte religiosa de la Doctrina como la única fuerza capaz de anular el orgullo, la vanidad y la ambición, además de ser la gran educadora de las almas. Fue un ferviente admirador de María Santísima, a quien invocaba siempre, como protectora maternal de la Humanidad.

Bezerra cumplió, con el mayor éxito, la misión que el propio Jesús le encomendara, en una reunión realizada en el plano espiritual, bajo la dirección del Ángel Ismael.

Voy a intentar introducir a los lectores en la historia de su vida para entender su corazón gigante en amor y perdón. Voy a intentar compartir con ellos esta experiencia, que me llena el alma de felicidad.

Desde que comencé a investigar sobre su vida para armar este libro, sentí su presencia amiga y contenedora a mi alrededor. Estoy segura de que me orientó en esta ardua tarea de investigación, indicándome las fuentes justas para cada tema. Le pido, con todo amor, que nos acompañe siempre en esta tarea de divulgar la Buena Nueva, para despertar conciencias.

Encontré bastantes dificultades, como generalmente ocurre, cuando uno emprende estos temas, pero eso hizo el trabajo más interesante, ya que tenía que enfrentar un desafío ante cada hoja de papel en blanco.

Había escrito primero un borrador de este libro, que resultó aburrido y muy imperfecto. El problema era que me resultaba tan familiar su figura, como hablar de mis hijos y por lo tanto, por miedo a repetir o contar hechos obvios, preparé una pobre historia, medio trunca y muy insípida. Me ayudó mi amiga Mary Tosco, ferviente espírita y querida hermana del Ideal, cuando, con mucha delicadeza, me sugirió que lo rehiciera. ¡Estaba horrible! ¡Fue demasiado benévola!

Entonces, empecé el trabajo de corrección y reorganización del material. Me di cuenta de que realmente estaba intentando de la mejor manera, contar su vida, cuando me sentí, literalmente, “metida en su esencia”. Mis hijos se reían cuando me preguntaban, todos los días, ¿cómo te fue con Bezerra? ¿qué te contó hoy? ¿alguna novedad del tema? ¿Cómo está nuestro amigo Bezerra? Nuestra relación se volvió realmente, intensa.

Me levantaba y me acostaba con mi querido Bezerra en el pensamiento, pasaba horas redactando y corrigiendo las hojas sobre su hermosa obra. El mundo había dejado de girar para centrarse en su figura pero realmente me di cuenta de que iba por buen camino cuando me empezaron a ocurrir “hechos extraños”. Primero fue la computadora que se volvió loca, no

respondiendo a mis órdenes. Cuando vino mi hermano a ayudarme a resolver el problema, como por arte de magia estaba todo bien, increíble. No soy un genio con la PC pero la uso desde hace más de veinte años. Después, me comenzaron a ocurrir inconvenientes más serios, como una rueda del auto que se aflojó peligrosamente y sin motivo, en plena marcha, un ataque de ciática, vasos y platos que se rompían solos, problemas familiares, desentendimientos, una hornalla prendida sin motivo, en fin, una serie de “hechos extraños” que, por insólito que parezca, me llenaron de alegría. Si nuestros hermanos de la oscuridad empezaban a molestarse era, sin duda, porque estábamos caminando hacia la luz. Todos los días, antes de comenzar a trabajar en el libro, hago una oración a los Seres de Luz para que me orienten y protejan, especialmente que mantengan “lúcido” al pobre computador para que no enloquezca. Son muchos los amigos que cuentan historias parecidas con sus ordenadores, cuando trabajan acerca de temas espirituales.

Allan Kardec nos aclaró, en El Libro de los Espíritus, que somos influenciados, continuamente, por nuestros hermanos desencarnados, tanto buenos como equivocados. Entonces, naturalmente, nos apoyarán y nos intuirán, aquellos espíritus familiares, entre los que siento presentes especialmente a mi hijo Federico y a mis padres, Isabel y Roberto, además de algunos buenos amigos pero también, los hermanos de las sombras intentarán evitar el trabajo de despertar conciencias, que el relato de una vida como la de Bezerra, conlleva. Como siempre, la oración es nuestra mayor protección. Pido con todo mi amor a los Guías Espirituales que continúen iluminándonos en esta tarea de divulgar la Tercera Revelación, para convertirnos en

auténticos obreros de la obra de la Verdad.

Él sabe que le pido desde hace años, que cuando me encuentre en el mundo espiritual, me salude, me dé un “hola”, aunque sea a la distancia, porque soy consciente de la diferencia de niveles en los que vivimos. Le repito que soy su más ferviente admiradora, su “fan”, desde que era pequeña y que voy por la vida entregando fotos de su rostro y contando anécdotas de su vida, intentando divulgar su vida ejemplar, llena de dolor, traición, amor, luchas, fe, conocimiento, luz y más luz.

Son llegados los tiempos de estudiar, profundizar los conocimientos adquiridos y especialmente, de actuar el amor que nos enseñó el Nazareno. Reformarnos para ser mejores personas cada día, estudiar para tener el conocimiento necesario y despertar nuestras conciencias a la realidad existencial que nos cabe, como hijos del Dios Padre, es nuestra urgente tarea en todos los rincones del planeta, para lograr ese mundo mejor que todos queremos, para que deje de ser un “*mundo de pruebas y expiaciones*” y se convierta en “*un mundo de regeneración*”. Sabemos que los mundos tienen diferentes jerarquías espirituales, según sea el adelanto de sus habitantes y debemos trabajar para que nuestro mundo suba de categoría, camino a los niveles de perfección, aún distantes pero existentes.

Deseo de corazón que esta biografía despierte, en todos los lectores, el ansia de la superación de las imperfecciones, la modificación interior y el ferviente deseo de ser realmente discípulos del Cristo. Con todo mi amor dedico este trabajo al querido Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, apóstol del Espiritismo, el Kardec brasileño, el médico de los pobres, misionero y mensajero de la Tercera Revelación, rogándole su asistencia para la maravillosa y difícil tarea de divulgar la Buena Nueva, que despierta las conciencias dormidas a una nueva realidad

existencial, haciéndonos partícipes de la obra creadora de Dios y hermanos de nuestro prójimo.

Que la luz que nuestro querido guía espiritual Bezerra irrada por doquier, llene los corazones, ilumine las mentes y fortifique la fe y el razonamiento para que, algún día, podamos decir: *“Señor, he hecho todo lo que podía, mi corazón está liviano como una pluma”*.

Que así sea,

Etel Schulte
Buenos Aires, octubre de 2006.

Capítulo I

Infancia y juventud de Bezerra

El Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, el querido “*médico de los pobres*”, como se lo sigue llamando hasta el día de hoy, nació el 29 de agosto de 1831 (sólo cuatro años antes que la querida Amalia Domingo Soler), en la localidad de Riacho do Sangue (hoy Jaguaratama), antigua provincia de Ceará, en Brasil.

Ceará es un hermoso estado situado al noreste del país, que limita por un lado con el Océano Atlántico y por otro, con los estados de Rio Grande del Norte, Paraíba, Pernambuco y Piauí. Su clima es muy agradable, alcanzando temperaturas de alrededor de 27° en la mayor parte del año.

Se caracteriza por un larga temporada de sequías, de alrededor de nueve meses, seguida por otra corta, de fuertes lluvias. En la seca se pueden ver los campos amarillentos por la falta de agua, la tierra resquebrajada, dibujando surcos y arabescos y el polvo danzando al son del viento. Luego, en la época de lluvias, el agua cae con tanta fuerza, que impide la visión a corta distancia, formando verdaderas cortinas de agua. Es maravilloso ver como todo reverdece y vuelve a la vida, los campos adquieren el color de la salud y las flores aparecen como por arte de magia.

Su geografía es muy pintoresca, rodeada por sierras y “*chapadas*” (especie de mesetas) y ríos que se vuelven torrentosos en épocas de lluvias y muy débiles, durante la seca. Sus playas son paradisíacas, de arenas blancas y altas palmeras, sol ardiente y mar color turquesa.

En estas tierras, bendecidas por la naturaleza, nació nuestro querido apóstol del Espiritismo, el *Kardec brasileiro*, como se lo llamó, el paladín de la Tercera Revelación.

Sus padres fueron don Antonio Bezerra de Menezes y doña Fabiana de Jesús María Bezerra. Era el menor de cuatro hermanos varones, el “*caçula*”, el benjamín.

Bezerra, como se lo llama cariñosamente, perteneció a una familia tradicional, de principios del siglo XIX, acaudalada, con rasgos imperiales y una fuerte formación católica.

Su hogar era fuente de amor fraternal, ambiente de paz, armonía y cultura, refugio de corazones puros que tenían una misión en común para realizar.

Pensemos en el escenario de su infancia: la gran casona que albergaba a la numerosa familia, muchos y amplios cuartos, un único baño al final de la línea de dormitorios (como todas las casas de esa época), amplios patios interiores, con aljibes en el centro y plantas alrededor, salones y salitas con grandes cuadros enmarcados en trabajadas molduras, el gran comedor con veinticuatro sillas, como era la costumbre, el piano infaltable esperando los dedos ágiles para hacerse presente, los pesados y trabajados muebles de estilo portugués y los delicados brocados que cubrían los ventanales. Estaba rodeada por plantas aromáticas y cuidados jardines con flores, extensos campos cultivados, ganado pastando y cuantiosos esclavos que trabajaban en ella. Todavía existía la esclavitud, lamentablemente, en ese tiempo. A diferencia de otros hacendados, su familia era muy respetuosa de los pobres negros y los trataba con dignidad, ejemplificando el mandato del amor cristiano.

Así fue creciendo, entre cariños y risas de los padres y hermanos, entre tierras cultivadas y ganado pastando por doquier, entre libros y periódicos. Un mundo de paz y amor en el campo pródigo.

Cada provincia o estado era independiente del poder central, en términos generales, y como las distancias eran enormes, cada una se convertía en un bastión casi feudal. Los dueños de las haciendas eran conocidos con el nombre de “coronel”, aunque no pertenecieran al ejército y eran los amos indiscutidos de todo el territorio. La comunicación entre las provincias y la capital era lenta y dificultosa por los caminos precarios, los asaltantes, las pequeñas revueltas y, obviamente, por las distancias siderales. Muchos nacían y morían en el mismo lugar sin cruzar siquiera de un estado a otro. Cada estancia poderosa era un mundo aparte.

El padre de Bezerra era uno de estos importantes estancieros de la zona, abogado y coronel de la Guardia Nacional, un modelo de hombre, serio, culto, respetable y generoso, querido por todos. Era la estampa del hidalgo.

Bezerra tuvo en él un modelo de vida a quien no sólo amó mucho, sino a quien intentó imitar como ejemplo de caballero, de sentimientos altruistas y mano generosa. Su padre le transmitió el amor al estudio y a la investigación, el respeto al otro y a la ley de Dios, al servicio cristiano y la defensa del más pobre y del más necesitado, el deber de luchar por la libertad de todos los seres humanos y de todas las ideas políticas y, sobre todas las cosas, a amar la prójimo como a uno mismo, imitando al Nazareno.

La fortuna que le proporcionaba el campo le permitió dar a su familia una vida cómoda y fructífera. Eran tiempos de abundancia y de felicidad. Como hombre de bien que era no usó el dinero sólo para su beneficio, sino que ayudó a todos aquellos que necesitaban. Sus manos estaban siempre abiertas para dar, sin medir o pensar si quedaba más, en el arca familiar. De esta manera llegó el día en que, con gran sorpresa, descubrió que

no había nada para repartir. El arca estaba vacía. Su fortuna se había evaporado como agua al sol y sólo quedaban deudas para saldar. Su generosidad no había conocido límites y ahora debía asumir las consecuencias.

Ante la difícil situación no dudó. El honor estaba antes que cualquier otro sentimiento, por lo que decidió entregar todos los bienes y así pagar las deudas.

Sus acreedores, admiradores de su estilo de vida y de su hombría de bien, se negaron a aceptar este sacrificio. Estos hombres eran especiales, copias del Quijote, tal vez, defendiendo los molinos de viento contra el materialismo actuante, hombres de profundo respeto por la vida y por la palabra empeñada. Ante la actitud generosa e inesperada de los acreedores, el viejo Bezerra declaró que a partir de ese momento no sería más propietario de nada, sino simplemente el «*administrador de los bienes ajenos*». Así pagaría su deuda hasta el final de sus días, cuidando lo suyo como ajeno. Retiraba solamente lo imprescindible para el mantenimiento de la familia y, a veces, ni lo suficiente. Un modelo de hombre a imitar. Un idealista, un soñador.

Por sus ideas liberales, en un mundo monárquico y conservador, la familia tuvo serios inconvenientes políticos. En un momento dado tuvieron que mudarse de ciudad y se instalaron en el estado de Río Grande del Norte, vecino de Ceará, para luego regresar un tiempo después. Eran épocas difíciles y duras para la política de mediados del siglo XIX. Había un mundo viejo, lleno de preconceptos, escudos, blasones y vanidades, que empezaba a agonizar y había otro, nuevo y sin estrenar, que intentaba emerger de las aguas turbulentas y convulsionadas. Se avecinaban los cambios bruscos y los vientos reno-

vadores, que soplaban ya, en toda América, especialmente después de la proclamación de la independencia de los Estados Unidos de Norte América, firmada en Versailles, en 1783 y de otros países sudamericanos. Era el grito de libertad e independencia que quería ser. La libertad tiene su precio y los cambios suelen ser dolorosos, como un parto pero igualmente felices al final.

Su madre, mujer cristiana y evolucionada, crió a sus hijos dentro de los cánones del honor, la fe, el amor al prójimo y el respeto a Dios, una madona salida de los lienzos renacentistas.

Podemos imaginarnos a toda la familia reunida al caer la tarde, a la hora del angelus, en el gran salón, rezando el rosario, como era la costumbre, unidos en amor y fraternidad. Era la hora de los últimos cánticos de los pájaros, cuando el campo se aquieta entre los dorados rayos del sol poniente y el aire se llena de deliciosos aromas. También podemos visualizar a nuestro pequeño Adolfo, medio dormido y tratando de no parecerlo, haciendo un gran esfuerzo para seguir las decenas del rosario en medio de la familia reunida, hermanos, sirvientes y colaboradores. Era un momento de gran solemnidad, cuando repitiendo las palabras de las oraciones, los corazones buscaban la paz y el acercamiento a la Espiritualidad, hermanados en el Evangelio. Dios estaba presente.

Durante los años de infancia Adolfo estudió, al igual que sus hermanos, en la escuela pública, por varios motivos pero principalmente por las dificultades económicas de la familia. Bezerra siempre sobresalió en la escuela. A los seis años ya sabía leer y escribir y con catorce años de edad, sustituyó a un profesor y dictó clases de latín, a sus compañeros de aula. Era querido y respetado, desde pequeño.

Así fue creciendo el niño en un hogar feliz, entre la imagen hidalga del padre, la ternura de la madre, el amor de los hermanos y de la ciudad natal, que resplandecía con todo su encanto campestre y señorial.

La tranquilidad provinciana sólo era sacudida, de vez en cuando, por los problemas políticos, en los que su familia se veía involucrada. Era la época del Imperio en Brasil. Época de reyes y esclavos, lujo y pobreza, blanco y negro, cultura afrancesada e ignorancia, las dos caras de la moneda reluciendo juntas. Las noticias venidas de otros países latinoamericanos traían vientos de independencia y libertad. Las mentes más brillantes esperaban el momento justo para actuar, mientras intentaban concientizar a la población, sobre los derechos civiles. La conciencia es como una fruta que necesita su justo momento de maduración.

Bezerra leía y estudiaba con ansiedad todo lo que llegaba a sus manos en la importante biblioteca de su padre. Tenía verdadero hambre de conocimiento, tal vez presintiendo el futuro que le esperaba como “despertador de conciencias”.

Al llegar a la edad de diecinueve años descubre que su verdadera vocación es la medicina, rompiendo la tradición familiar del estudio de la abogacía. Con grandes sacrificios económicos los padres lo envían a estudiar a la capital y sede de la Corte Real, la hermosa ciudad de Río de Janeiro, porque no había Facultad de Medicina en el norte. Corría la mitad del siglo XIX.

Los edificios coloniales lucían orgullosos sus tejas coloradas, sus enormes puertas de madera labrada, sus paredes de adobe colorido y sus ventanas vestidas con rejas esmeradas. Los adoquines de sus calles repetían el eco del trote de los caballos

briosos que empujaban los carruajes elegantes y decorados al estilo francés. Bananeros y naranjos adornaban los contornos de las veredas y el susurro del mar cercano acunaba canciones de esperanza y pujanza. El calor fuerte y húmedo hacía resplandecer los cuerpos morenos y la madre tierra cantaba todo su esplendor, en los tonos rojo y ocre, útero fértil y pródigo.

La Bahía de Guanabara seducía con su belleza y sus contornos femeninos. Las montañas, el Corcovado que aún no tenía la famosa escultura del Cristo Redentor, Urca, que tampoco tenía el famoso “*bondinho*” para ascender a la cima del Pan de Azúcar, y las otras, apuntaban al cielo, en un vano intento de alcanzar las nubes y seducirlas. La floresta tropical surgía por todos lados, pujante y atrevida, decorando el paisaje. Las enormes y azules mariposas, hoy extinguidas, bailaban al son del viento por doquier. Pájaros de colores múltiples pintaban los cielos y el canto del “*sabiá*” (zorzal) acunaba los sueños de los poetas, venidos desde el origen mismo de la raza, repitiendo los versos famosos: “*minha terra tem palmeiras onde canta o sabiá*”...

Rio de Janeiro mostraba vanidosa su palacio imperial, lleno de delicados detalles y sus gigantes casonas al estilo portugués, cuyos dueños eran los protagonistas de los hechos más importantes de la Corte. Lujo y esplendor. Cultura y refinamiento. Pies descalzos y arroz.

Los barrios elegantes de Catete, Botafogo y Flamengo se elevaban con la arrogancia de los privilegiados, luciendo todo su esplendor. Un poco más alejados, en los suburbios, los barrios eran diferentes, más simples, más humildes y poblados por los que no eran tan privilegiados. Sin embargo, toda la ciudad respiraba el mismo aire de frescura y alegría, floresta y música.

Hacia allá se dirige este joven provinciano, embarcado en un navío y cargando como único equipaje su ropa, algún dinero y unos pocos libros. La mente abierta dispuesta a llenarse de sabiduría y el corazón repleto de ilusiones y esperanzas. Lleva dentro de sí todo el candor del campo y el fuego de la juventud. Su corazón se agita ante la aventura.

Hoy en día, nos parece muy simple hacer ese viaje desde el noreste de Brasil, en el estado de Ceará (su capital es Fortaleza), hasta la ciudad de Rio de Janeiro, porque lleva poco más de dos horas, en avión. Sin embargo, en la época de Bezerra, como los caminos eran difíciles y agotadores, los viajes se hacían generalmente por mar y se necesitaban varios días, de difícil travesía, por el océano Atlántico. Los barcos eran muy marineros, algunos de ellos eran hasta lujosos y confortantes, pero el mar bravío y la escasa tecnología hacían la empresa lenta y agotadora. Así emprendió el viaje el joven futuro médico. Sus ojos se apoyaban en las lejanas costas, como haciendo un esfuerzo para retener en las pupilas las queridas imágenes de sus padres y hermanos, la tierra colorada que le vio la infancia y la etapa que se iba para no volver jamás. Era la primera vez que se alejaba del hogar, que se aventuraba a tierras desconocidas y enfrentaba un destino solitario y exigente. En el fondo del corazón se hacía la firme promesa de lograr su objetivo, especialmente, valorando el gran esfuerzo económico que sus padres habían hecho, al costear el viaje y la carrera. Se preguntaba cómo sería ese mundo, lleno de figuras famosas y aristocráticas, soldados y generales, condes y duques, emperadores y emperatrices, palacetes y fortines, coronas y esclavos.

Comienza la carrera de medicina en la Facultad de Rio de Janeiro. No quiso vivir en las casas estudiantiles, que estaban

de moda, y prefirió un modesto cuarto, en una pensión familiar. Su corazón vibraba de emoción y esperanza, sin embargo, las dificultades no se hicieron esperar. Un día recibe una carta, que había demorado mucho tiempo en llegar debido a las grandes distancias y las formas primarias de envío, donde con gran dolor, su madre le comunica el fallecimiento de su adorado padre, víctima de la fiebre amarilla. Su alma se entristece. Ese hombre a quien tanto admiraba y que tanto amor le prodigara, no podría verlo recibir su diploma. Se siente aún más solo en la inmensa ciudad extraña. Lejos quedaron los campos en flor y las tardes de conversación, las risas y los juegos. La lejanía y la soledad le envolvían el ser en una fuerte “*saudade*” pero debía seguir adelante. Sabía que no podía desfallecer.

Durante los cinco años que duró el estudio en la Facultad de Medicina, Bezerra trabajó incansablemente y dictó clases particulares, para ayudarse a costear la onerosa carrera elegida. Vivía simplemente y casi no salía. Su vida se basaba en el estudio sistemático y organizado y la compañía de algunos pocos amigos. Nada más. No quería ni podía mezclarse con la frivolidad del mundo intelectual y social que lo rodeaba. Época de lujosas fiestas, costosos vestidos, almidonados cuellos y conversaciones fútiles. Estudiaba en bibliotecas públicas y compraba libros usados. Era la vida dura de un joven provinciano sin muchos recursos económicos, en medio de la tumultuosa capital. Todo esfuerzo para estirar el magro dinero era poco.

Bezerra era un joven alto, elegante, un poco tímido, de contextura fuerte, de hermosas facciones e inmensos ojos verdes que llamaban a la paz y la armonía. Era un alma dulce y trabajadora. Un soñador, un idealista, un líder en formación.

Hasta esa época no se había preocupado mucho por temas

espirituales. Criado en un ambiente fuertemente católico, aceptó como verdades todos los preceptos dogmáticos, sin cuestionarlos. Sin embargo, dentro de esta rigidez católica que heredó, traía también los conocimientos del campo simple, basados en las anécdotas de los paisanos sobre “*casas embrujadas*”, “*espíritus de muertos que venían a saludar a los vivos*”, “*ánimas en pena*” que vagaban por los pueblos o “*fantasmas*” vestidos de blanco. Todo esto le era muy familiar, ya que había crecido con estas historias, de manera que cuando más adelante se interesa por el Espiritismo, el tema de los espíritus que vuelven para marcar presencia y enseñarnos el camino del amor y del perdón, le resultaría fácil de comprender.



El Dr. Bezerra de Menezes
de joven

En esta época de estudiante, la espiritualidad no le preocupaba demasiado: su mente estaba enfocada únicamente hacia la medicina y la ayuda social. Dios podía esperar.

Por estos años hacían furor en Europa y en América las ideas positivistas de Augusto Comte y el ateísmo era considerado el néctar de los intelectuales. Dios, que se escondía detrás de las mentes orgullosas de su saber, resultaba una mera ilusión.

El hombre comienza a cuestionarse la idea religio-

sa del mundo material y en su afán de adquirir conocimientos empíricos y orgullo intelectual, se inclina hacia el ateísmo como explicación lógica de la realidad. Para estos hombres Dios era un espejismo, una mera subjetividad. La religión era descartada y el espíritu era un accidente del cuerpo o una mera ilusión, era la “*maia*” olvidada de los antiguos.

Augusto Comte (1798-1857) fue el fundador de la corriente filosófica denominada *positivismo*, que propone valores totalmente humanos, alejándose radicalmente de la teología y la metafísica. Este movimiento surge como consecuencia del idealismo, en el siglo anterior, en un mundo convulsionado por los inicios de la era industrial, en Europa. Es un suceso intelectual hasta la mitad del siglo XIX pero luego pierde fuerza, debido a los grupos contrarios como los marxistas, católicos, místicos y comunistas.

El positivismo postula que la humanidad pasa por tres estados: en el primero es regida por la teología; en el segundo, por la metafísica (hace uso de la ciencia pero aún está envuelto en conceptos religiosos) y en el tercer estado, que es el positivo, se rige por la ciencia, que es consciente de sí misma y se basa en el relativismo de ella misma. Pretende no sólo encontrar las causas de los fenómenos sino también las leyes que los rigen. Esta postura se debe, en parte, al progreso de las ciencias naturales, especialmente la biología y la fisiología, en ese momento histórico. Forma la base de las ideas de la actividad económica, productora de bienes materiales. Admite como única fuente de conocimiento y criterio de la verdad, la experiencia, los datos positivos. El mundo así concebido es el resultado de la evolución necesaria de la energía naturalista y Dios no tiene nada que ver en el proceso.

Bezerra empieza a cuestionarse la religión. Por un lado las ideas modernas del positivismo lo atraen por la brillantez intelectual y la agudeza mental; por otro empieza a cuestionarse seriamente algunos aspectos que le resultan dudosos de la creencia católica, los famosos dogmas de fe. Así empieza, casi sin darse cuenta, el camino espiritual que lo llevaría a ser un modelo de vida y un organizador de las nuevas ideas.

En las reuniones estudiantiles el tema obligado era el positivismo, las ideas venidas de Europa, el papel de la Iglesia de Roma, la libertad de pensamiento, las críticas a la religión organizada por hombres, en fin, el alejamiento de Dios. Bezerra participaba de estas tertulias con sus compañeros de estudio, interesándose por las nuevas ideas. Su pensamiento, obviamente, se sacudió profundamente. Era el choque entre lo que traía de la cuna y lo que el mundo moderno intelectual del momento presentaba como atractivo. No todo lo que había traído desde su Ceará natal resultaba verdadero y válido, desde la perspectiva del positivismo. A pesar de estas dudas interiores que lo asaltaron, siempre dijo que de lo único que no dudaba era de la existencia de Dios. No podía concebir un mundo sin la presencia de un Dios Creador y benevolente, un Padre que nos ama con infinita ternura y tampoco podía concebir un mundo donde el hombre dejara de respetar las leyes divinas. Sin duda, Dios vivía en su corazón, desde siempre.

Nos recuerda estas palabras de *El Libro de los Espíritus*:

-“¿Dónde está escrita la ley de Dios?

- En la conciencia” (Kardec, preg. 621)

Existe una anécdota de su vida, contada por él mismo, que marca de alguna manera, su introducción en la búsqueda del mundo espiritual.

Un día, siendo él estudiante, estaba desesperado por la falta de dinero. Debía pagar la cuota de la pensión en la que vivía y la de los estudios de medicina. Se sentó, miró hacia arriba y pidió la ayuda del Cielo. Como para demostrarle que la ayuda llega siempre que la pedimos con corazón sincero, el milagro ocurrió. De repente, tocó a su puerta un joven estudiante que le solicitaba sus servicios de profesor en el área de las matemáticas. Era justamente, la materia que Bezerra detestaba pero aceptó, naturalmente, apremiado por la necesidad económica. Para su sorpresa, el joven estudiante le pagó el mes por adelantado, diciendo que contaba con su mensualidad. La cantidad pagada era exactamente la que Bezerra necesitaba, ni un centavo más, ni uno menos, exactamente la justa.

Al día siguiente Bezerra concurrió a la Biblioteca para estudiar la materia que iría enseñar al joven desconocido, todavía asombrado con el «milagro» del día anterior. Lo insólito de la situación fue que no sólo la cantidad era la necesaria, sino que el estudiante nunca más apareció.

¿Fue un espejismo o un ángel materializado? No se sabe, nunca lo sabremos.

Con respecto a este tema, sobre espíritus materializados, Kardec dedicó un número de la Revista Espírita, en febrero de 1859, pocos años después de este hecho, donde relata algunas investigaciones que asombraron a todos los lectores. Sin duda, hay muchos testimonios creíbles sobre la existencia de espíritus materializados, por breve tiempo, que acuden en ayuda de los que tienen el corazón leve como una pluma.

Esa fue la primera manifestación que experimentó sobre la ayuda del mundo espiritual. Una obra de los Guías que empezaban a marcar su presencia en la vida del joven estudiante de medicina.

Es curioso observar que este mismo hecho le ocurriría, muchos años después, al gran médium brasileño Chico Xavier. En una oportunidad, estaba él sentado a la puerta de su casa, con una boleta de luz para pagar en las manos. Miró hacia el cielo pidiendo ayuda, ya que no sabía cómo podría conseguir el dinero. Sus bolsillos estaban vacíos, como siempre, y el escaso dinero que conseguía con su trabajo era totalmente destinado a la comida de sus hermanos, a quienes mantenía. Eran tiempos difíciles. Sintió angustia y tristeza. Pidió ayuda a los Guías Espirituales, confiado en la benevolencia divina y oró. Horas más tarde tocó a la puerta un hombre simple, de campo, que dijo venir a pagarle una vieja deuda, contraída con su hermano, ya desencarnado. Le debía el trabajo artesanal de una empuñadura de facón. En esta oportunidad, también la cantidad recibida era exactamente la necesaria para saldar la deuda económica. Nunca supo quién era ese hombre ni tampoco, lo volvió a ver. Otro hecho increíble.

El Mundo Espiritual nos da constantemente muestras de su existencia. Tal vez somos nosotros los que no estamos atentos para escucharlo. Es hora de empezar a cambiar nuestra actitud mental. Recibiremos mucha más ayuda de la que imaginamos.

En 1856 Bezerra se recibe de médico, a la edad de veinticinco años. Es un joven brillante, con un futuro promisorio, lleno de ilusiones y proyectos. Habían pasado los años de la humilde pensión estudiantil, de los exámenes y las dificultades, de la escasa comida y los zapatos rotos. Empezaba otra etapa de su vida. Todo parecía brillar.

Los comienzos son difíciles, el suyo también lo fue. Seguía solo en la gran ciudad, sin su amado padre y con su madre y hermanos muy lejos, allá, en su tierra natal, sin un nombre conocido y sin padrino. Decide asociarse con un compañero, un poco más acaudalado que él, e instalar un pequeño consultorio médico, en el centro comercial de Río de Janeiro. Éste era un lugar lleno de gente que iba y venía de un lado a otro, comercios varios, carruajes tirados por caballos, vendedores ambulantes, elegantes señoras con largos vestidos armados con miriñaques, caballeros con relojes de plata, colgando de la cintura, cuidadas barbas y sombreros altivos. Era el centro comercial de la orgullosa capital imperial. Así comienza su carrera de médico, en el barrio comercial de la capital, con esfuerzos, sacrificios y mucha ilusión.

En poco tiempo se hace conocido, no sólo en el barrio donde actúa, sino en los círculos médicos. Sus diagnósticos son famosos por lo seguros y certeros. Su atención es delicada y gentil. La clientela crece sin cesar. Las personas comentan que se sienten contenidas y amparadas por este joven médico, de profundos ojos verdes y corazón alegre. Su palabra cálida lleva esperanza y consuelo.

Empiezan a formarse largas filas de personas a la entrada de su consultorio desde muy temprano en las mañanas, todas aguardando la atención del querido Bezerra. Su nombre va de boca en boca. El pequeño detalle es que esta enorme clientela creciente cada día pertenece, en su mayoría, a los barrios más pobres de la ciudad. Bezerra atiende gratis y además distribuye medicamentos, también en forma gratuita. Todo es para sus pobres. Empiezan a llamarlo *«el médico de los pobres»*, nombre con el que será recordado hasta nuestros días.

Su dedicación es permanente y su amor, sin límites. Es el moderno apóstol de la medicina. Él decía: *“Un médico no tiene derecho a terminar una comida ni de elegir la hora ni de preguntar si es lejos o cerca, cuando un afligido golpea a su puerta”*.

A su consultorio acuden también personajes encumbrados de la época, atraídos por la fama de este joven médico de diagnóstico certero y ellos, naturalmente, pagan pero el dinero termina siempre en remedios, ropa y ayuda para sus pobres. Así era nuestro querido Bezerra de Menezes, quien personificaba la caridad. *“La virtud más meritoria está fundada en la caridad más desinteresada.”* (*Libro de los Espíritus*, Allan Kardec, preg. 893).

En esa época un amigo suyo, el Dr. Feliciano Pereira de Carvalho, importante médico jefe, lo invita a trabajar con él en el Hospital Militar, en un intento afectuoso de ayudarlo económicamente. En el hospital recibirá un salario mensual digno y así podrá vivir mejor. De otro modo, todos los magros ingresos iban para la atención gratuita del consultorio céntrico. Ahora se abre una puerta para su supervivencia material y para la realización profesional.

Comienza otra etapa de su vida, más comprometida profesionalmente, donde ejerce como teniente-médico-cirujano del Ejército. Se dedicó con pasión a la cirugía, área donde se destacó inmediatamente por su gran habilidad, seguridad de acción y «ojo clínico». Publica algunos trabajos académicos de importancia y su nombre es cada vez más respetado en los círculos médicos. El futuro le sonríe.

Después de un año de duro trabajo en el Hospital Militar, tiempo que comparte con su consultorio del barrio pobre, es nombrado Socio Efectivo de la Academia Nacional de Medicina. Un merecido honor. Publica un famoso trabajo, *“Memorias”*,

que le vale el respeto de todo el mundo científico de la prestigiosa Corte Imperial.

Empieza la tarea de investigación; publica trabajos sobre diferentes enfermedades y se especializa en algunas áreas. Se interesa, especialmente, por la locura, tema que aborda con nuevos ojos y visión espiritualizada. Es famosa su obra *La locura bajo un nuevo prisma* (escrita unos años más tarde).

Su tesis de doctorado es también un trabajo muy reconocido, científicamente, titulado *Diagnóstico del cancro* (tumores malignos), en 1856, investigación muy adelantada para la época. Observa, describe y analiza diferentes tumores malignos y sugiere técnicas de cura y tratamiento. Se abren las puertas del reconocimiento académico y Bezerra se siente feliz y, de alguna manera, recompensado en sus esfuerzos.

Se conecta, por su trabajo de investigación, con las mentes más brillantes de la época, con los hombres de ciencia más eruditos pero este hecho no lo modifica ni lo deslumbra. Continúa con su obra de amor al prójimo, la atención gratuita a los enfermos y sus lecturas, que abarcaban un abanico de tópicos. Da testimonio de su elevado espíritu, simple, humilde y generoso.

En el barrio donde trabajaba, Bezerra entregaba no sólo remedios gratis a sus pacientes, sino ropas y alimentos. La necesidad era grande y su amor también. El médico de los pobres no conocía el descanso ni la propiedad privada. Además de esta ayuda económica, Bezerra hablaba con cada paciente como si fuese el único, prestándole su mayor atención, adivinándole el dolor escondido, escuchándolo y conteniéndolo con palabras de esperanza y aliento. Su alma buena se mezclaba con la del sufriente y eran una en Dios. Era el padre consolador, el amigo cariñoso.

Vivenciaba los conceptos espirituales sobre la sanación llevada a cabo por los médicos.

“Cuando se dice que un médico cura a los enfermos con buenas palabras, se expresa una verdad absoluta, porque el pensamiento benévolo lleva consigo fluidos reparadores, que actúan sobre el físico tanto como sobre lo moral” (La Génesis, Allan Kardec, Cap. XIV, ítem 20)

• Anécdota del anillo de graduación

En Brasil, al graduarse, es costumbre recibir un anillo de oro, con una piedra preciosa diferente según cada profesión, en el momento de recibir el diploma. Bezerra tuvo el suyo, testigo de su juramento hipocrático. Ese anillo, al igual que el de todos los médicos, era de oro, con una turquesa y una pequeña víbora labrada, símbolo de la sabiduría profunda. La víbora representa a la Kundalini, el fuego interior que recorre todos los chakras, elevando la conciencia del ser humano. Además, es fuente inspiradora de sabiduría, símbolo proveniente de la tradición egipcia y símbolo de sanación. Hipócrates mismo usaba este símbolo de conocimiento superior. Había llegado a Grecia, a través de la tradición esotérica del mundo antiguo. Dicen que, como arquetipo, proviene de la época de los atlantes, grandes conocedores de la salud de todos los cuerpos del hombre, considerado un ser holístico y espiritual.

Una noche, Bezerra salía de una reunión en la Federación Espírita y se encontró con un hombre, cargado de dolor y miseria, que lo esperaba en la puerta. Casi sollozando, le pidió ayuda porque estaba pasando por problemas muy graves de

salud y pobreza. Bezerra lo abrazó con amor y lo confortó, como siempre, con palabras cargadas de comprensión cristiana. Luego metió la mano en los bolsillos, buscando algún dinero para darle pero no encontró nada. Eso también le ocurría a menudo. Sintió una profunda tristeza al certificar su propia carencia. Entonces, al mirar la mano vacía, vio el anillo y sin dudar un instante, lo sacó y se lo entregó. Con ese dinero el pobre hombre podría, sin duda, resolver alguno de sus problemas. El agradecimiento del hermano necesitado fue un abrazo cargado de llanto y emoción, que los unió ante la sonrisa del Nazareno.

En esa época ningún médico pensaría siquiera en regalar su anillo, símbolo de jerarquía y conocimiento. Era como llevar el diploma en la mano. Bezerra no conocía la palabra egoísmo y siempre decía que debemos tomar conciencia que todo lo que tenemos es prestado, para usarlo y compartirlo. Él lo ponía en práctica.

En 1860, a la edad de veintinueve años, se casa por primera vez, con María Cándida de Lacerda, joven inteligente y bonita. Bezerra estaba muy enamorado y feliz. La vida le sonreía y todo era color de rosa. Sólo le hacía falta esta compañera para completar su felicidad de joven realizado en su profesión e intelectualidad. Son tiempos tranquilos, cargados de ilusiones y venturas. María Cándida es la compañera ideal, delicada, segura, culta y con los mismos principios humanitarios y fraternos que él. Los retratos de la época la muestran como una figura esbelta y dulce, de largos cabellos renegridos, recogidos en graciosos bucles que caen sobre sus hombros, piel blanca y sonrosada, labios carnosos, sonrisa pronta y unos profundos ojos color miel, que miraban la vida a través de la bondad.

En ese tiempo Bezerra comienza a destacarse, también



Bezerra de
Menezes y su
primera esposa

como periodista, colaborando con los mejores diarios de la época, entre ellos “*A Reforma*”, órgano oficial de la Corte. Su nombre se hace conocido también en este ámbito. Era el Robin Hood brasileño, defendiendo los derechos de los más humildes. Era el médico de los pobres.

Bezerra trabaja incansablemente como profesional, en el consultorio del barrio pobre y en el Hospital Militar; como periodista, colaborando en varios diarios, y en los ratos libres, escribe tratados filosóficos y médicos, sin descuidar su pasión por la lectura y la literatura. Su hogar es su oasis y su esposa, la gran compañera. Siente el corazón rebalsar de tanta felicidad. A pesar de estar cansado por tantas actividades es una de las épocas más felices de su vida. Está logrando concretar su sueño

de juventud, aquel que trajo cuando vino, en aquel barco, como un simple provinciano, a la gran capital, trayendo únicamente un atado de ropa y algunos libros. Es época de cosecha y de frutos. El sol brilla en su horizonte. Vive esta máxima hermosa: *“La moral sin las acciones es semilla sin trabajo”* (*El Libro de los Espíritus*, Kardec, preg. 905).

En esta época, en el año 1862, cuando contaba poco más de treinta y un años, repentinamente la política lo llama a sus filas. Sus compañeros del partido liberal lo buscan con entusiasmo. Necesitaban a alguien de la estirpe de Bezerra: médico, escritor, investigador y maravillosa persona, respetado por todos. Recordemos que el partido liberal era el que su padre y su familia habían adoptado y con el cual él se sentía totalmente identificado. Defiende las ideas republicanas, la igualdad de los ciudadanos, la educación y la salud, al alcance de todos. Al principio no quiere aceptar, por considerar que ésta no es su área de acción, pero después cede, pensando que tal vez, pudiera ayudar a sus pobres, desde el cargo público. La gente humilde del barrio de San Cristóbal, en los suburbios de Rio de Janeiro, donde Bezerra vivía y atendía en esa época, lo reclama como su auténtico representante ante el panorama político del país. Alguien que atiende gratis, ayuda tanto y comprende las necesidades de los demás, será, obviamente, un buen representante de sus urgencias sociales y morales. Eran los tiempos en que aún los pobres no tenían casi derechos y los poderosos eran realmente poderosos.

Lo imaginamos frente al espejo, dudando si aceptar o no, la entrada en la política. Sus proyectos originales eran únicamente dirigidos al bien común, basados en los beneficios de la medicina gratuita. Ahora se le presentaba la tentación de la lucha política, en el escenario de la poderosa y lujosa ciudad

imperial. Sus dudas fueron grandes y profundas pero entendió que para ayudar a los necesitados sociales es necesario involucrarse en la lucha cotidiana y, a veces, primitiva, de la vida misma. Jamás podría ayudar a los pobres, como él quería y el momento político exigía, si permanecía encerrado en su consultorio y en su hogar. Uno de los puntos que más defendió, desde la tribuna política, fue el derecho a la educación gratuita. Él decía que, si queríamos cerrar las cárceles, tendríamos que abrir primero, muchas escuelas y si queríamos que no hubiese criminales y tiranos, todos tendrían que saber leer y escribir. Maravilloso y profundamente actual.

Su joven esposa lo alienta para que acepte el puesto que representaba la entrada a otro nivel más alto, social y económico. Finalmente, lo hace. Ocupa un lugar importante en el Concejo Deliberante de Río de Janeiro. Entra de lleno en la política, que le brindaría una tribuna, desde donde podría reclamar los derechos de sus pobres y la libertad institucional, tan ansiada.

Tiempo después, comprobado su éxito como político, sus compañeros le ofrecen compartir otra fórmula política del partido liberal, donde siempre actuó. Se presentaría para las próximas elecciones del Poder Legislativo como diputado. Duda al principio porque esto representaría su ingreso total en la política y sabe que ella es siempre peligrosa, para quien quiere seguir por el camino de la moral y el orden pero, finalmente acepta, como único camino viable para sus propósitos de ayuda social. La fórmula gana pero Bezerra se ve obligado a renunciar a su puesto de médico en el Ejército para poder cumplir con esta tarea. Sus enemigos del partido conservador dicen que, siendo él un militar, no puede actuar en política. Es una venganza, una trampa de los enemigos, que empiezan a

mostrar los dientes. Tener el corazón liviano y generoso es siempre un compromiso difícil. Acepta el desafío político y renuncia a su cargo de médico militar, siempre pensando en sus pobres. Naturalmente, continuaba trabajando en su consultorio gratuito y escribiendo artículos para los mejores diarios del Brasil; no para, no conoce el descanso. Estos artículos imperdibles fueron reeditados por la FEB (Federación Espírita Brasileña) y se pueden conseguir con facilidad. La mayoría de ellos están firmados con su seudónimo: Max.

Sus enemigos políticos atacan sin piedad. Él enfrenta la situación con tranquilidad y mucha dignidad. Sabe que eligió el camino correcto, el del bien común. Bezerra se perfila como un gran político, con oratoria firme y convincente, ideas claras y precisas y sobre todo, como un hombre de moral cristiana y transparente.

Estos hombres que atacaban sin piedad nos recuerdan las palabras de Kardec:

“El vicio más radical es el egoísmo, de él arrancan todos los males. Estudiad todos los vicios y encontraréis que en el fondo de todos ellos reside el egoísmo.” (El Libro de los Espíritus, preg. 913)

Al perder este puesto como médico cirujano en el Hospital Militar, queda con un ingreso mensual ínfimo. Su real entrada económica había acabado. Son tiempos difíciles para él y su familia. Pasan muchas necesidades porque la atención de sus pobres, obviamente, no le da sustento monetario. Además, sus enemigos políticos, cristalizados conservadores, se suman a los médicos ortodoxos para hacer un frente común de ataque. No ven con buenos ojos que atienda gratuitamente y que, además defienda los derechos de los pobres. No se esperaba esta

actitud de un joven brillante, académico y venido de una familia tradicional del noreste. Bezerra nunca respondió a los agravios, como Jesús, ofrecía la otra mejilla. Algo que sólo los grandes hombres pueden hacer.

Surgen las difamaciones y las críticas. Lentamente se acostumbra a estos ataques, que lo seguirán durante toda la vida. Los hombres mediocres atacan siempre las nuevas ideas por miedo a perder lo poco que saben. Me recuerdan las palabras de Hegel: “*Se mide la fuerza de una idea por la crítica que despierta*”.

Comparte la política con los pobres y su querida esposa. Su hogar es el único refugio, el lugar del amor y la esperanza. Todo parece marchar bien, a pesar de los serios inconvenientes económicos y los ataques de los mediocres.

Después de estos años vividos en la capital siente que empieza a ser aceptado como un carioca más, que está adaptado y que se “*siente en casa*”. Definitivamente adopta a Rio como su propia ciudad. Sus trabajos académicos se ven recompensados, sus trabajos valorados, aunque criticados. Su corazón late con nuevas esperanzas.

Sin embargo, en 1863 sólo tres años después de su feliz casamiento, su adorada esposa muere, de repente, de una extraña enfermedad que la lleva en menos de veinte días, dejándolo solo y con dos niños pequeños, de uno y tres años de edad. Su corazón se enluta.

Es una época muy dura y dolorosa para Bezerra. Está muy solo, perseguido por los enemigos políticos, sin dinero, con dos pequeños que cuidar y su consultorio de los pobres. Tal vez la peor parte fue asumir su soledad y convivir con ella.

Pasaba horas meditando y orando, intentando comprender por qué había fallecido su joven esposa, en lo mejor de la

vida, sin una razón aparente. Le torturaba la idea de que él, como médico, que podía ayudar a tantas personas, no hubiera podido impedir esta muerte. ¿Dónde estaba el valor de la medicina? ¿Dónde estaba Dios que permitía estos hechos tan injustos? ¿Qué sentido tenía la vida y la muerte? ¿Dónde encontrar una explicación lógica, que mitigara el profundo dolor de la pérdida?

Bezerra de
Menezes con sus
dos primeros
hijos



A pesar del sufrimiento y de la angustia, su fe continuaba inquebrantable, vivía las palabras de Emmanuel:

“Tener fe significa conservar en el corazón la luminosa certidumbre de Dios, certeza ésta que ha excedido ya el ámbito de la creencia religiosa, haciendo que el corazón se apoye en una energía constante de realización divina de la personalidad”.

(“*El Consolador*”, Chico Xavier, preg. 354)

Como nos pasa a todos, es justamente en esta época de dolor y soledad que empieza a cuestionarse la trascendencia del ser y su significado. Empieza a leer la Biblia y a buscar a Dios, escondido entre los libros y las lágrimas. Alguna explicación lógica debía encontrar para entender tanto sufrimiento junto, la pérdida de su esposa, la persecución de los enemigos, la escasez monetaria, las dificultades que se multiplicaban, sin sentido, aparente, día a día. Su llamado ateísmo es sólo ilusorio. Un alma como la suya no podía estar alejada de Dios, por el contrario, estaba muy cercana a El.

En esos días oscuros, un amigo, Joaquín Carlos Travassos, primer traductor de las obras de Kardec al portugués, le acerca *El Libro de los Espíritus* (de Allan Kardec), que devora con ansias. Lo lee durante el viaje, en tranvía, que duraba una hora, desde su casa, en el barrio de Tijuca, donde vivía entonces, hasta el consultorio. El actual y elegante barrio de Tijuca era, en esa época, parte de los suburbios cariocas. El único medio de transporte público usado por la mayoría de los habitantes era el “*bonde*” o tranvía, que hacía su recorrido entre la vegetación exuberante y las calles angostas y empedradas de los diferentes barrios. Hoy en día, Tijuca está integrada al perímetro de la ciudad de Rio de Janeiro y su acceso es rápido y fácil,

cuando el intenso tráfico lo permite, claro.

Nunca más dejó Bezerra este libro, por el contrario, basó su vida en él. A partir de allí, él mismo diría que encontró las respuestas que siempre había buscado sobre Dios y el porqué de la vida, aunque todo el contenido de la doctrina le resultaba muy familiar, como si en el fondo del alma, ya lo conociera. Empieza el camino del Evangelio, a través del Espiritismo o Tercera Revelación.

Cuando lee por primera vez, *El Libro de los Espíritus*, todavía no estaban funcionando los grupos organizados de estudios espíritas en Rio de Janeiro. Existían solamente algunos pequeños grupos de personas afines, que comentaban las novedades que traía la Doctrina Espírita, desde el mundo espiritual, interesados, sorprendidos y entusiasmados, pero eran solamente grupos familiares, funcionando en las casas. El primer grupo organizado ocurriría más adelante, en 1873, con la fundación del “Grupo Confucius”, en Rio de Janeiro.

Ahora, Bezerra podía entender que todo tiene una explicación lógica, aunque no la comprendamos al principio, cuando el dolor nos ciega el razonamiento. Entendió que la muerte no existe, que es un simple cambio de “*domicilio*”, que seguimos vivos y pensantes del otro lado de la vida. El concepto de la reencarnación, nuevo para él, le dio las explicaciones que precisaba. Dios es amor y nos da múltiples oportunidades para corregir nuestros errores, para reencontrarnos con antiguos amigos amados o con enemigos, con los cuales debemos trabajar el perdón, nos explica los hechos que hasta entonces, no podíamos comprender y las aparentes injusticias de la vida. La vida es una escuela donde venimos a aprender el amor y el perdón. A partir de la lectura de este libro básico de la Doctri-

na Espírita, su vida toma un nuevo rumbo, donde afirmará más aún el amor al prójimo y al Padre. Empieza otra etapa de su vida.

Es en esta época, al mismo tiempo que empieza a buscar a Dios, que se interesa por la nueva medicina emergente, llamada *Homeopatía*, fundada por Hahnemann. Es el nuevo camino de sanación propuesto por los médicos espiritualizados de la época. Bezerra adhiere inmediatamente a esta corriente renovadora de la medicina. Es su camino ascendente que comienza a manifestarse. Otro motivo más de crítica para sus adversarios.

“Si el hombre comprendiese que la salud del cuerpo es el reflejo de la armonía espiritual y si pudiese abarcar la complejidad de los fenómenos íntimos que lo aguardan, después de la muerte, con seguridad se concentraría en una vida simple, con trabajo activo y fraternidad legítima como normas de la verdadera felicidad”. (Libro *Falando à Terra*, Espíritu Joaquim Murtinho, Chico Xavier)

Una anécdota de Bezerra: “Perdonar”

Bezerra almorzaba, cierto día, en casa de su amigo Quintino Bocayuva. El tema principal de la conversación era el Espiritismo, por el cual el famoso periodista y político Bocayuva estaba muy interesado. En medio de la charla se aproxima un empleado de la casa y le comunica al dueño:

–Señor, el joven del accidente está aquí ahora, con un policía.

Quintino, quien había sido sorprendido en su gabinete de trabajo, por un tiro disparado por error, por aquel joven sir-

viente de su casa y que no había causado daño, estaba indignado con el hecho.

–Dile que entre –ordenó al sirviente.

Cuando el joven se presenta tiene los ojos llenos de lágrimas de arrepentimiento y pide, sinceramente, perdón.

–Soy padre de dos niños –suplica– ¡tenga piedad de mi! No tenía ninguna mala intención. Si usted me procesa ¿qué será de mí? Su disculpa me libraré de castigos... Prometo jamás volver a jugar con armas de fuego. Me mudaré de barrio, jamás me verá de nuevo. ¡Por favor!

El notable político le responde, con tono severo:

– ¡De ningún modo! Aún siendo su acto una mera imprudencia, ¡no quedará sin castigo!

Viendo que Bezerra parecía molesto con el diálogo, Quintino se disculpó:

–Bezerra, yo no perdono, definitivamente no perdono.

Entonces, Bezerra le respondió con aire triste:

– ¡Ah! No perdonas...

Sintiéndose desaprobado, Quintino dijo irritado:

–No perdono los errores, ¿Crees que estoy fuera de mi derecho?

Bezerra cruzó lentamente los brazos sobre su pecho y dijo:

–Mi amigo, tienes el total derecho de no perdonar, siempre que tú, tampoco te equivoques nunca.

La observación le llegó a Quintino como un rayo. El gran político tomó el pañuelo y enjugó el sudor que caía por su rostro. Sereno, después de reflexionar unos segundos, dijo al policía:

–Suelte al joven. El caso está cerrado.

Volviéndose al joven, que lo miraba con profundo agradecimiento, le dijo:

–Vuelva al trabajo hoy mismo y ayude en la cocina.

Inmediatamente le dirigió una inteligente mirada a Bezerra y continuó la conversación, en el punto en que había quedado.

Capítulo II

Los Primeros Homeópatas de Brasil

Según los registros que encontramos, desde 1818 se empezó a hablar de Homeopatía en Brasil. Sólo trece años después de haber sido conocida en Europa esta nueva medicina, es traída a América y sus ideas se arraigaron fuertemente en el pueblo brasileño. Recién en los tiempos actuales está teniendo, la Homeopatía el lugar que le corresponde como ciencia, filosofía y arte de curar. Aún hoy, algunos la confunden con otras terapias naturales. Homeopatía es ciencia, sin ninguna duda. Tiene una metodología propia de investigación. Su principio se basa en que *“toda sustancia capaz de provocar determinados síntomas en una persona sana, es capaz de curar estos mismos síntomas, en una persona enferma”*.

El fundador de la Homeopatía fue **Samuel Hahnemann**, médico alemán, (1755-1843). Después de varios años de ejercer la medicina, en la que alcanza un merecido renombre, abandona la práctica ortodoxa porque fracasa en el tratamiento de sus propios hijos. Él se oponía firmemente a las prácticas usuales de la época, como por ejemplo las sangrías, los purgantes y las sanguijuelas. Decide entonces procurar otras alternativas y experimenta con su propio cuerpo el nuevo método, el cual consistía en buscar en los síntomas del enfermo los motivos de la enfermedad y no, en los síntomas que presentaba dicha en-

fermedad en sí misma. En otras palabras, “*no hay enfermedades sino enfermos*”.

Según Hahnemann, se debía tratar la enfermedad ayudando a la “*fuerza vital*” a restaurar la armonía perdida y el equilibrio del organismo. El sistema homeopático se basa en administrar diminutas dosis de remedios, que, en grandes cantidades, producen efectos semejantes a los de la enfermedad, que está siendo tratada. Para aumentar su poder curativo, estos remedios deben ser agitados o golpeados con cierta fuerza, sobre un libro o sobre la mano. Esta “*dinamización*”, como él la llamó, aumenta la potencia de los efectos sanadores porque libera los poderes espirituales de estas sustancias. Un pensamiento netamente espiritual y cercano a la religiosidad. Sostenía que era la fuerza vital, el espíritu que estaba en el cuerpo, el responsable por la sanación o vuelta al equilibrio. Incorporaba, por primera vez en la medicina, el concepto de espíritu y de Dios. Su punto de vista era absolutamente espiritual ya que localizaba al factor de enfermedad, en el propio espíritu. Además, agregaba que, a veces, la enfermedad provenía de la formación de “*miasmas*”, término desconocido en la época. Dicen que Hahnemann recibió toda esta información, mediúmicamente, o sea, directamente desde el mundo espiritual. No dudo que así fue.

“*Miasma*” es una palabra de origen griego que significa “*mancha*” o “*contaminación*”. En Espiritismo y en las filosofías orientales y esotéricas es un término conocido y se refiere justamente, a la influencia de formas-pensamiento o de espíritus ignorantes sobre alguien, produciéndole trastornos. Recordemos, una vez más, que solamente podremos recibir energías negativas, que nos perjudiquen, si lo permitimos, o sea, si esta-

mos alejados de la autenticidad de nuestras almas. La reforma íntima, pregonada por Kardec, es el mejor antídoto contra cualquier miasma o influencia.

Según el diccionario Sopena, “miasma” significa *“efluvio maligno que exhalan los cuerpos enfermos, materias podridas o aguas estancadas.”* Desde la visión de la medicina, “miasma” es *“el estado orgánico que hace que los tejidos reaccionen de forma especial a ciertos estímulos externos, como expresión de susceptibilidad”*.

Entonces, según Hahnemann, a veces la enfermedad puede surgir como consecuencia de la influencia externa (obviamente aceptada por el individuo) de otras energías espirituales. Diríamos que es la influencia mental y energética, negativa, sobre otro ser que se localiza en un determinado lugar de su cuerpo, produciéndole serios inconvenientes de salud, tanto físicos como espirituales o emocionales.

El desequilibrio se produce siempre en el nivel energético, en el cual interactúan nuestras fuerzas psíquicas, pensamientos y sentimientos, es decir, en nuestro espíritu y en el periespíritu. Nada más cercano a los conceptos espíritas que la homeopatía, sin duda.

El difícil trabajo del médico homeópata es encontrar un solo remedio que englobe la totalidad de las características individuales del paciente, administrando al mismo, esa sustancia, capaz de despertar el proceso de auto cura, latente en todos los seres humanos.

La palabra homeopatía deriva del griego, “*homeo*” que significa semejante y “*pathos*”, sufrimiento. Por lo tanto procura curar los síntomas del paciente, que le producen sufrimiento, con energías semejantes.

Hahnemann publica su primera obra sobre Homeopatía

en 1805, el famoso “*Organon*”. Fue cruelmente atacado y perseguido por los médicos tradicionales pero no se desanimó y continuó con su obra renovadora. Su posición era muy revolucionaria para la época porque daba una razón espiritual para la aparición de la enfermedad y para su cura. En un mundo atraído por el materialismo, su postura sin duda, fue muy combatida.

Dice, en una parte de esta obra:

“En el estado de salud, la fuerza vital inmaterial que dinámicamente anima el cuerpo material, reina con poder ilimitado y mantiene todas sus partes en admirable actividad armónica en sus sensaciones y funciones, de manera que el espíritu dotado de razón, que reside en nosotros, pueda libremente, disponer de ese instrumento vivo y sano para atender a los más altos fines de nuestra existencia”.

Este médico científico tenía una fuerte formación espiritualista, había aprendido de Hipócrates los fenómenos vitales, de Paracelso el principio de “*similia*” (similar) y de Platón, la creencia del alma eterna y reencarnante como causa de la vida física.

Es muy interesante observar que **Herminio C. Miranda**, uno de los más eminentes escritores y filósofos espíritas brasileños, menciona en una de sus obras dedicada a Hahnemann, “*Hahnemann, o Apóstolo da Medicina Espiritual*”, que este fue *Hipócrates* y luego, *Paracelso*. Tres hitos de la medicina humana por un mismo espíritu reencarnado.

La investigación de Herminio C. Miranda comienza a partir de un mensaje psicografiado, recibido por la médium Madame W. Krell, donde el espíritu comunicante firma como

“Hahnemann, antes Paracelso”. Es importante recordar que Kardec recogió por los menos dos mensajes de Hahnemann, uno para “El Evangelio según el Espiritismo”, capítulo IX y otro, para la Revista Espírita de agosto de 1863. En el primer mensaje este espíritu preveía que la medicina del futuro sería eminentemente espiritual y la Homeopatía estaba abriendo el camino para este fin.

Las ideas de estas tres personalidades de un mismo espíritu encarnado eran muy similares. Hipócrates, el padre de la medicina (460-357 a.C.) trajo la teorización de las ideas, Paracelso (1493-1541) recolectó los datos y Hahnemann (1755-1843) concluyó la experimentación y la divulgación. Sus vidas también tuvieron mucha similitud en cuanto sufrimiento, dificultades, pruebas dolorosas y persecuciones. Algunos llegan a encontrar también una gran similitud en su aspecto físico. Muy interesante esta teoría del camino evolutivo de este espíritu con estas tres personalidades o reencarnaciones.

Obviamente, su espíritu estaba muy cerca de los contenidos místicos y por eso pudo descubrir esta nueva manera de curar. Él sostenía que el hombre, como ser trino (espíritu, periespíritu y cuerpo físico) y complejo, manifiesta en el cuerpo los dolores o traumas del alma. Sólo recientemente, con la Psicología Psicosomática y Transpersonal, se confirmaron sus adelantados conceptos de vida y salud. El principio fundamental de la homeopatía es la divisa “*similia similibus curantur*”. (Lo similar cura lo similar)

Recordemos que la homeopatía se basa en la cura por los principios de los semejantes, a diferencia de la medicina clásica o alópata, que se basa en los opuestos, p.ej. remedios “anti-inflamatorios”, “anti-depresivos”, “anti-gripales”. Son dos posturas bien diferenciadas en sus bases.

No confundir la Homeopatía con la Fitoterapia, que usa plantas para la sanación. Aunque la Fitoterapia tiene también, principios espirituales, sigue unida, de alguna manera, a la medicina alópata, en sus conceptos.

El concepto fundamental de la **energía vital** que propone Hahenemann es el mismo concepto que promulga Allan Kardec. Todas las cosas y seres están hechos del fluido cósmico universal, algo así como la energía primera, el “*prana*” de los orientales. Este fluido universal se combina de muchas y variadas maneras, dando origen a diferentes energías. El fluido vital es una de estas combinaciones y es la responsable por la vida física de hombres, animales y plantas.

“El fluido cósmico universal es, como se ha demostrado, la materia elemental primitiva, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de los cuerpos de la naturaleza”.

(*La Génesis*, Kardec, Cap. XIV)

Más adelante, Kardec completa la explicación del concepto de fluido vital:

“Sin hablar del principio inteligente que es cuestión aparte, hay en la materia orgánica un principio especial, inaccesible, que aún no ha podido ser definido: el principio vital. Este principio es activo en el ser vivo y está extinto en el ser muerto... la química, que descompone y recompone la mayoría de los cuerpos inorgánicos, puede descomponer los cuerpos orgánicos pero nunca ha llegado a reconstituir ni una sola hoja muerta, prueba evidente de que hay algo en ésta que no tienen los otros”.

(*La Génesis*, Cap. X).

Esta comparación es muy útil para entender mejor por qué el Espiritismo siempre estuvo conectado, íntimamente, a la Homeopatía. Los dos tienen bases similares en cuanto a la importancia de la espiritualidad en el hombre y todas sus manifestaciones.

Me parece un dato muy útil el hecho de que, cuando Bezerra de Menezes estaba terminando su libro *La locura bajo en nuevo prisma*, recibió una carta anónima que contenía una hoja psicografiada firmada por Hahnemann, diciéndole que él concordaba con todos los puntos de su tesis sobre la locura. Es él mismo quien lo cuenta, al final de su libro. No hay dudas de que los dos funcionaban en la misma onda espiritual.

Es importante, también, recordar esta fecha, 1818, cuando se empieza a hablar de homeopatía en Brasil porque Hahnemann había publicado su libro *Organom*, sobre esta nueva ciencia, en 1805 en Alemania. Sólo trece años después de la publicación, que causó furor y, al mismo tiempo, fuertes críticas, en toda Europa, llega la Homeopatía a Brasil.

Antes que Kardec publicara en Francia sus libros sobre la Codificación Espírita a partir de 1857, ya existía en la Corte Imperial, un pequeño grupo organizado y de avanzada de neo-espiritualistas. Era el «*círculo homeopático*» del que formaban parte los mejores hombres del momento, las mentes más brillantes y científicas.

A pesar de estos pequeños grupos de médicos homeopáticos, es recién en 1840, tres años antes que desencarnara Hahnemann en Europa, cuando llegaron al Brasil dos médicos, hombres ilustres: *Bento Mure*, francés y *João Vicente Martins*, portugués, que la Homeopatía se establece definitivamente en Brasil. Mure era discípulo de Hahnemann y había venido a América con el firme propósito de divulgar los principios espirituales de la nueva medicina homeopática.

Ellos enseñaron a usar la energía para curar la energía de cuerpo y alma.

Las ideas de la medicina espiritualizada u homeópata llegan, entonces, antes que la Doctrina Espírita a tierras brasileñas.

Sin saberlo, estos dos extranjeros eran magníficos médiums. El primero era clarividente y el segundo, psicógrafo. En otras palabras, el primero veía y el segundo intuía para qué servía cada elemento de la naturaleza, escribiendo recetas homeopáticas de gran resultado. Los Buenos Espíritus dictaban las respuestas para llevar un estado de equilibrio o salud, a todos sus hijos.

Bento Mure vuelve a Europa en 1848 para no regresar y queda Martins encargado del trabajo de divulgación, tarea que cumple maravillosamente bien.

La mediumnidad es común a todos los hombres. La única diferencia está en saberla usar correctamente, a conciencia, en beneficio de los demás y gratuitamente. El Espiritismo enseña a ser un médium espírita responsable por sus actos. Kardec escribió *El Libro de los Médiums* para documentar esta enseñanza.

Estos dos hombres sabios, Bento y João Vicente, fueron los primeros homeópatas de Brasil y de los primeros de toda América latina. Además, fueron los primeros médicos de los pobres, ya que distribuían sus remedios en forma gratuita. Ellos decían que los elementos eran recibidos gratuitamente, de la naturaleza y así los debían entregar. Ponían en práctica el Evangelio.

Naturalmente, estos primeros médicos homeopáticos fueron cruelmente criticados por los conservadores y ortodoxos, quienes no aceptaban la forma natural de sanación, unida a un concepto espiritualista del ser humano ni el trabajo gratuito. En la homeopatía se le da al alma, un lugar muy importante

en la manifestación de la enfermedad. Toda enfermedad responde a un desequilibrio de alguno de los tres cuerpos del hombre: espíritu, periespíritu y cuerpo físico. La enfermedad es considerada como una falta de armonía, cuya raíz está en la misma alma. Un concepto totalmente espiritual y nuevo en la medicina.

Hoy en día estamos más familiarizados con estos postulados, gracias a la divulgación de los conocimientos homeopáticos y al auge de las terapias alternativas. El hombre se enferma y pierde su equilibrio cuando tiene algún sector de su vida alterado, reacciona como el todo que es. En la armonía y en la paz de espíritu, encontramos la llave de la recuperación. Volvemos a las fuentes de la energía divina, presente en todos y en todo lo creado. Cuando sabemos quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos nuestra alma está en perfecta armonía con el Cosmos, siempre, claro, que modifiquemos nuestra conducta, intentando perfeccionarnos día a día, con nuestra fuerza de voluntad.

Los médicos tradicionales continuaban aferrados a la idea del hombre como un ser absolutamente material, dueño de un cuerpo físico, del cual venían y salían las enfermedades, sin participación del ambiente y del espíritu. Para ellos, Dios no tenía cabida en ese mundo material.

La cura homeopática envuelve cierto misterio, que traspasa la barrera de la lógica pura y del materialismo, actúa como un “*quantum*”, dando saltos mágicos en el mundo de las energías. Es sorprendente saber que fueron estos primeros médicos homeópatas quienes introdujeron la técnica de los «*pases espirituales*», como terapia de sanación espiritual. (Pases son movimientos hechos con las manos, similares a la imposición

de manos, llevando el fluido divino a todo el cuerpo físico y periespiritual, retirando toxinas y energías negativas del cuerpo del enfermo y recargando su energía con fuerza cósmica divina).

Estos pases fueron y continúan siendo muy usados en las terapias de sanación espiritual, con excelentes resultados en el Espiritismo. Se complementan con el uso del agua fluidificada, que también era usada por los médicos homeópatas del siglo XIX. Es la «hidroterapia» o «fluidoterapia» de la actualidad.* (Agua fluidificada es agua común que recibe la influencia de la oración y la asistencia de los médicos del mundo espiritual, convirtiéndose en remedio. La Universidad de Montreal, especialmente, el Dr. Bernard Grad investigó recientemente esta agua y declaró que es realmente modificada, en su composición química, al recibir la fuerza del pensamiento, en oración).

Entre los precursores de la Homeopatía en Brasil, debemos nombrar al Dr. José Bonifacio de Andrade e Silva, quien aparece en el libro *La Historia de la Homeopatía* como su padre espiritual; pionero del mundo médico moderno.

Fueron estos hombres, junto con Bento Mure y João Vicente Martins, los que, sin duda, prepararon el terreno para que germinara el Espiritismo en América. Introdujeron la idea de Dios, del hombre espiritualizado, de la influencia de la mente y del alma en toda manifestación de enfermedad, en el uso de los elementos naturales, o sea, su energía, para fines terapéuticos, en la técnica de pases espirituales magnéticos y uso del agua fluidificada, además de promover el amor al prójimo.

* Se recomienda la lectura del libro *Fluidoterapia*, de Etel Schulte, editado por Recicopy, Buenos Aires, Argentina, 2006.

Abrían las mentes a la acción del mundo espiritual, preparando el terreno para las futuras ideas.

El hombre es un ser holístico, un todo compuesto por cuerpo físico, cuerpo periespiritual y espíritu. Estos cuerpos están en continua comunicación e interrelación, alimentándose unos con otros, continuamente. El que comanda es siempre el espíritu.

La Homeopatía sienta las bases del camino espiritual al aceptar la responsabilidad de la vida, del estudio y de la práctica del bien, ayudando al prójimo como a uno mismo, recordando las palabras del Nazareno sobre el amor fraterno, como único medio de evolución. Es el albor de la caminata hacia el Tercer Milenio, que nos espera con los brazos abiertos, instándonos al ejercicio del amor y la tolerancia.

Este fue el papel importante que cumplieron los primeros médicos homeópatas de Brasil, quienes levantaron la bandera del servicio gratuito al otro, la bondad, la confianza en los elementos de la naturaleza, el agua fluidificada y los pases sanadores. Sentaron las bases para el futuro trabajo de sanación espiritual, a través de estas técnicas, sumadas al estudio del Evangelio. A ellos les debemos el futuro desarrollo de la medicina natural y espiritual, tan importante en nuestros días. De allí derivaron varias terapias alternativas con uso de flores, ramas, aromas, etc. y establecieron las bases de las posibilidades actuales.

Recordemos que el Espiritismo, en Brasil, estuvo unido desde los comienzos a la Homeopatía. Los médiums “*recetistas*” recibían los datos, gracias a su mediumnidad, de los médicos espirituales y recetaban estos remedios, siempre homeopáticos. La mayoría de los médicos espíritas eran, también, homeópatas, en los comienzos de la divulgación de la Buena Nueva y hoy en día, continúan siéndolo.

Deberíamos volver un poco más atenta nuestra mirada hacia la postura de sanación espiritual, acompañada por la homeopatía, en nuestros trabajos mediúmnicos. Creo que, al igual que sus postulados, daríamos un salto cuántico en la aceptación y divulgación de la Doctrina Espírita.

Es importante resaltar que Allan Kardec incluyó, en la Doctrina Espírita, *los pases*, a los que llamó “*acción magnética*”, término usado en su época. Tanta importancia le dio, que los clasificó, en tres categorías: (*La Génesis*, capítulo XIV)

- 1) *Magnéticos*: transmitidos gracias a la acción magnética del médium sin intervención del mundo espiritual, (aunque sabemos que los buenos Guías siempre acuden, aún sin llamarlos)
- 2) *Espirituales*: transmitidos por la acción directa de los Espíritus Superiores, sin intervención del médium. Estos pases son los usados en los tratamientos a distancia, cuando los Guías llevan su energía sanadora a los enfermos, que están lejos.
- 3) *Mixtos*: transmitidos por la acción y voluntad del médium, más la acción de los Buenos Espíritus. Estos son los pases que damos en nuestras Casas Espíritas.

Para reforzar aún más la importancia de estas transfusiones energéticas, Kardec escribió, en la Revista Espírita de París, que dirigía, en marzo de 1858:

“El magnetismo preparó el camino del Espiritismo. Si tuviéramos que estar fuera de la ciencia del magnetismo, el Espiritismo quedaría incompleto”.

Obviamente, la palabra magnetismo hoy en día es sinónimo de energía o vibraciones. No hay dudas de que los pases

están incluidos dentro de la Tercera Revelación, aunque fueran los médicos homeópatas sus primeros grandes divulgadores en América. Importante no olvidarlo para seguir fomentando su uso, en nuestras Casas Espíritas, como terapias sanadoras, equilibradoras y armonizadoras, muy necesarias para todos los necesitados del cuerpo y del alma.

Autores espirituales como Juana de Angelis, André Luiz y Emmanuel son grandes fomentadores de estas terapias de sanación, a base de pases y agua fluidificada. La bibliografía espírita es muy importante y amplía a este respecto y se puede consultar, con facilidad.

En la actualidad son muchos los médicos de diferentes países que investigan y aplican las terapias sanadoras de la transfusión de energías, recogiendo las enseñanzas antiguas, dadas por el mundo espiritual. Se destacan las Universidades de Brasil, Estados Unidos y Europa entre las más activas en el tema de la fluidoterapia.

Capítulo III. Trabajo Incansable

Medicina y Política

En 1869 fallecía en París, Allan Kardec, el Codificador de la Doctrina Espírita. Sus cinco libros principales: *El Libro de los Espíritus*, *El Libro de los Médiums*, *El Evangelio según el Espiritismo*, *El Cielo y el Infierno* y *La Génesis*, habían causado furor en Europa y ya se dispersaban por todo el mundo. (Recordemos que *El Libro de los Espíritus* fue publicado en 1857, en Francia). También, era muy leída y prestigiada su revista científica, llamada *Revista Espírita*, que continúa funcionando hasta nuestros días.

Todos comentaban los nuevos estudios científicos sobre la supervivencia del alma y la ley del karma o de causa y efecto. Las comprobaciones de los “*fantasmas*” que volvían a la vida para contarnos cómo era esa vida, y las “*casas encantadas*”, o sea, los lugares donde había espíritus que querían decirnos algo, llenaban los titulares de los periódicos y era el tema obligado de conversación en los salones parisinos. Por un lado, elogiaban y admiraban la obra de este gran científico, por otro, la criticaban cruelmente, declarando satánicos los estudios de Kardec. De cualquier manera, sólo se hablaba de este tema en los círculos pensantes europeos, ya sea a favor o en contra.

Gracias a estas nuevas ideas la vida se veía ahora de una manera diferente, más cercana a la realidad, más comprometida con el trabajo personal del perdón, la caridad y el amor al prójimo, además de la comunicación comprobada con los espí-

ritus de los “*muertos*”, quienes se hacían presentes, para testificar la veracidad de su existencia, en otro plano de vida. La supervivencia del alma se había comprobado, científicamente. Era normal y lógico.

El Espiritismo, la Buena Nueva o la Tercera Revelación, se basa en el Evangelio de Jesús, por un lado y en una filosofía de vida y la ciencia de la comprobación de estos hechos considerados misteriosos hasta ese momento, por otro. Podríamos decir que el Espiritismo se basa en tres pilares importantes: el **Evangelio**, como modelo de vida, la **reencarnación**, como explicación lógica para las aparentes injusticias de la vida y en la **comunicación con los Espíritus**, que ocurre, solamente, cuando el mundo espiritual lo permite y no, cuando nosotros queremos.

En otras palabras, el Espiritismo es:

“el Consolador prometido por Jesús que, mediante la voz de los seres redimidos, difunde las luces divinas por la Tierra entera, restableciendo la verdad y alzando el velo que cubre las enseñanzas, en cuanto Cristianismo redivivo, con el objetivo de que los hombres despierten a la era grandiosa de la comprensión espiritual con Cristo”.

(El Consolador, Emmanuel, Chico Xavier)

Las enseñanzas de Kardec pasan a América, donde rápidamente se expanden en los círculos intelectuales de la época. Todos abrían los ojos asombrados a la nueva realidad existencial con una visión holística del hombre y su entorno. El mundo entraba en una nueva era, sin duda.

Principios y Fundamentos de la Doctrina Espírita

- *Existencia de Dios*: Inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
- *Leyes divinas*: Eternas e inmutables, que regulan el Universo material y moral.
- *Preexistencia del espíritu inmortal*: Principio inteligente del universo, creado por Dios sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío para llegar a la perfección, su destino final.
- *Existencia del Periespíritu*: cuerpo intermedio entre el espíritu y la materia.
- *Mediumnidad*: Facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres de la Tierra.
- *Reencarnación* o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
- *Pluralidad de mundos habitados*: relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
- *Jesús*: espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a la que puede aspirar la humanidad de la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
- *Amor, Justicia y Caridad*: virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

Confederación Espiritista Argentina (CEA). Conclusiones del Congreso Nacional Espírita 1995.

En 1860 sólo tres años después de publicado, en Francia, *El Libro de los Espíritus*, se publican en Brasil dos libros espíritas,

traducidos al portugués, uno *El Espiritismo en su más simple expresión*, sin nombre del traductor. Comienzan a hacer furor. Los centros intelectuales le dedican mucho tiempo de estudio.

En 1863 el Espiritismo ya era conocido en todo Brasil, especialmente en los círculos de médicos homeopáticos e intelectuales de la Corte, como algo serio y digno de ser estudiado. En el diario más prestigioso de esa época, *O Jornal do Comércio* se publica un artículo favorable al Espiritismo, que despierta el interés de todas las mentes brillantes. La Doctrina adquiere el respeto que merece. Recordemos que el Espiritismo surge, primero, en las clases más cultas e intelectuales para luego pasar al pueblo.

Es en este año que Bezerra lee, por primera vez, *El Libro de los Espíritus*, regalado por su amigo y traductor del mismo, Travessos. Son los primeros ejemplares que circulan en los grupos académicos, de la capital de entonces, Rio de Janeiro.

En esa época surgen los primeros Centros o Sociedades Espíritas en Bahía, Río de Janeiro, Sergipe y otros estados de Brasil, casi todos localizados en hogares de adeptos.

En 1869, año en que desencarna Kardec, se publica en Brasil, la primera revista espírita, "*O Eco do Além Túmulo*" (*El eco del más allá de la tumba*), dirigida por miembros del Instituto Histórico de Bahía, hombres evidentemente, cultos e importantes. Empieza el trabajo de divulgación y propaganda de la Buena Nueva o Tercera Revelación.

En 1870 estaba terminando en Brasil la famosa "*era del café*", época de gran desarrollo económico en el país. El cultivo y comercialización del café, junto con el algodón y el azúcar, habían sido las fuentes de entrada de oro a las arcas del gobierno imperial. Habían surgido los "*fazendeiros*" o dueños de las

enormes estancias y plantaciones, como otra clase social, dominante y poderosa. El término de esa era produjo, naturalmente, grandes cambios sociales, que modificaron el panorama del país. Otra vez, nuevas ideas que surgen y viejas, que deben retirarse. Siempre el progreso caminado firme hacia adelante.

Al año siguiente, en 1871 se declara la guerra al Paraguay. Brasil se conmociona. Nadie quería una guerra pero la situación no tuvo otra salida que las armas. Fue un período de sangre, dolor y patriotismo. El panorama político complicaba el surgimiento de las ideas espirituales. Al mismo tiempo, se declara “*la ley de libre vientre*”, por la cual los nacidos de esclavos, en tierra brasileña, eran libres. Un avance importante hacia la abolición definitiva de la esclavitud. El mundo espiritual continuaba con su plan de despertar conciencias, camino a la Espiritualidad.

En casi todos los países americanos se empezaron a organizar grupos entusiasmados por estudiar las obras de Kardec, cuyas nuevas teorías científico-religiosas convulsionaban al mundo pensante. En Río de Janeiro se funda el primer Centro Espírita, «*Grupo Confucius*», el 2 de agosto de 1873, en casa del Dr. Siqueira Dias, prestigioso médico. A este grupo perteneció Joaquín Travessos, primer traductor, al portugués, de las obras de Kardec y amigo de Bezerra de Menezes.

Anterior al Grupo Confucius existieron algunos grupos familiares, en diferentes estados de Brasil, que se unían para leer y comentar las obras de Kardec pero esta Institución “*Confucius*” es considerada la primera entidad jurídica del Espiritismo en Brasil. Su tarea principal era la de divulgar el Evangelio, en espíritu y verdad. El Ángel Ismael, guía espiritual dijo: “*La misión de los espíritas, en Brasil, es divulgar el Evangelio en espíritu y*

verdad. Los que quieran cumplir bien el deber, al que se obligaron antes de nacer, deberán, pues, reunirse bajo el palio trino: Dios, Cristo y Caridad. Donde esté esta bandera, allí estaré yo, Ismael”.

“Confucious” era el nombre de un espíritu elevado, que se comunicaba a menudo, con el grupo y participaba como uno de los guías espirituales del movimiento. Un ser de mucha luz que orientó los trabajos en los comienzos del desarrollo de la Doctrina. No tiene nada que ver con el Confucio oriental. También pertenecieron a este grupo las mentes más ilustres de la época. Encontramos médicos, filósofos, militares, abogados, profesores, ingenieros, escritores, involucrados en este nuevo movimiento. En esta sociedad entró, además, la homeopatía como elemento preponderante, llevando la bandera de la formación holística del hombre y su armonía interior. Algunos de los integrantes se convirtieron en grandes médiums curadores y “*recetistas*”, que sólo usaban la homeopatía como terapia y la orientación de los buenos espíritus o médicos espirituales.

Este grupo invocaba los espíritus de Bento Mure y Vicente Martins, los dos primeros homeópatas, para los trabajos de cura y orientación terapéutica. Bento había desencarnado en 1858, en Europa, y Vicente, en 1854 en Brasil.

La Sociedad duró solamente tres años, pero su función fue importante, ya que abrió los corazones al conocimiento espiritual y fundó las bases de la concientización del ser.

Le debemos, además, al grupo Confucius, tres servicios inestimables:

1. La primera traducción de las obras de Kardec al portugués.
2. El primer consultorio homeopático gratuito.
3. La primera revelación del Guía Espiritual del Espiritismo, en Brasil: el ángel Ismael.

Fue el Ángel Ismael quien se presentó en el grupo, por primera vez, haciéndose cargo de la dirección espiritual del Espiritismo, tanto en Brasil como en el resto de América latina. Orientó al grupo, a levantar la bandera: «*Dios, Cristo y Caridad*», la cual sería enarbolada de allí para siempre, como emblema de la conducta espírita.

Además, le debemos a este grupo primerizo, el ejercicio gratuito de la medicina homeopática y su inclusión en los postulados prácticos de la mediumnidad, postura que se afirmaría, años después.

Lamentablemente, el Grupo Confucius se desarma, especialmente, porque ya comenzaban las discrepancias entre sus miembros, respecto a si el Espiritismo debía o no, incluir el Evangelio en sus postulados. Algunos no querían una doctrina sin Jesús y otros, pensaban que les bastaba el concepto científico y filosófico. Estos desacuerdos fueron aumentando con el correr de los años, produciendo mucho mal y desestabilizando las bases, hasta la definición final de un Espiritismo con Evangelio. El mundo espiritual trabajaba sin cesar para lograr la unión de todos los espíritas. Los hombres seguían jugando a ser niños.

Bezerra no formó parte de este grupo, porque en esa época estaba ocupado con su medicina para los pobres, la política y los artículos de los diarios. Ya conocía el Espiritismo pero no actuaba, activamente, en el movimiento. Sólo más adelante conoce a los amigos que lo introducirán en el trabajo activo y comprometido.

El guía espiritual Confucius deja, en esos días, en el año 1874, un mensaje muy sentido, pidiendo la unión entre todos los espíritas, como querría Jesús:

«Nuestra misión, como la vuestra, es la de ir al encuentro de la buena voluntad. Cristo dijo: Cuando os reunáis en mi nombre, estaré en medio de vosotros».

A nosotros, que no somos el Maestro, nos cabe el deber de asistirlos, daros coraje, y deciros:

Hombres de buena voluntad, que la fe, la caridad y la unión arrimen vuestros corazones para que los buenos espíritus estén con vosotros.

Animados por ese sentimiento, que a todos deseamos, veréis aumentar vuestras fuerzas y descubrir los medios de hacer el bien. Si tenéis humildad para reconocer que estos hechos son dones de vuestro padre y no efecto de vuestra personalidad, las bendiciones descenderán sobre vosotros y tendréis la gloria de haber colocado la mano en la obra de la regeneración, aplicando la luz del progreso.

Coraje, fe y perseverancia y estaremos siempre con vosotros».

Confucius

El Grupo Confucius tenía dos banderas: «*Dios, Cristo y Caridad*» (lema dictado por Ismael) y «*Sin caridad no hay salvación*» (pregonado por Kardec), las cuales continúan vigentes hasta hoy, en la Doctrina Espírita. Entendemos que sin el amor en acción, no puede haber elevación espiritual ni crecimiento personal. La fe sin obras es una mano vacía.

En 1865, dos años después de haber enviudado, Bezerra se casa, por segunda vez, con una hermana de su mujer, *Cándida Augusta de Lacerda Machado*, quien había cuidado sus dos hijos como propios, en los años de viudez y quien le daría siete

hijos más. Mujer delicada y culta, lo acompañará con cariño y dedicación hasta el final de sus días. Bezerra siente renacer su corazón y renovar sus fuerzas. Vuelve a tener un oasis donde refugiarse y recuperarse de las heridas de sus enemigos. Los hijos, como retoños del árbol fuerte, lo llenan de alegría. Esta dulce y firme esposa lo alienta y lo sostiene en sus años de lucha y de dolor. Bezerra vuelve a sentirse feliz.

La vida profesional de Bezerra continúa agitada. Cada vez atiende más gente en su consultorio, reparte recetas, ropas y remedios, al mismo tiempo que escribe diferentes artículos para los mejores diarios de Brasil, estudia temas médicos, espíritas, filosóficos y actúa políticamente.

En 1867 es nombrado, nuevamente, diputado federal por Rio de Janeiro. Continúa en la política, luchando por los necesitados, con todo ahínco. Los tiempos difíciles le exigen toda su entrega. Era una época muy convulsionada. Luchaban dos fuerzas políticas, históricamente antagónicas: liberales y conservadores. Las mentirosas denuncias, las acusaciones y las difamaciones envuelven al médico de los pobres, hiriéndolo pero haciéndolo más fuerte aún. Me recuerda las palabras del guía Emmanuel: *“El martillo que castiga al clavo sin piedad, no hace más que fortalecerlo”*.

Un año después, el gobierno Imperial, en 1868, disolvió el Concejo Deliberante, mostrando su fuerza conservadora contra el liberalismo, del cual Bezerra era su representante, al igual que lo fuera su querido padre, años antes. Las ideas liberales, de fuerte contenido democrático y republicano, cubrían de miedo a la vieja estirpe de la realeza, que intentaba mantenerse en el poder.

La mayoría de los hombres brillantes e intelectuales de la época abrazaron el liberalismo. Sólo los herederos de gastados y viejos blasones europeos se oponían. Los visionarios buscaban la realización del hombre a través del propio hombre, como ser independiente. Bezerra sufre la persecución política de sus adversarios y la envidia de otros médicos. Se aleja de la política durante casi diez años, al cerrarse el Concejo Deliberante pero sigue trabajando al servicio del país. En esos años, fue presidente de varias empresas muy importantes, entre ellas: Compañía Carris Urbanus y Estrada de Ferro Macaé-Campos (Ferrocarriles). Se dedicó con esmero a la tarea de dirigir esas dos industrias de vías férreas, las más importantes en el estado de Rio de Janeiro, haciendo posible la circulación de trenes por largos recorridos. Se perfilaba su otra habilidad, la de empresario. Todo lo que emprendía lo hacía con éxito porque ponía su corazón y su mente en ello.

Al mismo tiempo, continuaba escribiendo sus artículos para el diario «*A Reforma*», uno de los más prestigiosos y activos del momento.

En 1869 escribe y publica un famoso libro novelado: «*La esclavitud en Brasil*», fuerte alegato contra la esclavitud cruel. El hombre es hijo de Dios y tiene un destino divino, independientemente de su raza, religión o nacionalidad.

«*El hombre es un ser libre por designio de Dios, quienes pretendan esclavizarlo son pobres almas egoístas e ignorantes*», dice, en una parte de este libro, que contribuyó a la declaración de la libertad de esclavos, con la ley Áurea, firmada por la Regenta, la Princesa Isabel, en 1888, muchos años después.

• Otra anécdota de Bezerra: Un abrazo salvador

Cierta vez, saliendo Bezerra del Centro Espírita, donde acababa de dar una magnífica conferencia sobre el amor, el perdón y el desapego, se encontró con un pobre hombre, de unos cuarenta y cinco años. Llegó cerca suyo y le preguntó, con cariño, qué le pasaba. Su apariencia era muy triste y amarga. Estaba desaliñado, lloroso y parecía enfermo.

El hombre respondió que necesitaba su ayuda, porque tanto él como su mujer estaban sin empleo ni dinero, tenían cinco hijos pequeños, todos enfermos, en esa época. La pobreza los torturaba y la falta de trabajo los humillaba.

Bezerra revuelve sus bolsillos con manos nerviosas buscando alguna moneda o billete para darle y no encuentra nada, como le ocurría a menudo, no tenía nada. Miró su mano y tampoco estaba allí el anillo. No había nada para dar, situación que le era dolorosamente familiar. Sintió temblar las piernas de angustia ante su propia carencia, y le preguntó al pobre hombre, mientras sonreía:

– ¿Tienes fe en Nuestra Señora, la madre del Divino Maestro?

– ¡Seguro y mucha! – respondió el hombre, rápidamente.

–Entonces, hijo mío, recibe lo único que te puedo dar hoy: un abrazo.

Lo abrazó largamente con todo su amor, poniendo en este gesto toda la energía de que disponía, luego le dijo que se fuera en paz y que cuando llegara a su casa, abrazase a su esposa e hijos, igual que él lo hiciera. Debía confiar en la Reina de los Cielos.

El pobre hombre se fue muy confortado, sintiendo que si bien no había conseguido ayuda económica, tenía el corazón

lleno de felicidad y comprensión. Dios estaba cerca, después de todo.

Bezerra volvió a su hogar y mientras caminaba, los ojos llorosos, empañaban el paisaje. Era poco lo que tenía para dar. Solamente se tenía a sí mismo. Nada. Todo.

Sentía que para quien tenía el corazón apretado de pena, luchando entre la pobreza y la enfermedad, él había dado muy poco pero era lo único de que había dispuesto.

Mientras caminaba pedía a Dios por ese ser a quien había conocido sólo minutos atrás pero con quien se identificaba como hermano y amigo querido.

Pasado un tiempo, Bezerra vuelve a encontrarse con este hombre, quien lo abraza fuertemente mientras le dice:

–Dr. Bezerra, le agradezco inmensamente su abrazo de aquel día. Cuando llegué a mi casa hice lo que usted me dijo, abracé a mi esposa e hijos y luego, todos juntos oramos y bebimos agua fluidificada que parecía contener remedio y alimento. Era milagrosa, sin duda. Dormimos bien y amanecemos sin fiebre y bien dispuestos. Esa mañana tuve una inspiración y golpeé la puerta de una determinada familia, que no sólo me abrió la puerta, sino que escuchó mi drama y me proporcionó un trabajo digno. Quiero agradecerle la fuerza de la fe que me dio porque fue más y mejor que todo el dinero del mundo.

Bezerra, emocionado, volvió a abrazar al nuevo amigo y agradeció a Dios por su infinita bondad y a María Madre por su protección eterna.

Esta anécdota de Bezerra nos llega contada por sus amigos, quienes sentían gran admiración por su estilo de vida qui-jotesco. Realmente nos hace pensar mucho. Si todos nosotros entendiéramos el valor inmenso de un buen abrazo, tal vez lo brindaríamos más a menudo. Querer al otro es entenderlo,

contenerlo y vibrar en su misma línea de necesidad. El ejemplo de nuestro querido médico de los pobres nos muestra, sin lugar a dudas, el valor del amor en acción, el sentido de dar sin pedir nada a cambio y la potencia de la fe encaminada a lo Alto. Creo que sería bueno tener presente este hecho cuando nos desgarramos por frivolidades de la vida cotidiana. Dios está presente y actuante siempre, somos nosotros los que no lo percibimos. ¡Abracémonos más! ¡Amémonos más!

Tres años después de creado ese primer Centro Espírita «Confucius», en 1873, se abre, en Río de Janeiro, en 1876, el primer grupo organizado de estudios de la Doctrina de Kardec. Recibe el nombre de «*Sociedad de Estudios Espíritas, Dios, Cristo y Caridad*».

Entre sus fundadores estaba un hombre de grandes conocimientos espirituales y gran médium curador: *Bittencourt*



Bittencourt Sampaio

Sampaio, médico, homeópata y prestigioso ciudadano del Imperio. Recetaba remedios homeopáticos, por indicación de los médicos del Mundo Espiritual. Son conocidas muchas de las curas que logró con la asistencia del buen mundo invisible.

Tanto en el grupo «*Confucius*» como en este grupo de estudios, sus miembros tenían como jefe y Guía Espiritual, al nombrado ángel Ismael, quien a partir de esa fecha se convierte en el protector «oficial» de Brasil y de América Latina.

Cuando en 1878 el Concejo Deliberante es reabierto, diez años después de la triste disposición de cerrarlo, Bezerra es elegido nuevamente, diputado, mandato que ejerce dignamente hasta 1880, fecha en la que es nombrado Presidente del mismo y líder del partido liberal. Era un gran estadista, político y trabajador, a favor del bien común. Como no tenía ambiciones políticas, a pesar de haber ocupado cargos de mucha importancia, nunca se dejó seducir por el poder o la fama. Trabajó incansablemente para hacer realidad su sueño de caridad máxima o justicia social real. Sus enemigos lo hicieron investigar muchas veces pero jamás pudieron encontrar algo incorrecto en todas sus funciones. Siguió pobre toda su vida.

Obviamente, si hubiera tenido ambiciones políticas, hubiera llegado a la cima del poder. Bezerra está convencido que solamente por el amor y el conocimiento espiritual, el hombre podrá redimirse. Por lo tanto, se dedica de cuerpo y alma a la difusión de la Doctrina Espírita, al mismo tiempo que continúa con su consultorio gratuito, la atención de su creciente familia y las obras de caridad. Era un gran orador que conmovía los corazones y despertaba las conciencias. Era el nuevo apóstol del Evangelio, el misionero de la luz.

Capítulo IV

El Ángel Ismael

Según los datos recopilados los primeros en invocar al Ángel Ismael fueron los miembros del grupo “*Confucius*” y luego siguió el querido Bezerra. A partir de allí, Ismael se convertiría en el custodio, el mentor y el guía de los trabajos espíritas en Brasil, quien extiende su manto protector sobre toda América.

A él se le atribuye la misión de encaminarnos hacia la elevación espiritual, a través de la bandera del Cristo renovado. Es el encargado de despertar nuestras conciencias, de llamarnos a nuestra realidad de seres espirituales, con un cuerpo físico y temporal.

Ismael, fiel colaborador del Maestro Jesús, es el jefe de una gigantesca legión de Seres Superiores de Luz, ángeles, arcángeles, maestros, guías o como nos guste llamarlos, cuya tarea es la de despertar, en nosotros, la llama crística, haciéndonos entender la importancia y la urgencia de amar al prójimo como a nosotros mismos y a superarnos continuamente para alcanzar un nivel de evolución más cercano a los ángeles y más lejano al primitivismo.

Sabemos poco de él, en realidad. Ismael significa «*Dios escucha*», término que nos acerca cada vez más a su figura luminosa y protectora. En la Edad Media la Iglesia Católica decidió sacar a los ángeles de circulación. La gente estaba tan familiarizada con ellos y era tan fuerte su invocación, que pensaron que

podría empañar la figura de Jesús. Así, simplemente los borraron de lo cotidiano, quemando o haciendo desaparecer los testimonios antiguos de muchos de estos ángeles, arcángeles, querubines y diferentes jerarquías celestes.

La historia de ellos se remonta al comienzo de los tiempos. Encontramos la mención de los ángeles unas trescientas veces en el Antiguo Testamento, decenas, en el Nuevo, así como menciones específicas en el Corán, los Vedas, la Kábala y los registros orales de casi todos los pueblos indígenas.

El camino de investigación sobre Ismael nos llevó hasta los orígenes mismos del judaísmo.

Aparece en el Génesis, primer libro del Pentateuco de Moisés. Recordemos que Génesis significa, desde su raíz griega antigua, “comienzo”, “engendramiento o producción de algo”. Así encontramos, en el comienzo de los comienzos, a nuestro querido ángel Ismael, hijo de Abraham y de la esclava Agar, fundador de la línea árabe. El Islam le tiene gran respeto y cariño y forma parte de su doctrina.

Abraham es considerado el padre original de tres grandes religiones: el cristianismo, el judaísmo y el Islam. Cuenta la Biblia que, como era habitual en esa época, Abraham era polígamo. Con su esclava Agar, tuvo a su hijo Ismael y con su anciana esposa, Sara, tuvo a Isaac. Se supone que Abraham nació en la ciudad babilónica de Ur, en el siglo XX a.C. También cuenta la Biblia que él fue probado por Dios. Le pidió que sacrificara a su hijo Isaac y cuando fue a hacerlo, con el corazón sangrando pero fiel al mandato de Dios, aparece un ángel que le toma la mano e impide el asesinato. Quedó así, probada su fidelidad al Dios de Israel.

De la descendencia de Ismael surgieron todos los pueblos árabes y de la de Isaac, el pueblo judío, según consta en el Co-

rán y en la Biblia. Del mismo padre Abraham surgieron las dos ramas que, histórica y lamentablemente luchan entre sí, sin llegar a un entendimiento.

Volviendo a nuestra investigación sobre el ángel Ismael, encontramos que aparece, entonces, desde el comienzo mismo de la historia relatada por la Biblia.

En tiempos más modernos, gracias a la psicografía de nuestro querido Chico Xavier, tenemos una hermosa historia de Ismael. Es el autor (fallecido) **Humberto de Campos** quien nos dicta desde el más allá, la historia sublime del trabajo en el Mundo Espiritual, en el libro titulado *Brasil, Coração do Mundo, Patria do Evangelho*, (Brasil, corazón del mundo, patria del Evangelio) editado por primera vez, por la FEB, Federación Espírita Brasileña, en 1938, reeditado varias veces, y aún, lamentablemente, no traducido al español.

• **Traducción y resumen del libro**

Brasil, Corazón del mundo, Patria del Evangelio

**Dictado por el Espíritu Humberto de Campos,
Chico Xavier**

El prólogo del libro está dictado por el espíritu Emmanuel, importante Guía Espiritual. Nos explica cómo el autor desencarnado, Humberto de Campos, sacó la información para dictar este libro de los archivos del Mundo Espiritual o “*archivo akásico*” (concepto conocido por todas las escuelas esotéricas, desde la más lejana antigüedad, semejante a una gigantesca



Portada del libro
BRASIL, CORAZÓN DEL MUNDO,
PATRIA DEL EVANGELIO

de la ley del amor y del perdón. Luego, esta concientización se extenderá a toda América y al resto del mundo.

Comienza esta linda historia, en el plano espiritual, cuando Jesús, preocupado, conversa con sus colaboradores directos, los Mensajeros Espirituales, sobre las tendencias materialistas que llenan los corazones de los hombres y que le producen un gran dolor.

Helil, un sabio espíritu superior, le muestra a Jesús la tierra de Brasil, donde sugiere se plante la nueva semilla de la Buena Nueva del Evangelio renovado. Es el lugar elegido para tras-

biblioteca universal, situada en el mundo espiritual), donde existen falanges de fieles amigos que trabajan, incansablemente, para la evolución del planeta Tierra y donde se guardan los conocimientos de todos los tiempos.

El contenido del libro explica el papel protagónico de Brasil, la querida tierra del «*Cruzeiro do Sul*» (Cruz del Sur), como nueva patria del Evangelio y corazón espiritual del mundo moderno. Es aquí donde se llevará a cabo la concientización del hombre en su misión redentora, como hijo de Dios y el difícil aprendizaje

plantar los lugares sagrados por donde caminó el Maestro Jesús y el Evangelio.

Entonces, Jesús dice:

«Para esta tierra maravillosa y bendita será transplantado el árbol de mi Evangelio, de piedad y de amor. En su suelo generoso y fertilísimo todos los pueblos de la Tierra aprenderán la ley de la Fraternidad Universal. Bajo estos cielos serán entonados los himnos más tiernos de la misericordia del Padre Celestial. Aprovecharán el elemento simple de la bondad, el corazón fraterno de los habitantes de estas nuevas tierras y más tarde, ordenaré la reencarnación de muchos espíritus, ya evolucionados en el sentimiento de la humildad y la mansedumbre, entre las razas oprimidas de las regiones africanas para formar el pedestal de la solidaridad del pueblo fraterno, que aquí florecerá en el futuro, a fin de exaltar mi Evangelio, en los siglos gloriosos por venir.

Aquí, Helil, bajo la luz misericordiosa de las estrellas de la Cruz, quedará localizado el corazón del mundo.»

Comienza, entonces, la difícil tarea de programar el descubrimiento de América y, especialmente, el de Brasil, para poder plantar allí la semilla del amor actuado. Son iluminadas las mentes de los protagonistas de la Corte Portuguesa para la difícil misión de encontrar la Tierra de la Cruz del Sur, “*Cruzeiro do Sul*”, del otro lado del misterioso y temido océano Atlántico.

En el año 1500 Cabral descubre las tierras de Brasil. Durante toda la travesía por el océano Cabral vivió extraños sueños y fue inducido a cambiar el rumbo de navegación, abandonando la original ruta de las Indias. Así, orientado por la Espiritualidad Mayor, llega a las tierras de Brasil. Los habitantes

indígenas los reciben con alegría y confianza.

Ismael es destinado a cuidar todos los detalles de la grandiosa empresa, desde el descubrimiento y la colonización hasta el asentamiento definitivo de los nuevos hombres de la nueva tierra, para donde se había transplantado la tierra de Tiberíades y de Galilea, Belén y el Gólgota, Cafarnaum y Nazareth, las parábolas y los milagros.

En las manos de Ismael, la bandera tiene ahora una nueva inscripción: «*Dios, Cristo y Caridad*». El emisario de Jesús baja a la tierra para establecer su plan de acción, seguido por un ejército de Seres de Luz, que lo secundan en la misión redentora del Evangelio.

A partir de 1531 empiezan a llegar, reencarnados, espíritus comprometidos con la colonización de estas tierras para fundar diferentes ciudades. Continúa el trabajo incesante de los dos planos.

En la Europa antigua se suceden los hechos históricos para dar lugar a la programación de la Espiritualidad. Lamentablemente, empiezan los problemas motivados por las imperfecciones humanas. La luz y la sombra siempre en lucha. En el norte de Brasil, en Bahía, los indios Tupinanbás y Tupiniquins, que habían recibido a Cabral, el descubridor del Brasil, con alegría y amistad, están ahora sufriendo las crueldades de los conquistadores. Los hombres blancos olvidaban las promesas asumidas durante la entre-vida y se envolvían en los brazos de la ambición y la crueldad. La Tierra de la Cruz se teñía de sangre y dolor. La brava raza india es perseguida, humillada y esclavizada, rompiendo promesas realizadas en la espiritualidad.

Jesús continuaba su obra, secundado por Ismael y sus colaboradores. Llegan los hombres negros de las costas africanas, esclavizados por los blancos. Eran almas sufridas, pacientes, benevolentes y bondadosas que contribuirían en la formación del pueblo brasileño. Esta raza sufrida y humilde puso la piedra fundamental, junto con los indios inocentes, para la construcción de los elementos que prometían la Patria del Evangelio.

Siguen los intentos de invasión por parte de franceses y holandeses. En 1558 Mem de Sá combate a los holandeses y los expulsa de Rio de Janeiro, destruyendo sus fortificaciones. Se suceden las luchas y las ambiciones. Hay nuevos intentos de conquista. En 1637 en el estado Pernambuco, en el norte, los holandeses toman por asalto el lugar y sólo en 1661, después de importantes conversaciones diplomáticas, los portugueses vuelven a ser dueños de esas tierras. Siguen las luchas. Los corazones tienen mala memoria, se olvidan de sus compromisos espirituales. Ismael continúa defendiendo la futura tierra del Evangelio, entre lágrimas y esperanzas. Sus legiones luminosas trabajan sin cesar. Empiezan a reencarnar los grupos de espíritus deudores que se proponían contribuir a la elevación de la nueva Tierra Santa.

Por otro lado, la codicia del oro y las piedras preciosas, tan abundantes en estas tierras, llena de oscuridad los corazones de los hombres y se traban luchas sangrientas por el poder material. Ismael llora en silencio. Las Legiones de Luz piden ayuda al Padre. Jesús sonríe tristemente y eleva su mano, bendiciendo a los malhechores de la cruz del Gólgota. Su amor no tiene límites.

Ismael vuelve a la tarea, organizando a este pueblo, resultado de tantas razas y culturas diferentes. Se forja el nuevo pue-

blo entre lágrimas y sonrisas esperanzadas.

La filantropía de los brasileños comienza el movimiento abolicionista, para dar libertad a los negros. La prueba del gran acompañamiento espiritual está en el hecho de que Brasil nunca tuvo un código negro, como Francia e Inglaterra. De alguna manera, los esclavos fueron mejor tratados que en la mayoría de los pueblos que tuvieron esclavitud. Ismael cuidaba sin cesar a su nuevo pueblo, destinatario del Evangelio renovado.

En Portugal se suceden los reyes y se modifican las ambiciones personales al mismo tiempo que la Espiritualidad ilumina las mentes de los hombres de buena voluntad, en pro del progreso de la colonia, en tierras de la Cruz del Sur.

La Independencia de América del Norte enciende los corazones brasileños con anhelos de libertad y deseos patrióticos. En el estado de Minas Gerais, Brasil, un grupo de intelectuales, basándose en las ideas norteamericanas, junta fuerzas para dar el primer grito de libertad. Se inicia la rebelión. Este movimiento incipiente de libertad es conocido con el nombre de “*inconfidencia minera*” (o traición minera) Los conspiradores mineros (habitantes del Estado de Minas Gerais, en Brasil), precursores en levantar la bandera de la independencia, son descubiertos y encerrados. Son traicionados vilmente. Condenados a muerte, finalmente, son perdonados, excepto su cabecilla, el famoso *Tiradentes*, cuyo nombre real era alférez Joaquín José da Silva Xavier. Fue colgado públicamente y luego su cuerpo fue cruelmente descuartizado y diseminados sus miembros; su cabeza expuesta en la plaza pública y dejados, sus restos, sin sepultura cristiana, para escarmiento del pueblo. Es el 21 de abril de 1792. Se convierte en un símbolo de libertad. El cielo se enluta e Ismael derrama lágrimas de tristeza sobre la

tierra rica en piedras preciosas y oro, al mismo tiempo que recibe el espíritu del bravo rebelde, entre sus brazos amorosos. Ismael le dice a Tiradentes que ha rescatado, con dignidad y confianza, sus deudas pasadas de otros tiempos, cuando fue un inquisidor cruel y déspota. Ahora su espíritu es recibido con mucho amor. La ley del karma o causa y efecto siempre presente en nuestras vidas. En el Mundo Mayor se decide que no habrá más luchas y que será el propio Portugal quien dará la independencia a la Tierra de la Cruz, sin derramamiento de sangre.

La revolución francesa en 1789 había modificado el cuadro político de Europa. Napoleón la dominaba. Los pueblos se desangraban en luchas crueles. La Espiritualidad sufría la inconsciencia de los hombres. Ismael continuaba programando nuevas reencarnaciones salvadoras. Su trabajo no conocía el descanso.

En 1808 el Rey Don Juan IV de Portugal llega a Brasil como Emperador del nuevo Reino en tierras americanas. Se enamora del lugar y empieza a desarrollar una nueva vida. La Casa de Bragança ilumina la Tierra de la Cruz. Establecida la Corte en Río de Janeiro, la futura tierra del Evangelio se llena de obras importantes: surge la escuela de Medicina, el Teatro Real, el Banco do Brasil, la escuela de Bellas Artes, la Biblioteca Real, la Academia de Marina, el Consejo Militar, el Jardín Botánico y la imprenta de la Corte, que empieza a desarrollar el periodismo.

Ismael y sus colaboradores celestiales inspiran las mentes para la propagación de la cultura y el progreso. Se prepara el terreno para despertar las conciencias.

En 1815 la colonia pasa a ser Reino de Brasil. Los vientos suaves de la evolución soplan alegres sobre las tierras ricas. Se suceden los hechos, encadenados por los proyectos. Don Pe-

dro I, el hijo de don Juan IV, se casa con doña Leopoldina, archiduquesa de Austria, alma sensible y delicada, quien contribuye positivamente al desarrollo del progreso.

En la ciudad de Lyon, Francia, en octubre de 1804 renacía Kardec, el sabio druida, junto con otros espíritus superiores, entre los que nombramos a León Denis, Cammille Flammarion y Gabriel Delanne. Se organiza el Mundo Espiritual para actuar en la tierra.

Ya en 1818 surgen las primeras experiencias espíritas en Brasil con los tratamientos de curas espirituales, promocionados por los principios homeopáticos. Existía entonces, un importante círculo homeopático bajo la dirección de la Espiritualidad Mayor.

La Corte de Portugal pasa por terribles problemas externos e internos y exige el retorno de la familia real a Europa. Don Juan IV retorna a Lisboa, triste y apesadumbrado, en 1821,

dejando a su hijo Don Pedro I como regente de Brasil.

En Europa soplan los vientos del liberalismo. Todos los pueblos levantan su bandera. Se agitan las mentes y se encienden los corazones.

Ismael y su legión de Seres de Luz cuidan el deseo de libertad naciente en todas las mentes brasileñas. Surge el grito de «*Independencia o Muerte*». El descontento es total y la fuerza de la libertad deseada



Don Pedro II, emperador de Brasil

inflama los corazones jóvenes. En abril de 1831 el Emperador abdica en favor de su hijo, Don Pedro II, de sólo cinco años de edad. Se aísla del mundo y delega el poder.

En 1831 nace el Dr. Adolfo Bezerra de Menezes en el nordeste de Brasil. Se inicia la etapa del Espiritismo en Brasil. La Espiritualidad sonríe desde lo Alto, continuando con los planes trazados. La luz está cerca.

Cuenta el autor espiritual que en una reunión llevada a cabo en el Cielo, Ismael dijo, dirigiéndose a Bezerra, pronto para reencarnar:

“Descenderás a las luchas terrestres con el objetivo de concentrar nuestras energías en el país del Cruzeiro, dirigiéndolas para el objetivo sagrado de nuestros esfuerzos. Usarás todos los elementos dispersos con las dedicaciones de tu espíritu a fin de que podamos crear nuestro núcleo de actividades espirituales, dentro de los elevados propósitos de la reforma y la regeneración. No precisamos aclararte la delicadeza de esta misión pero con la plena observancia del código de Jesús y con nuestra asistencia espiritual pulverizarás todos los obstáculos, a fuerza de perseverancia y de humildad, consolidando los primordios de nuestra obra, que es la de Jesús, en el seno de la Patria del Evangelio.

Si la lucha será grande, considera que no será menor la compensación del Señor, que es el camino, la verdad y la vida”.

En 1840, al amparo de las falanges de Ismael llegan a Brasil dos médicos humanistas, Bento Mure y Vicente Martins, que ayudarían a despertar las conciencias a otro tipo de experiencias.

En 1841 es coronado el joven emperador, Don Pedro II, con solo 15 años, terminando con el período de regencia. Es asistido por la Espiritualidad y desarrollará las virtudes más loa-

bles, siendo siempre respetado y querido por el pueblo.

En 1869, el mismo año en que Kardec desencarna, surge el primer periódico espírita, “El eco más allá de la tumba”. Se organizan grupos de estudio del reciente Espiritismo.

En 1883 Augusto Elias da Silva lanza el periódico “Reformador” (órgano oficial de la FEB, hasta la actualidad).

El 13 de mayo de 1888 la Regenta Princesa Isabel firma la Ley Áurea, el documento de abolición de la esclavitud, en las tierras del sol divino. El pueblo bendice la tierra prometida.

El 15 de noviembre de 1889 se proclama la Independencia. Nace la República, sin derramamiento de sangre, como había sido prometido. Don Pedro II parte para Portugal, sin demandar nada. Todo lo deja en la tierra que le dio la vida y la belleza. Nunca fue olvidado por el pueblo a quien gobernó por cincuenta años.

Poco después de la proclamación de la República, Ismael inspira las mentes brillantes, con la semilla del Espiritismo cristiano.

El mundo de las sombras sigue interponiéndose para evitar el triunfo del Evangelio. La luz y la sombra en lucha permanente.

Se organiza la FEB (Federación Espírita Brasileña). Recordemos que Espiritismo es sinónimo de renovación interior, transitando los caminos de la reeducación del pensamiento en el Evangelio y el amor del Nazareno.

La preocupación de la Espiritualidad fue la de reafirmar, en el seno de los ambientes espíritas, la necesidad de la obra evangélica para hacer surgir la Doctrina de la tolerancia y del amor, la piedad y el perdón, enseñada por Jesús.

En una reunión llevada a cabo en el plano invisible, Jesús dice:

“Consolidaréis el templo de Ismael para que de su núcleo puedan expandirse por toda la patria brasileña las claridades consoladoras de mi doctrina de redención, de piedad y misericordia. Enseñaréis a mis nuevos discípulos encarnados la paciencia y la serenidad, la humildad y el amor, la paz y la resignación para que la lucha sea vencida por la luz y por la verdad. Abriréis para la caravana del Evangelio, que marcha a lo largo de los caminos de la sombra, el sendero de la revolución interior, cuyo único objetivo es la reforma de cada uno, bajo el fardo de las pruebas sin el recurso de la indisciplina delante de las leyes instituidas en el mundo y sin el auxilio de las armas homicidas.

La Nueva Revelación no es dada para que se opere la conversión compulsoria del Cesar a los casos de Dios sino para que el Cesar esclarezca su propio corazón, edificándose en el ejemplo de sus subordinados y volviendo divina su imperfecta obra terrestre.

Conduciréis, por lo tanto, a mis discípulos encarnados al estandarte de la fe y la caridad, con el programa de renuncia y de desprendimiento de los bienes humanos, dentro de los sagrados imperativos de su grandiosa misión.”

Las energías negativas de la oscuridad lucharon con furia contra la bandera de amor del Cristo. En 1893 estas fuerzas invisibles ensombrecían las mentes de los hombres con la semilla de la discordia y la separación entre hermanos. Fue en ese año que Bezerra se vio obligado a suspender sus escritos esclarecedores en el diario «*O Paiz*», después de casi siete años de doctrina ininterrumpida.

Ismael no abandonó a sus discípulos y los reunió para la ejecución de su obra de amor. Plantó su bandera de caridad en

la tienda espírita de la familia unida. En una noche memorable de 1895 Bezerra asumía la dirección de todos los trabajos de Ismael en Brasil, en la FEB. Este mensajero preparaba el terreno para el desarrollo espiritual del siglo XX.

Consolidadas las primeras construcciones de Ismael en la Patria de la Cruz, el Espiritismo derramó sus dulces frutos en el corazón de la colectividad brasileña.

En todos lados la Doctrina consoladora presentó las más bellas expresiones de caridad y fraternidad. Jesús con sus manos tiernas y misericordiosas hizo revivir las curas maravillosas de los tiempos apostólicos. Abnegados médiums curadores sembraban como instrumentos de la Verdad, las más grandiosas colectas de las bendiciones del cielo.

Mientras que en Europa la idea espírita era solamente objeto de observaciones e investigaciones en laboratorios o de estériles discusiones filosóficas, en Brasil, entraba el Espiritismo con todas las características del cristianismo renovado, llevando las almas a la esperanza de la fe. Recuerda el autor espiritual, Humberto de Campos, la importancia de dar siempre gratis aquello que recibimos gratis. Nadie que se considere espírita de verdad puede aceptar un centavo por cualquier trabajo mediúmnico, ya que sólo somos intermediarios entre Dios y su obra. Sólo somos canales energéticos a disposición del bien y de la Obra de los Mensajeros Espirituales, con el único fin de elevarnos y ayudar a elevarse a nuestros hermanos.

Dice en el capítulo XXIX:

“Consolidadas las primeras construcciones de base de Ismael, en la Patria del Cruzeiro (Cruz), el Espiritismo derramó sus frutos sazonados y dulces en el corazón de la colectividad brasileña. En su seno en las grandes sociedades y en los lugares

oscuros, la doctrina consoladora presentó siempre la más bella de las expresiones de caridad y de fraternidad.

Jesús con sus manos tiernas y misericordiosas hizo revivir en el país bendecido por sus enseñanzas, las curas maravillosas de los tiempos apostólicos.

Abnegados médiums curadores, desde los primordios de la organización de la obra de Ismael en las tierras de Brasil, distribuyeron como instrumentos de verdad las más ricas colectas de bendiciones del Cielo, iluminando todos los corazones. Curando enfermos, los nuevos discípulos del Señor, restablecían el espíritu general para la gran tarea y vistiendo los andrajos tocaban las almas con un nuevo vestido de esperanza.”

La obra de Ismael continúa incansable a través de todos los Centros Espíritas, donde el estudio y la cultura son necesarios e importantes para el desarrollo del individuo, camino a la Espiritualidad junto con los trabajos de asistencia social y espiritual.

Recordemos que esta obra de concientización de la responsabilidad humana es siempre atacada por nuestros hermanos de la oscuridad, quienes no quieren el Reino de Dios sobre la tierra. La única manera de seguir adelante es ser auténticos, sinceros y fuertes para continuar con la bandera de Ismael, bien alta y con su mensaje: «Dios, Cristo y Caridad».

La obra de Ismael descansa sobre la necesidad de la renovación interior, educando el pensamiento en el Evangelio para que pueda reflejar los sublimes preceptos de Jesús.

La obra cristiana espera, desde hace más dos milenios, la comprensión humana. El trabajo es lento y difícil pero debemos continuar sin desmayos. Solamente así estaremos preparados para los tiempos futuros.

Termina el mensaje espiritual de Humberto de Campos con un alegato al continuo trabajo de servicio de amor al prójimo y a la responsabilidad de la propia existencia. Todos juntos, enraizados en las enseñanzas del Maestro lograremos, algún día, llegar a la Espiritualidad Mayor, para gloria de Dios. Esta es la valiosa participación del Ángel Ismael en el proceso de despertar conciencias, en todo el mundo, relatada a través de la bendita mediumnidad de Chico Xavier.

Otras menciones de Ismael

Siguiendo con la investigación sobre nuestro querido Ángel Ismael encontramos estas otras páginas, la primera psicografiada, también, por Chico Xavier y dictada por el mismo espíritu, Humberto de Campos, sobre la programación de la vida del Dr. Bezerra de Menezes:

I. *«Hace más de un siglo, se reunió en el Espacio una brillante asamblea de Espíritus, bajo la dirección del ángel Ismael. Fue expuesta allí la futura misión de Brasil, en la divulgación del Evangelio, que sería iluminado por una Nueva Revelación.»*

En un momento dado, un Mensajero del Señor se aproxima de uno de sus discípulos y le dice:

«Descenderéis a las luchas terrestres con el objetivo de concentrar nuestras energías en el País de la Cruz, dirigiéndolo para el objetivo sagrado, con dedicación de tu espíritu, a fin de que podamos crear nuestro núcleo de actividades espirituales, dentro de los elevados propósitos de la reforma y la regeneración.»
Al finalizar, Ismael dijo, mirándolo a los ojos:

«Si la lucha va a ser grande, considera que no será menor la comprensión del Señor, que es el Camino, la Verdad y la Vida.»

El discípulo elegido, inmóvil y reverente, delante de Ismael, no pudo articular palabra. La emoción lo dominaba por completo, pero las lágrimas que caían copiosamente de sus ojos, decían con elocuencia que él todo lo haría para cumplir bien la misión que le había sido confiada.

Tiempo después, el 29 de agosto de 1831 ese misterioso misionero renació en Riacho do Sangue, antigua provincia del Ceará, recibiendo el nombre de Adolfo Bezerra de Menezes”.

II. Otra mención al Ángel Ismael es encontrada en el libro *A hora do Apocalipse* de Edgard Armond, editado en 1992 por la editorial Aliança de Brasil.

Es un mensaje de Ismael, recibido por una médium que prefirió ser conocida simplemente como «la servidora»:

«Medidos son todos los templos y sus colaboradores. Llegó la hora del juicio. No diremos «juicio final» porque estaríamos poniendo fin a la divina e infinita misericordia. Pero, es el juicio, el juzgamiento y la evaluación de todas las instituciones humanas, sagradas y profanas. La medida es justa, aunque misericordiosa. Funciona como nunca el criterio de la justicia, aliada a la inmensa piedad del Creador, para con las criaturas.

Es muy bello el espectáculo que desde el plano espiritual se descubre: se mueven legiones de trabajadores, se analizan pedidos, se aceptan intercepciones.

El Divino Maestro, que después de la multiplicación de los peces y los panes recogió las sobras, ahora recoge con Sus manos generosas y puras, toda chispa de luz, toda buena acción, toda intercesión verdadera de servicio para el bien, en el culto de la virtud. Nada escapa a su mirada amorosa y observado-

ra. Cada uno de esos destellos luminosos que existe en las almas es por Él recogido y conducido al Juez Supremo. Su verbo, al presentarlo ante la Infinita Majestad, es de amor piadoso, en un ruego sincero y humilde: Mira, Padre, éste ya tiene la luz en sí mismo, lista para encenderse. Déjalo quedarse

Es conmovedor el cariño de Jesús. Si los hombres pudieran ver la luz de cada uno, brillarían más de mil soles y estos soles se levantarían al encuentro del Sol Crístico, en un sublime resplandor iluminando todo el Universo.

Brille vuestra luz, nos recomendó el Maestro, que ella brille efectivamente y haga desaparecer toda sombra, para que la tierra renovada del Tercer Milenio pueda retener a todos, en su regazo generoso y amigo.»

Ismael

Después de escuchar o leer las palabras del propio Ismael no nos queda más que hacerlas realidad, desarrollando el amor y la caridad, como las caras de una misma moneda que se llama: responsabilidad.

Ismael, desde la Espiritualidad nos guía y nos orienta para encontrar los caminos que conducen al Padre, a través de la renuncia y del servicio sincero.

Que su luz nos ilumine por siempre.

Capítulo V

Problemas del Espiritismo en Brasil

Místicos y Científicos

A partir de la fundación de la primera Sociedad o Centro Espírita en Rio de Janeiro, el “*Grupo Confucius*”, en 1873, comienza la división entre los seguidores de la Doctrina de Kardec. Se forman varios y numerosos grupos, bien diferentes entre sí pero, básicamente, se dividen en dos grupos antagónicos: **los científicos y los místicos**.

Los *científicos*, como su nombre lo indica, sólo se interesaban por la parte científica de la Doctrina, reconociendo el valor del fenómeno mediúmnic, desde el punto de vista de las leyes físicas y químicas y sobre todo, desde la Metapsíquica, ciencia que estaba surgiendo. No aceptaban el Evangelio y rechazan rotundamente la parte religiosa de la Doctrina. Para ellos, el Espiritismo era únicamente una postura científica. Eran de la opinión que Kardec había escrito el *El Evangelio según el Espiritismo* casi como una equivocación. Su postura era cercana al ateísmo, ya que no reconocían la parte espiritual o evangélica de la Doctrina.

Los otros, los *místicos*, aceptaban los fenómenos mediúmnicos como prueba de la existencia del otro mundo y coincidían en las investigaciones científicas, pero, además de creer en la supervivencia del alma y en la realidad interexistencial, basaban estas creencias en la firme piedra del Evangelio cristiano y

en el poder de la oración. Nos recuerda las palabras de Kardec, en *El Evangelio según el Espiritismo*”:

“Por la oración, el hombre llama el concurso de los buenos Espíritus que vienen a sostenerle en sus buenas resoluciones y a inspirarle buenos pensamientos.” (Cap. XXII)

Estos místicos querían poner en práctica el amor, el perdón, el desapego y la caridad. Querían vivir el lema de Kardec: *“Sin caridad no hay salvación”*. Era un retorno a los primeros años del cristianismo auténtico, cuando todos eran hermanos de todos, en Cristo. Se llamaban a sí mismos «kardecistas» o “místicos”.

Ellos sentían como el guía Emmanuel que:

“La religión es el sentimiento divino cuyas exteriorizaciones son siempre el Amor en sus más sublimes expresiones. En tanto la Ciencia y la Filosofía ejecutan la tarea de la experimentación y de la razón, respectivamente, la Religión forma e ilumina los sentimientos. Las dos primeras se hermanan en la Sabiduría; la última personifica el Amor, las dos alas divinas con que el alma humana ha de transponer, algún día, los pórticos sagrados de la Espiritualidad”. (El Consolador, Chico Xavier, preg. 260)

Las primeras Sociedades Espíritas de Río eran kardecistas o místicas, o sea, basadas en el Evangelio de Jesús.

Mientras los nuevos adeptos se dividían en estos dos grupos fundamentales, Brasil se movía desde sus bases conservadoras, a través de la Iglesia de Roma y la sociedad aristocrática monárquica, contra ese nuevo credo que nacía. En realidad, el Espiritismo no es nuevo, ni es credo. Es la doctrina de Jesús, apoyándose en las escrituras sagradas, de donde se rescatan sus bases: creencia en Dios, la inmortalidad del alma, la pluralidad

de existencias o reencarnación, la comunicación con los espíritus, la caridad y la responsabilidad que la vida conlleva, así como los importantes tiempos de entre-vida (entre una reencarnación y otra), cuando corregimos errores y planificamos un nuevo retorno a la Tierra, para seguir aprendiendo.

El Espiritismo es religión, ciencia y filosofía, al mismo tiempo. Es la vuelta al amor actuado, al tiempo de los primeros cristianos, que se reunían en casa de Simón Pedro para estudiar las enseñanzas de Jesús y ayudar a los enfermos y desvalidos. Eran los tiempos de compartir el pan y el vino, el amor y el perdón.

Los llamados científicos se olvidaban de las palabras del propio Kardec, sobre la Doctrina:

“El estandarte que enarbolamos muy alto es el del Espiritismo Cristiano y Humanitario y nos consideramos felices al ver reunirse a su alrededor a tantos hombres del globo porque comprenden que aquí está el ancla de salvación, la salvaguarda del orden público, la señal de una nueva era para la humanidad”. (El Libro de los Médiums, cap. XXIX)

Recordemos, además, que Kardec escribió *El Evangelio según el Espiritismo* como base indiscutible del aspecto religioso de la Doctrina. Una obra maravillosa que nos ayuda diariamente a superar nuestras imperfecciones y a sentirnos más cerca de Dios.

Para aclarar aún más el concepto del Espiritismo en su triple base, nada mejor que recordar las palabras del guía Emmanuel, a través de la psicografía del querido Chico Xavier:

“Podemos considerar al Espiritismo, simbolizado de ese modo, como un triángulo de fuerzas espirituales. La Ciencia y la Filosofía vinculan a la Tierra esa imagen simbólica pero la Religión es el ángulo divino que lo liga al Cielo. En su aspecto científico y filosófico, la Doctrina será siempre un noble

campo de investigación humana, como otros movimientos colectivos de naturaleza intelectual que tienden al perfeccionamiento de la Humanidad. No obstante, su grandeza divina se basa en el aspecto religioso, por constituir éste la restauración del Evangelio de Jesucristo, estableciendo la renovación definitiva del hombre, para grandeza de su inmenso futuro espiritual". (El Consolador, Chico Xavier).

En esa época, la Iglesia excomulgaba a quienes leían o hablaban de Kardec* y la sociedad reinante los despreciaba por considerarlos «*locos peligrosos*». Eran tiempos difíciles de intolerancia y orgullo, de preconceptos y miedos. Eran tiempos de cielos oscuros que avecinaban tormentas. Después de los tiempos de la Reforma nadie más había osado enfrentar a la poderosa Iglesia de Roma. La reacción fue dura y orgullosa.

En realidad el Espiritismo nunca quiso enfrentar a la Iglesia o a otros credos, jamás. Únicamente presentó una nueva manera de ver la vida y explicó los famosos porqués de la misma, con una óptica lógica y racional, dentro del cristianismo. Cuando tuvo que defenderse, simplemente, lo hizo.

Ocurrió en esos tiempos, un hecho famoso que atrajo a mucha gente hacia el Espiritismo. El Dr. *Antonio Luiz Sayão* era un importante y famoso abogado de la Corte. Su esposa enfermó gravemente y ningún médico parecía encontrar la solución. Desesperado Sayão, después de recorrer todos los consultorios de los médicos más renombrados del momento, decidió recurrir a la ayuda del Espiritismo. Acude con su esposa a un Centro Espírita, donde se le diagnostica y receta, siempre con re-

* Se sugiere a los interesados en el tema de Espiritismo leer el libro *Espiritismo, sendero de luz*, de Schulte, Etel, Longseller, Argentina, 2002.

medios homeopáticos, por un «*médium recetista o curador*», que recibe las indicaciones desde el Mundo Espiritual. Luego acepta ser tratada con pases sanadores y agua fluidificada. Después de cierto tiempo, se cura definitivamente y de forma casi milagrosa, para los que no conocen el poder de los espíritus bienhechores.

A partir de la sanación de su esposa, Sayão se convierte al Espiritismo, siendo uno de los divulgadores más importantes de la Doctrina. Al ver que un hombre tan brillante, intelectualmente y tan poderoso, económica y socialmente, se acercaba a la nueva Doctrina, muchos de sus amigos también lo hacen. Estudian sobre la vida después de la muerte física, la ley del karma o de causa y efecto y la acción generosa de los buenos espíritus. Todos se interesan por la Buena Nueva o Tercera Revelación.

Fueron muchos los casos similares que atrajeron a las personas a la Buena Nueva. El mundo espiritual permitía estas curas para despertar conciencias y llamar a los hombres a una nueva realidad existencial, basada en el amor y el perdón.

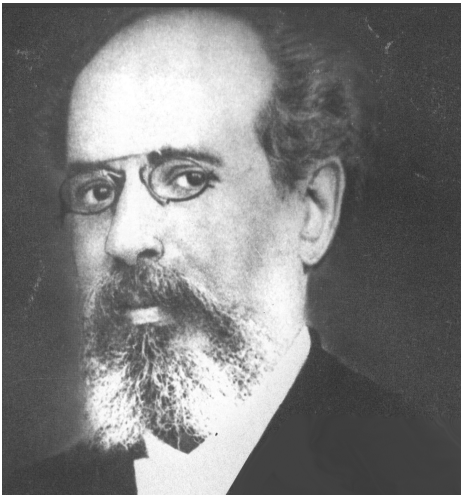
Se abren más Centros Espíritas en la ciudad de Río de Janeiro y en el interior del país. El primer problema que se presenta, además de la división interna entre místicos y científicos, es que cada grupo trabaja en forma independiente, sin control y siguiendo diversas formas y técnicas espirituales. Había mucha mezcla de conceptos y de conocimientos. En otras palabras, cada grupo practicaba el Espiritismo como le parecía, sin seguir un padrón común, basado en la Doctrina de Kardec.

Bezerra trabaja arduamente para unificar conceptos y formar una sola corriente doctrinaria, basada en los postulados de Allan Kardec, el Codificador.

En 1882 Bezerra se entera de que su adorada madre había desencarnado, allá, en su tierra natal. Otro dolor para su alma, además de todas esas preocupaciones, por el desorden entre las Sociedades Espíritas y la falta de unión y solidaridad. Su vida siempre estuvo rodeada de pérdidas afectivas, de luchas, de ataques mezquinos, de soledad y amor al Cristo.

En ese año se publica una Pastoral, firmada por el Jefe de la Iglesia de Rio de Janeiro, que ataca cruelmente al Espiritismo. Había en ella una frase que se hizo famosa: *“Debemos odiar por el deber de la conciencia”*, y que lastimó profundamente al pueblo espírita. No podían entender ¿odiarlos? ¿Por qué? ¿Por ser cristianos? ¿Por despertar conciencias? ¿Por intentar volver a los orígenes del Cristianismo? ¿Por practicar el amor al prójimo?

Salen a responder y le cupo al Dr. Elias da Silva retrucarla, de manera brillante. El ataque es cada vez más violento pero la defensa es cada vez más esmerada.



Antonio Elías Da Silva,
fundador de
REFORMADOR

Ante estas difamaciones públicas y la continua división dentro de las filas del movimiento, surge la necesidad de aunar esfuerzos para unir los Centros y los conceptos básicos y no dispersarse en líneas que podrían terminar totalmente opuestas a la Doctrina de Kardec. Era una época de verdadera anarquía en los grupos existentes. Bezerra dedica todos sus esfuerzos para lograr esta ansiada unificación y después de muchas reuniones, conversaciones y encuentros, se decide crear una nueva Sociedad Espírita, llamada “Federación” (Federación Espírita Brasileña) con el fin de juntar, a su alrededor, todos los grupos espíritas existentes. Así surge, en 1883, la FEB, conocida en la época solamente como “Federación”, alma mater del movimiento espírita brasileño. Actualmente es la FEB la que unifica y federa a todos los Centros Espíritas de Brasil. Todo parecía indicar que se estaba logrando el orden y la unión de la doctrina.

Se organizan charlas públicas, a las que asiste mucha gente. Hasta el propio Emperador don Pedro II acude a estas conferencias, en los salones del Instituto Politécnico de Rio de Janeiro, interesándose por los contenidos. Aparecen oradores de gran amor espiritual, se organizan grupos de estudio y la propaganda empieza su trabajo. Son tiempos de siembra.

El Evangelio estaba presente, recordándonos las palabras de Emmanuel:

“Todos los hombres deberían entender por Religión el sentimiento divino que aclara la senda de las almas y que cada Espíritu comprenderá, conforme a la pauta de su nivel evolutivo. En este sentido, la religión es siempre la faz augusta y soberana de la Verdad...”(El Consolador, Chico Xavier, preg 292).

La creación de “*Federación*” (FEB) fue un hecho muy positivo ya que los diferentes grupos se vieron reorganizados con mucho estímulo y criterios unificados pero demandó muchos años de esfuerzo, sacrificios y lágrimas llegar a su consolidación definitiva. Nada fue fácil.

En ese mismo año, 1883, el día 21 de enero se funda la Revista “*Reformador*”, órgano oficial de la FEB, activa hasta nuestros días, con el objetivo de divulgar el Espiritismo. El fundador principal de esta revista fue *Elias da Silva*, el mismo que retrucara tan brillantemente las ofensas proferidas por aquella Pastoral. Son pocos los hombres que lo ayudan, en la tarea. Es vilmente criticado por el Clero y la Prensa. Acude a Bezerra, quien es prácticamente el único en ayudarlo. Le sugiere tener mucha prudencia para evitar nuevos enfrentamientos, lo cual cumple.

Elias da Silva llegó al Espiritismo, como muchos otros, buscando recuperar la salud de su esposa, que los médicos no lograban concretar. Realizado el “*milagro*” de la cura, Elias se interesa por la Doctrina y se convierte en uno de los más activos divulgadores y trabajadores de la Tercera Revelación.

Bezerra escribió durante varios años en esa revista, que comenzó siendo un diario, defendiendo el Espiritismo, con pluma ágil y segura.

En uno de sus escritos, en la revista “*Reformador*”, de ese año, visando a la unión de los diferentes grupos, Bezerra sugiere actuar con:

“Política directa, sin la nivelación de los procesos de ataque, pero firme en sus afirmaciones. No combatir el odio con las armas del odio, combatir, de preferencia, el odio con el amor”.

En esa época, del otro lado del Atlántico, en España, Amalia Domingo Soler dirigía su famosa revista “*A la luz del porvenir*”, despertando las conciencias dormidas. En Argentina, Cosme Mariño fundaba “*Constancia*”, la primera Sociedad Espírita de este país y Antonio Ugarte y su esposa Rosa fundaban la segunda Sociedad, “*La Fraternidad*”, ambas en Buenos Aires y ambas en actividad, actualmente. Por todos lados se abrían nuevas Casas para divulgar la Tercera Revelación.

Bezerra relata, en una oportunidad, como se inició en la parte práctica o mediúmnica del Espiritismo. Tenía dudas so-



Encabezado del ejemplar
nº 1 del
«REFORMADOR»
(enero de 1883)

bre los médiums recetistas y decidió hacer una prueba. Él conocía la doctrina y adhería firmemente pero aún no estaba convencido de las sanaciones y tratamientos espíritas. En ese tiempo, sufría de una dispepsia que los médicos no podían curar y ya llevaba cinco años de padecimientos. Entonces, decide recurrir al Espiritismo práctico. El médium en cuestión era Juan Gonçalves do Nascimento, reconocido por su seriedad y entrega pero totalmente ignorante en temas de medicina. Un espíritu médico se comunicaba a través suyo y diagnosticaba. Bezerra combina con un amigo que irían juntos y él diría que era Bezerra. Al comenzar la reunión mediúmnica, nuestro protagonista escribe, como era la costumbre, su nombre, edad y la enfermedad y entrega el papel a su amigo, que se haría pasar por el enfermo. El mensaje escrito que se le devuelve dice, que sabe quién es el enfermo y que a pesar de ser médico, intentará darle una solución a su problema. Bezerra queda muy sorprendido. Luego, hace una descripción minuciosa de la enfermedad, en términos médicos, que sorprende, terriblemente, a Bezerra y le indica un tratamiento homeopático acompañado de pases. Tres meses después, estaba totalmente curado. El mundo espiritual había resuelto el problema rápidamente, lo que la medicina de los hombres no había logrado en cinco años. A partir de ese día, adhiere sólidamente a la práctica mediúmnica, consagrándose como un médium seguro y respetuoso, hasta el final de sus días.

La divulgación de la Tercera Revelación o Espiritismo se empezó a hacer en las plazas y lugares públicos, en los hogares, reuniones sociales, universidades, grupos médicos, especialmente homeópatas, en todo lugar abierto a la gente. Desde el comienzo el Espiritismo estuvo íntimamente ligado a la Homeopatía, como ya vimos, por compartir conceptos espirituales.

El pueblo se movilizaba para conocer la Buena Nueva que traía el Espiritismo. De todos los divulgadores y oradores era Bezerra, sin duda, el más preparado y sabio. Reunía verdaderas multitudes cada vez que hablaba en público. Sus palabras simples, llenas de amor, llevaban al camino de Dios, de la mano de la caridad. Hablaba de Jesús, de María Santísima, de quien era fervoroso adepto, del Evangelio, de Cafarnaúm y Galilea, de los apóstoles y del mundo espiritual. En cada palabra había una imagen de aquellas épocas dibujada con la fuerza de la fe y la convicción auténtica. Era un orador lleno de amor y conocimiento. Los oyentes veían las escenas relatadas por él, como si fuera un film. Por allí pasaban María Magdalena y su arrepentimiento, María Santísima y su amor incansable, Lázaro y su vuelta a la vida, Pedro y los apóstoles, la última cena, el Gólgota y el amor del Nazareno.

Bezerra de Menezes insistía en la urgencia y la necesidad de superarnos, continuamente, tratando de ser mejores personas cada día, o sea, cumpliendo con la pregonada *“reforma íntima”*, indicada por los Espíritus a Kardec. Esta urgencia no está dictada por el miedo al castigo porque Dios, como Padre amoroso, no castiga, sino por la necesidad de evolución de nuestras almas, que fueron creadas simples e ignorantes y deben transitar el camino del esfuerzo y la voluntad para llegar a ser espíritus puros y vivenciar Su amor.

“El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de la justicia, del amor y de la caridad en su más grande pureza”.

(El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec)

Bezerra explicaba como ninguno, la ley de causa y efecto o karma, que nos hace comprender las aparentes injusticias humanas. Instaba a mejorarnos para *“limpiar”* las acciones equi-

vocadas el pasado y de esta manera, empezar a juntar “*karma positivo*”. Hablaba de la felicidad de los reencuentros con los seres queridos que nos precedieron en el viaje y la fuerte esperanza que esto nos brinda, confirmando la gran familia universal a la que todos pertenecemos. Llevaba consuelo, amor y explicaciones a encarnados y desencarnados. Kardec había expuesto la Doctrina científicamente, él lo hacía, simplemente, para que todos pudieran entenderla.

Por otro lado, Bezerra sostenía que el estudio era imprescindible para el crecimiento y siempre mantuvo la campaña del estudio sistemático de la Doctrina y del Evangelio. «**Sin Evangelio no hay Espiritismo**», solía repetir constantemente.

- **Otra linda anécdota de Bezerra:**
“El sobre con dinero”

Un día, Bezerra caminaba de retorno a su casa, cansado, después de un arduo trabajo, dividido entre el consultorio, los escritos, la política, el estudio espírita y su familia, cuando encontró a un pobre señor, triste y lloroso, antiguo paciente suyo.

Se abrazan cariñosamente en medio de la calle y este hombre le cuenta, con gran dolor, que acaba de perder a un hijo pequeño y que además, no disponía de dinero para el entierro.

Bezerra no tuvo que pensar ni un segundo siquiera, metió la mano en el bolsillo del traje y sacó un sobre con dinero, que acababa de recibir, de sus amigos. Extendió la mano y le entregó el sobre cerrado. Abrazándolo le dijo: «*Dios siempre ayuda, mi amigo, aquí tiene por lo menos para pagar un cajón digno para su hijito*».

El pobre hombre se aferra a Bezerra como a la única tabla

de salvación posible y le agradece emocionado. Su corazón estaba sacudido de emociones fuertes, por un lado el dolor del hijo perdido, por otro, la alegría de este encuentro y la realidad de que podría darle digna sepultura a ese angelito que había partido hacia el mundo espiritual. Lo que nunca supo fue que ése era todo el dinero que Bezerra tenía para llevar a su familia, el poco que recolectaban los amigos para ayudarlo en las necesidades básicas de su hogar.

Él era así, daba al necesitado sin pensar ni siquiera en su propia familia. El amor al prójimo era más fuerte que cualquier sentimiento de necesidad propia.

Quien conocía el dolor propio y el ajeno de la miseria, como Bezerra, no necesitaba pensar para sentir los terribles sentimientos de angustia, tristeza, soledad del pobre hombre.

El punto gracioso de la anécdota es que, después de despedirse, Bezerra se encamina hacia la parada del tranvía, medio de locomoción usual en la época. Parado, aguardando su llegada, mete la mano en los bolsillos, buscando las monedas para el pasaje y, entonces, advierte, con sorpresa, que no tiene ni una sola moneda. Su pobreza era total y real. Sonrió sorprendido y empezó a caminar hacia su casa. Dos horas después llegó, entrada la noche, con los pies cansados e hinchados pero con el corazón feliz. El pequeñito tendría su cajón mortuario y el dolor de los padres se vería un poco disminuido. Dios estaba presente.

Ni su generosidad, ni su amor conocían límites. Era un verdadero apóstol de la medicina y un protector de los necesitados, un auténtico ejemplo de cristiano.

En 1885 se sanciona la ley que libera a los esclavos mayores de sesenta años. Se seguía avanzando hacia la abolición definitiva de la esclavitud, que tantos inconvenientes presenta-

ba. Ismael y su ejército de Seres de Luz seguían trabajando, incansablemente, influenciando las mentes para lograr el objetivo del despertar de conciencias en la Tierra de la Cruz del Sur, para donde se había trasplantado el Evangelio.

En el año 1886 Bezerra pierde a una hija muy querida a su corazón, joven de veintidós años, de una cruel enfermedad. Era su ángel consolador y la alegría de la casa. Su alma llora de tristeza pero entiende, mejor que nadie, que debe vivenciar y ser testimonio de aquello que predica, porque, de otra manera, no sería válido. Se apoya, con todas sus fuerzas en la oración, que es el único consuelo que tiene y de donde saca las energías para seguir adelante, con la bandera del amor y del perdón.

Pensando que podría ayudar a otros que pasaban por el mismo dolor, de la pérdida de un hijo, escribió en el diario, en uno de sus semanales artículos firmados con el seudónimo Max:

“Como es suave y consolador tener, en los momentos angustiantes en que se nos presenta el drama del pasaje de una hija que fue, en la vida, los encantos de la familia, saber a ciencia cierta que Dios, en su misericordia, ya le ha destinado un lugar entre los que gozan las delicias del mundo de los felices.

Y no es sólo para dar hosanas, esa glorificación del alma decaída, que vino a nuestra vida corporal para lavar las manchas de sus pasadas culpas. Hosanas debe clamar, desde el seno de sus miserias, aquel que recibió la gracia de serle revelado el futuro del ente querido, no sólo antes, sino después de su desprendimiento.

Max recibió del Señor, en depósito, un alma a quien le dio cuerpo y que fue, durante veintidós años, el ángel visible de la familia, el bálsamo de la consolación, para los dolores del

pobre viejo, un verdadero seno de Abraham para todos los que a ella se aproximaron.

Llegó el tiempo en que el Padre de justicia y de misericordia, le exigiera el sagrado depósito que le confiara, por ser, como dijo un Espíritu amigo, “fruto maduro que solamente esperaba ser recogido por la mano bendita del Celeste Jardinero”, es decir, por haber, ese Espíritu dichoso, satisfecho a la justicia y merecido la misericordia del Altísimo.

Max, a quien un débil rayo de luz divina ya le permite divisar, entre la niebla, la suprema ley de la evolución de los Espíritus, no se rebeló, felizmente, contra la orden de entregar el caro y adorado depósito pero tan ligado se encontraba a él, por lazos de un amor que no puede ser definido por el lenguaje humano, que sintió, ante la inminencia de la separación, romperse las fibras del corazón. Iba a entregar su tesoro pero ¿qué sería de él? Era esa su mayor preocupación. En esta dolorosa coyuntura, le fue permitido que su santa madre viniese para decirle: “Si piensas que es ella la que más sufre, estás equivocado. Momento a momento, su Espíritu se eleva a las regiones sempiternas y de allí vuelve, llena de celestes alegrías, para sorber una gota más del difícil cáliz que pidió, como lección y prueba suyas”.

Ya era mucho para el corazón paterno saber que aquellas agonías mortales, que su amada hija sufrió, fueron por ella misma pedidas, cuando encarnó y recibidas con alegría. Pero esto no daba descanso a sus preocupaciones sobre el futuro, sobre la suerte que la esperaba, más allá de esta vida.

Dios se manifestó aún, más misericordioso, en su infinito amor, permitiendo que uno de los excelsos espíritus, que nunca falta donde hay un dolor, Romualdo, el ex arzobispo de Ba-

hía, tan conocido por todos los grupos espíritas, viniera a decir animadoras palabras.

[...] La transfiguración del Cristo fue precedida de su agonía. ¿Por qué llorar por ver partir al más amado de los seres, cuando se sabe que va a una fiesta en el cielo?

[...] Y la enferma, espírita convencida, consciente de que el Espíritu evoluciona, encaraba tranquila en su fe y animada por la esperanza, la aproximación del momento, que es pavoroso para quienes tienen delante suyo la nada o la perspectiva del infierno. Con una sonrisa en los labios, dijo que era llegada la hora y pidió la bendición de su padre [...]"

Poco después, recibe una nota psicografiada de su hija, contando como está en el mundo espiritual. Agradece los conocimientos espíritas que le diera su padre porque gracias a ellos, su despertar en el otro lado, fue fácil y agradable. Cuenta que se encontró con los seres que su padre amaba y que ella, también amó y que estaba con su familia espiritual, que la rodeaba de amor y cuidados. Bendice la Doctrina Espirita y agradece a Dios. Muy emocionantes son, tanto la confesión de Bezerra como la carta recibida desde el más allá.

Leemos en una parte de la segunda carta:

"El pasaje de la vida a la muerte, o antes, de la muerte para la vida, es solamente un síncope de cuyo despertar se lleva más tiempo. Ahora comprendo que la agonía de los moribundos es solamente el sufrimiento del espíritu, y no, del cuerpo. Es el Espíritu que recela caer en el vacío incomprensible de la "nada", si es que no cree en algo. Es el Espíritu que solo reconoce lo que ve y lo que palpa, y que no teniendo más su cuerpo material, se juzga perdido.

Yo, gracias a Dios y a ti, sufrí apenas un ligero decaimiento

que me llevó a la otra vida, y me parece que un oscuro velo se rasgó inmediatamente, de mis ojos, y me sentí otra personalidad. Me encontré en brazos de personas que jamás creí conocer, tan alejada estaba de ellas por su elevada jerarquía. Me encontré entre los que amaste y que también, por mí, fueron amados, desde remotas eras. Descubrí una nueva familia, o mejor, la continuación sucesiva e ininterrumpida de la que quedó en la Tierra.

¡Bendita sea la santa verdad, tan grande y tan tarde revelada y por tantos escarnecida! ¡“Locos” divinos son las que la enseñan! Bendito sea el Señor.”

El 16 de agosto de ese mismo año, 1886, en una solemne ceremonia, en los salones del elegante edificio Guardia Vieja, en pleno centro carioca, Bezerra declara públicamente, ante más de dos mil personas, su adhesión al Espiritismo. La sorpresa fue general ya que nadie esperaba que un político exitoso, un médico reconocido, un periodista y escritor famoso y un católico, pudiera proclamar así, públicamente, su adhesión a la Buena Nueva. No era fácil, en esos tiempos, hacer lo que hizo. La sociedad era muy crítica de la nueva doctrina, a pesar de que muchos hombres brillantes la adoptaron. Fue, sin duda, un acto inolvidable. En esos días las librerías vendieron centenas de libros de Kardec porque todos querían saber de qué se trataba esta creencia, que llevaba hombres como Bezerra a sus filas. Todo el país se enteró de este hecho histórico y a partir de allí el Espiritismo creció a pasos agigantados en Brasil.

Lentamente, los dos grupos antagonicos, científicos y místicos, comienzan a fusionarse, entendiendlo que la nueva doctrina abarcaba los dos aspectos, el científico y el espiritual. Ya no se aceptaría más creer en algo que era «dogma de fe», sino

que se buscaban las razones lógicas para comprenderlo y entonces, aceptarlo como válido.

La unión de los disidentes no fue fácil y demoró varios años. Fueron tiempos tristes y difíciles, tiempos de agresiones, ofensas, calumnias, y separaciones. Los llamados científicos eran muy orgullosos e intelectualizados, colocando la vanidad personal por sobre la verdad. Tenían una visión estrecha de la finalidad de la vida del hombre sobre la Tierra y de su futura responsabilidad.

En esos tiempos, explicando la necesidad de la ciencia y la religión, dentro de la Doctrina, Bezerra dijo, en una de sus conferencias:

«Al juntar en un mismo punto la ciencia y la religión, dos caudales procedentes de la misma fuente, dos rayos de luz infinita, vino a la Tierra la Nueva Revelación, que en sí consustanció a aquellos hermanos, hasta ahora divorciados, pero que de aquí en adelante, estarán unidos por la eterna e inmutable luz del progreso.

El sabio que no conozca la verdadera revelación religiosa y el religioso que no conozca la revelación científica, no podrán realizar su destino: la perfección. Esto porque ciencia y religión son las dos alas para subir hasta la perfección. Aquellos que estén en el lugar de un ave que tiene un ala sana y otra herida o parálitica, no podrán equilibrarse en el aire y volar por los espacios.

Para poder progresar, para ascender, precisamos tener igualmente fortificadas las dos alas: el conocimiento de las leyes morales o Religión, y el conocimiento de las leyes del mundo o Ciencia.

Gloria infinita a Dios y a Jesús, su pensamiento y bendiciones, al misionero, Allan Kardec».

En este año, también, Bezerra escribe una maravillosa carta a su hermano, explicando algunos sentimientos que fundamentan su creencia en el Espiritismo. Muchos años después, esta carta fue publicada por la FEB, con el título de “Una Carta de Bezerra”.

Dice, en alguno de sus párrafos:

[...] *“Si yo no fuera cristiano, y cristiano convencido, ¿piensas tú que habría alguna consideración mundana que me hiciera soportar las calumnias injuriosas de que he sido víctima? Dios sabe cuánta energía me ha sido necesaria para contener los ímpetus de mi naturaleza fogosa, en esas dolorosas coyunturas en que he visto.*

[...] *El fanatismo religioso aleja al hombre de la pura y verdadera religión. El fanatismo religioso fue lo que perdió al sacerdocio hebreo, repeliendo las verdades de la nueva enseñanza, por el simple hecho de modificar la enseñanza mosaica”.*

El Dr. Bezerra continúa, incansable, luchando por la unificación definitiva del movimiento, al mismo tiempo que continúa atendiendo en su consultorio a los pobres de la ciudad, escribe libros y artículos para diferentes diarios, participa activamente en la política, cuida a su familia y sigue estudiando.

De 1886 a 1893 escribe, ininterrumpidamente, en el prestigioso diario “*O Paiz*”, diferentes artículos sobre política, filosofía y religión, bajo el título: “*Espiritismo- Estudios Filosóficos*” y bajo el seudónimo Max. Según los entendidos, estos artículos no fueron superados hasta el día de hoy. Este diario estaba dirigido por Quintino Bacayuva, hombre de gran prestigio y amigo de Bezerra, quien, después de leer estos artículos escritos

por el médico de los pobres, ingresa a las filas del Espiritismo y se convierte en otro gran divulgador. Otra vez, el ejemplo de vida de nuestro personaje atrae a las personas hacia la nueva doctrina. Obviamente, no hay mejor propaganda que el testimonio de vida que podamos dar.

Bocayuva era, realmente, muy humilde, a pesar del alto nivel social y cultural que tenía. Se lo veía, a menudo, sentado, como otro cualquiera, esperando, pacientemente, su turno para ser atendido por los médiums recetistas o los pasistas. Nunca intentó sobresalir o hacer uso de sus privilegios, era un verdadero discípulo del Evangelio.

En 1887 existían en Brasil 74 diarios muy bien organizados y 237 clubes republicanos que hacían una activa propaganda para la liberación del poder imperial y la creación de la República. Es en esta red de información que se empiezan a publicar las ideas espíritas, apuntado a despertar las conciencias dormidas.

El año 1888 fue para Bezerra un período de crisis, especialmente importante y muy doloroso, pierde a otros dos hijos, en un mismo año, sólo dos años después de la partida de su adorada hija. El dolor otra vez le cubre el corazón. Sólo su firme fe en Dios, le permite seguir adelante con su lucha y su bandera de amor y perdón. El prójimo es para él la cara del propio Dios y así se dedica a honrarlo en cada uno de los que ayuda incansablemente. Su esposa continúa apoyándolo y sosteniéndolo.

En ese mismo año publica la novela *La casa embrujada*, obra literaria doctrinaria, de gran valor. Justo en ese año tan difícil, cuando el dolor le aprieta el alma, Bezerra vive el momento

más duro, dentro de la Doctrina: los Centros Espiritas vuelven a separarse, después de tanto esfuerzo para unirlos. La vanidad, el orgullo y el ego confunden las mentes y endurecen los corazones. Los hombres se olvidan del mensaje.

Por otro lado, este año 1888 es muy importante para la consolidación de Brasil. La Princesa Isabel, Regenta en ese momento, declara la abolición de la esclavitud en el país, firmando la famosa ley Áurea, que da libertad a los esclavos, definitivamente. La alegría es general porque, en realidad, nadie quería ese sistema humillante entre los hombres. El espíritu bondadoso que el mundo espiritual tanto se había esforzado en plantar, daba sus frutos.

Después de una nueva separación entre los espíritas, quedan solamente cuatro grupos, en la ciudad de Río, que responden, cabalmente a la doctrina de Kardec:



Edificio del periódico
«O Paiz» a mediados
de 1800.



Grabado del antiguo Palacio Imperial de Boa Vista, Río de Janeiro

- «Academia»
- «Fraternidad»
- «Unión Espírita de Brasil»
- «Federación Espírita Brasileña»

La ausencia de medios económicos para sustentar los Centros era otro grave problema. La situación económica del país era difícil. Los asociados hacían esfuerzos titánicos para mantenerlos a flote, pagando los alquileres de los locales y las cuentas básicas de consumo. Después, comenzaron a hacerse colectas entre los más amigos. Se sentían demolidos y tristes. No todos colaboraban, lamentablemente. Mucho había sido el esfuerzo y ahora, todo parecía desmoronarse. Eran tiempos duros de prueba y afirmación de la fe. Bezerra sufría en silencio, como siempre lo había hecho y se encomendaba a sus buenos Guías, buscando apoyo y solidez. Su fe inquebrantable lo mantenía.

En realidad, los Centros eran, en esa época, *«organizaciones desorganizadas»*, luchando desesperadamente para sobrevivir. La fe continuaba inquebrantable entre los espíritas pero la situación económica era terriblemente angustiante y las divisiones ideológicas continuaban. Los diferentes grupos vuelven a marcar las diferencias, en vez de buscar las coincidencias. Surge, nuevamente, la necesidad de reagruparse, para que una de estas sedes lidere a las otras, en un gran esfuerzo por unir fuerzas. La unión hace la fuerza, sin duda alguna.

Nadie se animaba a tomar el puesto de capitán de ese barco que se hundía, llamado Espiritismo. En ese difícil momento en que los hombres luchaban para encontrar la manera de unirse y poder llevar adelante la bandera de Ismael, ocurre un hecho importantísimo, en la historia de la Doctrina Espírita. El propio Allan Kardec, desde la Espiritualidad, manda un mensaje a sus hermanos confundidos y casi desesperados. Ocu-

rre justo en el momento en que el Imperio estaba acabando para dar lugar al primer gobierno republicano y democrático. El espíritu de Antonio Carlos de Mendonça Furtado de Menezes, anunció en la «*Fraternidad*» que en breve se recibiría un mensaje del propio Kardec para hacer un análisis de la situación de la doctrina, en Río de Janeiro y para orientar a todos los espíritas.

Este espíritu comunicante que traía el aviso del futuro mensaje de Kardec era un ser muy elevado, de grandes condiciones morales, desencarnado hacía algunos años.

El se hacía presente con asiduidad, en la mayoría de las reuniones espíritas. Incluso existió un Centro con su nombre, llamado «*Grupo Espírita Menezes*» que no tiene nada que ver con nuestro Adolfo Bezerra de Menezes.

El 5 de febrero de 1889, un mes después del anuncio, Kardec se hacía presente, a través del médium Federico Junior, en el Centro «*Fraternidad*», quien luego publicaría estas instrucciones para conocimiento de todos nosotros.

Es un llamado a la unión de todos los espíritas y un pedido de comprensión y tolerancia mutua. Tan actual, que creo, vale la pena leerlo y releerlo para superar las diferencias que aun existen, entre nosotros, aunque de manera algo diferente.

Leamos con atención el mensaje que, desde el mundo espiritual, nos envió el Maestro Kardec y que resulta hoy, tan o más válido que hace ciento diecisiete años.

Realmente hace doler el alma el comprobar cuán poco hemos crecido y evolucionado, como Humanidad, desde ese entonces. Como todo día es día de comenzar de nuevo, tal vez, su lectura nos llame a la reflexión y nos despierte las conciencias dormidas, encaminándonos hacia la solidaridad, la fraternidad y la tolerancia.

Que así sea.

Capítulo VI

Comunicación mediúmnica:

Instrucciones de Allan Kardec para todos los Espíritas

5-2-1889, Río de Janeiro

El 5 de febrero de 1889, veinte años después de desencarnar, se manifestó el espíritu de Allan Kardec a través del médium Federico Pereira da Silva Junior, en la «*Sociedad Espírita Fraternidad*», de la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, diciendo:

(Traducido del libro *Bezerra de Menezes*, de Canuto Abreu, Editorial FEESP, SP, Brasil, 5ª edición, 1996)

«Paz y amor sean con vosotros, que podamos todavía una vez más, unidos por los lazos de la fraternidad, estudiar esta doctrina de paz y amor, de justicia y esperanza, gracias a la cual encontraremos la estrecha puerta de la futura salvación, el gozo indefinido e inmortal para nuestras humildes almas.

Antes de decir los puntos que hacen al objetivo de mi manifestación, debo pedir a todos vosotros que me escucháis, a todos vosotros espíritas a quienes les hablo en este momento, que me perdonen si por ventura, en la exaltación de mis pensamientos, encontráis alguna cosa que os pueda entristecer, alguna espina que os pueda herir la sensibilidad del corazón.

El cumplimiento del deber nos impone que usemos un lenguaje franco, a veces rudo, por eso cada uno de nosotros tiene una respon-

sabilidad individual y colectiva y para salvarla echamos mano de todos los medios que se nos ofrecen, sin contar, muchas veces, con la pobreza de nuestra inteligencia, que no nos permite decir aquello que sentimos, sin lastimar los corazones amigos, para los cuales sólo deseamos paz, amor y las dulzuras de la caridad.

Seguro de que oiréis mi súplica, seguro de que hablando a los espíritas hablo a una agremiación de hombres llenos de benevolencia, expongo mi pequeño trabajo, cuyo único fin es liberarme de graves compromisos que tomé con nuestro Creador y Padre.

Siempre compasivo y bueno, volviendo los ojos hacia la Humanidad esclava de los errores y de las pasiones del mundo, Dios convierte en verdad las palabras de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo y manda al Consolador —el Espíritu de la Verdad— que viene abiertamente para hablar de la Revelación Mesiánica a esa misma humanidad olvidada de su inmoldado Hijo, que fue llevado por las calles de la amargura bajo el peso de las iniquidades y la ingratitud de los hombres.

Pasados los siglos, desarrollado intelectualmente el espíritu humano, Dios en su sabiduría, creyó que era llegado el momento de convidar a los hombres a la meditación del Evangelio, precioso libro de divinas verdades, hasta entonces empañado por la letra debido a la deficiencia de la inteligencia humana para comprenderlo en Espíritu.

Por todos lados se hizo la Luz; se reveló a la Humanidad el Consolador prometido, recibiendo los pueblos —de acuerdo a su preparación moral e intelectual— misiones importantes, tendientes a acelerar la marcha triunfante de la Buena Nueva. Todos fueron llamados y ningún lugar de la Tierra dejó de presentarse al Consolador en nombre de ese Dios de Misericordia que no quiere la muerte del pecador, que no quiere tampoco el exterminio de los ingratos, que antes los quiere ver redimidos de los desvaríos de la carne, de la obcecación de los instintos. Siendo así, a ese pedazo de tierra que llamáis Brasil, le fue dada también la revelación de la revelación, afinando nuestros espíri-

tus, antes de encarnar, compromisos de los cuales todavía no estáis libres. Perdonad que os diga: tenéis realmente retardado el cumplimiento de esos compromisos y de graves deberes, llevados por sentimientos que no conviene investigar ahora.

Ismael, vuestro Guía, tomando la responsabilidad de conducirlos al gran templo del amor y de la fraternidad humana, levantó su bandera, habiendo inscripto en ella Dios, Cristo y Caridad. Fuerte por su dedicación, animado por la misericordia de Dios, que nunca falta a sus trabajadores, su voz santa y evangélica, hizo eco en todos los corazones buscando atraerlos para un único agrupamiento donde unidos tendrían la fuerza de los leones y la mansedumbre de las palomas y donde unidos pudiesen enfrentar todo el peso de las injusticias humanas, donde enlazados en un único sentimiento –el del amor– pudiesen adorar al Padre en espíritu y verdad; donde, se levantará la gran muralla de la fe, contra la cual se quebrarían todas las armas de los enemigos de la luz; donde, finalmente, se pudiese formar un gran dique para la ola tempestuosa de las pasiones, de los crímenes y de los vicios que avasallan a la humanidad entera.

Se constituyó esa agrupación, la voz de Ismael fue sentida en los corazones pero, ¡Oh, las miserias humanas! semejantes a semillas lanzadas en las piedras, no encontraron tierra buena para sus raíces y cuando aquel Ángel Bueno, aquel enviado del Eterno, creía tener en su seno amigos y hermanos capaces de ayudarlo en la gran tarea, santa y buena, las semillas se fueron secando en el fuego de las pasiones, fueron clavándose en la roca, a pesar del rocío de la divina misericordia esforzándose constantemente para su vivificación. Allí, donde la humildad debería haber erguido una tienda, el orgullo levantó su reducto, allí, donde el amor debía alcanzarse sublime y espléndido hasta los pies de Nuestro Señor Jesucristo, la indiferencia cavó surcos, la justicia se llamó injusticia y la fraternidad, divergencia.

Pero, por la ingratitud de unos ¿había que sacrificar la gratitud y la buena voluntad de otros?

Por el orgullo de los que ya se consideraban maestros en su ignorancia ¿había que sacrificar la humildad del discípulo completamente compenetrado de sus deberes? ¡No!

Así, cuando los enemigos de la luz, cuando el Espíritu de los hombres juzgaba caída la bandera de Ismael, símbolo de la Trinidad Divina, cuando la voz perversa ya resonaba en el espacio, glorificando el reino de los hombres y maldiciendo el nombre del Mártir del Calvario, él recogió su estandarte e hizo levantar una pequeña tienda de combate con el nombre de Fraternidad.

Era éste, con seguridad, el punto hacia el cual debían converger todas las fuerzas dispersas, todos los que recibían la semilla del pedregullo.

Seguros de que, tal vez, es palabra sin sentido y testigo de los hechos que determinan la construcción de esa tienda, todos los espíritus tenían el deber sagrado del buen Guía Ismael, único que dirige la propagación de la doctrina en esta parte del planeta, único que tiene toda la responsabilidad de su marcha y de su desarrollo.

Pero, infelizmente, amigos míos, no pudisteis comprender todavía el gran significado de la palabra Fraternidad.

No es un término, es un hecho, no es una palabra vacía, es un sentimiento sin el cual os encontraréis siempre débiles para esa lucha que vosotros mismos no podéis medir, tal es su grandeza extraordinaria.

Ismael tiene su Templo y sobre él su bandera: Dios, Cristo y Caridad. Ismael tiene su pequeña tienda donde procura reunir a todos sus hermanos, todos aquellos que oyeron su palabra y la aceptaron como verdad, se llama: Fraternidad.

Os pregunto: ¿Perteneceís a la Fraternidad? ¿Trabajáis para la construcción de ese Templo cuyo lema es Dios, Cristo y Caridad?

¿Cómo y de qué manera?

Mis amigos. Es posible que yo sea injusto con vosotros en aquello que os diré: vuestro trabajo, hecho todo de acuerdo, no con la doctrina sino con lo que interesa exclusivamente a vuestros sentimientos,

no puede dar buenos frutos. Ese trabajo, sin método ni régimen, sin disciplina, sólo puede, de acuerdo con la doctrina que elegisteis, traer espinas que lastimen vuestras almas, dolores punzantes para vuestros Espíritus, por eso es que, desvirtuando los principios en que ella se basa, dáis entrada constante y funesta a aquél que encontrándoos desunidos por el egoísmo, el orgullo, la vanidad, fácilmente os derumbará con todo el peso de su maldad.

¿Se daría el mismo caso si estuviérais unidos? Por ventura creéis en la eficacia de un gran ejército dirigido por diversos generales, cada cual con su propio sistema, con su método de operar y con puntos divergentes?. ¡Jamás! En esas condiciones, sólo encontraréis la derrota, por lo que ved bien qué es lo que podéis hacer con el Evangelio, uníos por el amor al bien, no como hacen vuestros enemigos, que se unen por el amor al mal.

Ellos, no obedecen a diferentes orientaciones, ni tienen objetivos diferentes, todo converge para la doctrina espírita —revelación de la revelación— que no les conviene y que precisan destruir, para lo cual emplean toda su inteligencia, todo su amor al mal, sometién-dose a una única dirección.

La lucha crece, día a día, porque la voluntad de Dios, iniciando a sus criaturas en los misterios de la vida de más allá de la tumba, se vuelve cada vez más patente. Encontrándose vuestros espíritus en la fase doctrinaria, en estudio precario, como acabo de mostrar, pregunto: ¿con qué elementos cuentan ellos en la tenebrosa acción en la que se van a empeñar, llenos de responsabilidad?

¿En qué lugar de la Tierra ya se levanta el gran tabernáculo donde iréis a levantar vuestros pensamientos, en qué rincón de la Tierra construisteis la gran muralla contra el mal, contra la cual se habrán de romper las armas de vuestros adversarios?

¿Será posible que a semejanza de las cinco vírgenes poco celosas, todo el cuidado de nuestra paz hayáis perdido? ¿Qué reposéis sobre los otros que no duermen y que ansiosamente aguardan la venida de su Señor?

Pero, si es así ¿en qué consiste el aprovechamiento de las lecciones que constantemente os son dadas, a fin de que podáis convertir vuestra vigilancia, santidad, oración, en la verdad?

Si es así ¿dónde están los frutos de esa labor fecundada de todos los días, dónde sus amigos de más allá de la tumba? ¿Acaso se pudrirán carcomidos por la polilla, sensibilizados por vuestros archivos llenos de comunicaciones?

Si es así y ahora no hay vuelta atrás ¿por qué tenéis la mano en el arado, donde la seguridad de vuestra fe y la estabilidad de vuestra creencia han sido entregadas a vosotros mismos, que os juzgáis poseedores de grandes conocimientos doctrinarios, mientras alejáis por la práctica de vuestras obras, a aquellos que hasta hoy han procurado incesantemente colocaros debajo del gran lema Dios, Cristo y Caridad?

¿Dónde, vuelvo a preguntar, está la firmeza de vuestra fe, la estabilidad de vuestra creencia, si teniendo una única doctrina para apoyo fuerte e inmutable, la subdividís, la multiplicáis, al capricho de vuestras individualidades, sin contar con la colectividad que os podría dar la fuerza, si constituyeseis un elemento homogéneo, perfectamente preparado por los que se encargan de la revelación?

¿Dónde están las ventajas de las subdivisiones? ¿Dónde el interés real para la doctrina y su desarrollo, en la dispersión que hacéis de vuestro grande todo, dando ya así, un pésimo ejemplo a los profanos y por eso pregonáis la fraternidad y os dividís llenos de sanciones?

¿Dónde están las ventajas de tal proceder? ¿Estarán en la diversidad de los nombres que dais a los grupos? ¿Por qué eso? ¿Será porque éste o aquél ha recibido mayor donación de patrimonio divino? ¿Será porque conviene a la propaganda que hacéis?

Pero, para la propaganda precisamos de los elementos constitutivos. Pregunto: ¿Dónde está la Escuela de Médiums? ¿Existe?

¿Por casualidad, los hombres que tienen la buena voluntad de estudiar con vosotros los misterios del Creador, preparando sus Espíritus para el resurgir en otra vida, encuentran en vos los instrumen-

tos disciplinados, los médiums perfectamente compenetrados del importante papel que representan en la familia humana y lleno de esa seriedad, que da una idea exacta de la grandeza de nuestra doctrina?

¿O, vuestra propaganda se limita solamente a hablar del Espiritismo? ¿O vuestros deberes y vuestras responsabilidades, individuales y colectivas, se limitan a dar la nota de lo ridículo a aquellos que os observan, juzgándoos locos y visionarios?

¡Mis amigos! sé cuán doloroso es todo esto que os digo, puesto que cada uno de mis pensamientos es un dolor que rebalsa profundamente sus Espíritus. Sé que vuestras conciencias sienten perfectamente todo el peso de las verdades que os expongo. Pero, yo les dije al comenzar: tenemos responsabilidades y compromisos tomados, de los cuales intentamos desligarnos por todos los medios a nuestro alcance. Si mi misión en la Tierra no está completa, si merezco todavía del Señor la gracia de venir a esclareceros la doctrina que me fue revelada, dándonos nuestros conocimientos compatibles con el desarrollo de vuestras inteligencias, si veo que cada día que pasa de vuestra existencia - iluminada por la sublime luz de la revelación, si produciréis un trabajo a la altura de la gracia que os fue concedida - es un motivo de escándalo para vuestras propias conciencias, debo usar este lenguaje rudo de amigo, a fin de que podáis, compenetrados verdaderamente de vuestros deberes de cristianos y de espíritas, uniros en un gran agrupamiento fraterno donde - reforzados por el apoyo mutuo y por la protección de los buenos - podáis enfrentar el trabajo extraordinario que os cabe realizar para la emancipación de vuestros Espíritus, trabajo que innegablemente ocasionará una gran revolución en la Humanidad, no sólo en cuanto a la parte de religión y ciencia, sino también en las costumbres.

De una vez por todas, os digo, mis amigos: vuestros trabajos, vuestras labores no pueden quedar en el estricto límite de la buena voluntad y de la propaganda sin los medios elementales indicados por la más simple razón.

No viene al caso recordaros las palabras de Nuestro Señor Jesu-

cristo cuando dijo que la luz no se hizo para ser colocada bajo una pantalla. No viene al caso y no tiene aplicación ¡porque no poseéis luz propia!

Haced la luz por vuestro propio esfuerzo, iluminad todo vuestro ser con la dulce claridad de las virtudes, disciplinaos con las buenas costumbres en el Templo de Ismael, Templo donde se adora a Dios, se venera al Cristo y se cultiva la caridad. Entonces sí: distribuid la luz, porque ella os pertenece.

Os pertenece porque es un producto sagrado de vuestro propio esfuerzo, una brillante conquista de vuestro Espíritu enfrentado en las luchas sublimes de la Verdad.

Fuera de estos términos podéis producir trabajos que embriaguen a la vista, pero nunca que hablen sinceramente al corazón. Podéis producir fuertes emociones, por eso es que muchos se entregan al culto maravilloso; nunca, en cambio dejarán las impresiones suaves de la verdad haciendo vibrar las cuerdas del amor divino en el gran corazón humano.

Fuera de esta convicción ortodoxa es posible que las plantas crezcan en vuestros grupos, pero es bastante posible, también que sus frutos sean amargos, venenosos, determinando, al contrario de lo que debería ser, la muerte moral de vuestro Espíritu, la destrucción de la base de vuestro Templo de trabajo.

Si el Evangelio no se convierte en un escudo fuerte ¿quién os podrá socorrer, ya que la revelación tiende a absorber todas las conciencias, emancipando vuestro siglo?

Si el Evangelio en vuestras manos apenas es igual a los libros profanos que deleitan el alma y encantan el pensamiento ¿quién os socorrerá en el momento de esa revolución planetaria que ya se hace sentir, que dará dominio a los buenos de la Tierra, los que estén preparados para su desarrollo, el que ocasionará la trasmigración de los obcecados y empedernidos hacia el mundo que le es propio? ¿Qué será de vosotros, quién os podrá socorrer, si a la lámpara de vuestro Espíritu le falta el elemento de luz con que podréis ver la inesperada

llegada de Jesucristo, testificando el valor de los buenos y la debilidad moral de los malos e ingratos? Si fuisteis llamados a la boda del hijo de vuestro Rey, ¿por qué no toman vuestros espíritus las ropas dignas del banquete, cambiando con vosotros el brindis del amor y la caridad por un feliz consorcio de Cristo con su pueblo?

Si todo está preparado ¿por qué cedéis vuestro lugar a los cojos y estropeados que vendrán al último para ser los primeros en la mesa rebosante de la caridad divina?

Esos puntos del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, a pesar de la revelación, ¿aún no provocan nuestra meditación?

Ese eco que resuena por toda la atmósfera de vuestro planeta, diciendo: «son llegados los tiempos» ¿será un chiste de los enviados de Dios, con el fin de asustar a vuestros espíritus? ¿Será posible que nos preparemos para los tiempos que vienen, viviendo llenos de discusiones y luchas, como si no formásemos una única familia, teniendo como director de nuestros actos y de nuestros sentimientos, una única doctrina? ¿Será posible que nos preparemos para los tiempos que llegan, dando en todo momento y a todo instante la nota del escándalo, presentándonos a los hombres como criaturas repletas de ambiciones que no dudan en echar mano hasta de las cosas divinas para el gozo de la carne y la satisfacción de las pasiones del mundo?

Pero ¿sería simplemente una obsesión del espíritu pretender desobligarse de sus compromisos y penetrar en el Reino de Dios cubierto de esas pasiones y de esas miserias humanas?!

Eso equivaldría a no creer en lo que decís que creéis, sería como burlarse de vuestro Creador, quien no exigiendo de vosotros sacrificio alguno os pide, no obstante, no transformar su casa de oración en cueva de ladrones.

¡Mis amigos! Sin caridad no hay salvación, sin fraternidad no puede haber unión.

Uníos, pues, por la fraternidad, bajo los ojos del buen Ismael, vuestro Guía y Protector. Salvaos por la caridad, distribuyendo el bien

por todos lados, indistintamente, sin pensamientos ocultos.

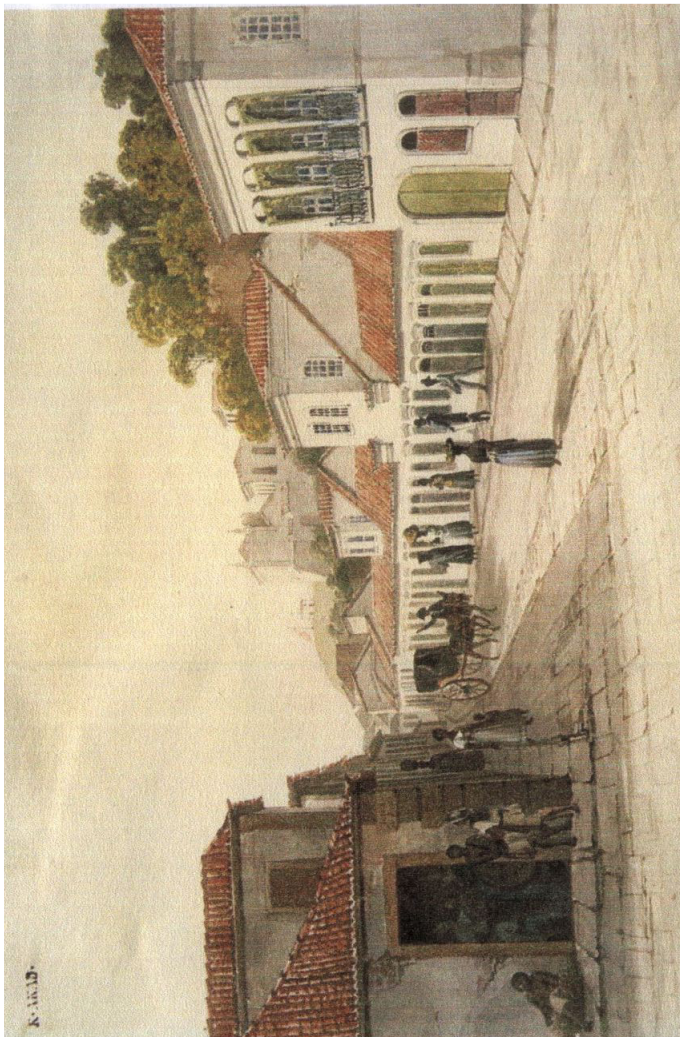
Aquellos os piden que les déis al menos, testimonio moral de vuestra creencia, que os pueda obligar a respetar en vosotros, al individuo bien intencionado y verdaderamente cristiano.

Respecto a la propaganda que procuráis hacer, exclusivamente, para llamar a vuestro seno mayor número de adeptos, diré: si los medios más fáciles que habéis encontrado son la cura de vuestros hermanos obsesos, las visitas domiciliarias y la expansión de los fluídos, allí tenéis un modesto trabajo para vuestra meditación y estudio.

Leyendo, comprendiendo, llamadme todas las veces que sea de vuestro agrado para oír mi palabra y yo vendré a aclarar los puntos que encontrareis dudosos. Vendré en nuevos términos, si fuera preciso, para mostraros que ese lado que os parece fácil para la propaganda de nuestra doctrina, es el mayor escollo lanzado en vuestro camino, es la piedra colocada a las ruedas de vuestro carro triunfante y será, finalmente, el motivo de vuestra caída desastrosa, si no sabéis guiaros con el criterio que se exige a aquellos que se empeñan en una causa tan trascendente.

Permita Dios que los espíritas a quienes hablo, que los hombres a quienes les fue dada la gracia de conocer en Espíritu la verdad y la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, tengan la buena voluntad de comprenderme, la buena voluntad de ver en mis palabras, únicamente, el interés del amor que les consagro».

Allan Kardec



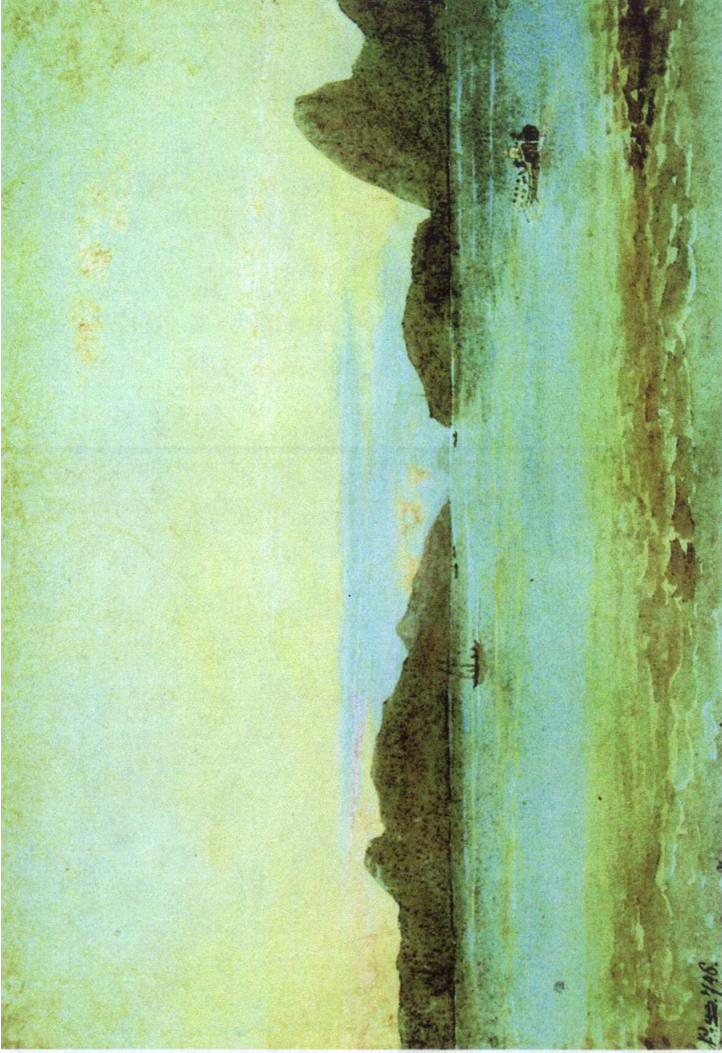
Rua São Antonio, Rio de Janeiro



Cuartel Mata Porcos, Río de Janeiro



Campo Santa Ana, Río de Janeiro



Rio de Janeiro antigo

Capítulo VII

Reorganización del movimiento

Persecución del Espiritismo

El año 1889 fue especialmente importante para la vida del Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, para el crecimiento del movimiento espírita brasileño y para todo Brasil. Muchos hechos significativos y determinantes, que cambiaron la historia, marcaron este lapso de tiempo, tanto para la espiritualidad como para la política.

En primer lugar, esa comunicación, venida del Más Allá, en febrero de ese año, del propio maestro Allan Kardec, lamentándose por las separaciones y las dificultades que los espíritas propiciaban e indicando algunas sugerencias para su reorganización, marcó a fuego a los hombres serios, que trabajaban por el bien común. El médico de los pobres fue el más afectado, por su gran capacidad sensitiva y su profundo amor a la doctrina. Decidió seguir luchando para lograr la tan ansiada unificación y la estabilidad del movimiento, aunque conocía, más que nadie, las dificultades y las luchas internas.

Animado por el propio espíritu de Kardec, Bezerra de Menezes decidió convocar a un Congreso Espírita, con la finalidad de unir fuerzas, una vez más. Estaba triste y desilusionado de sus compañeros, le dolían las mezquindades y las vanida-

des, pero una fuerza interior, superior a todos los disgustos, lo impulsaba a seguir adelante, para cumplir el sueño de la unificación definitiva. Hacía solamente un año que había perdido a dos de sus amados hijos, después de la partida de su joven hija de veintidós años, a quien llamó siempre, su ángel guardián. Su corazón lloraba. Todo parecía estar en contra del proyecto de la unificación, los egos relucientes marcaban presencia. Se sentía, especialmente solo y abatido.

Cuando pienso en todo lo que costó organizar el movimiento espírita me doy cuenta que fue una obra de titanes. Ese es un motivo más para que nos esforcemos por continuar trabajando unidos y fieles a la doctrina del Nazareno. Defendamos y cuidemos esta Buena Nueva que nos dio el Mundo Espiritual, este camino hacia el conocimiento y la felicidad. Actualmente, lamentablemente, todavía existen algunos hermanos que se cuestionan las divisiones que fueron superadas hace más de cien años, en el país de la Cruz del Sur. El Espiritismo es una doctrina trina: *ciencia, filosofía y religión*; cualquier alteración es un grave error. Cuando hablamos de religión, nos referimos al origen etimológico de la palabra: “religare”, o sea, unir, ligar al hombre con Dios. Este concepto involucra naturalmente una filosofía de vida, basada en los principios cristianos que son comunes a todas las religiones. El Espiritismo no tiene dogmas ni ritos, en eso difiere de las religiones tradicionales, tampoco tiene jerarquías ni ministros, ni imágenes ni ropas especiales. Es simplemente una comunión con el Padre, a través de la oración y los actos.

“El Espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, el origen y el destino de los Espíritus, así como de sus relaciones con el mundo corporal.”

(Qué es el Espiritismo, Allan Kardec, *preámbulo*)

A ese Congreso, convocado por Bezerra de Menezes, asistirían todos los representantes, de los diferentes grupos de Río de Janeiro. Obviamente, no todos estuvieron de acuerdo pero finalmente se llevó a cabo en la Sociedad «*Federación*», Centro del cual Bezerra era presidente y que había sufrido tantos altos y bajos en su breve historia. El quería la consolidación de la unidad definitiva, de todos los grupos kardecistas, era su sueño dorado. Todos juntos, al lado de Kardec, bajo la protección de Jesús y amparados por Ismael.

En 1889 Bezerra funda una nueva Sociedad Espírita, llamada “*Centro*”, con el objetivo de fortalecer la unificación y promover los cursos de estudio sistematizado de la doctrina y la escuela de médiums, temas que siempre le preocuparon y que otros, no estaban dispuestos a hacer. Esta nueva Sociedad se fundó con el consentimiento de la mayoría de las instituciones activas, pensando que siendo nueva, podría atraer más a los disidentes y así conformar un punto común de trabajo.

De ese nombre de la nueva Sociedad, “*Centro*”, surgió la idea de llamar «*Centro Espírita*» a las Casas o lugares de reunión de los espíritas. Nosotros sabemos qué significa un Centro o una Sociedad Espírita pero seguramente, no sabíamos de donde se había originado su nombre. Un dato muy interesante.

Centro Espírita es el lugar donde se reúnen encarnados y desencarnados para estudiar, aprender y ayudarse, bajo la supervisión de los espíritus guardianes y bienhechores del Mundo Espiritual. Es, al mismo tiempo, *un hospital y una escuela*. Hospital, porque durante las reuniones, los espíritus recién desencarnados, los espíritus desequilibrados, los equivocados y los perdidos son ayudados, encaminándolos a los diferentes niveles del mundo invisible, donde son adoctrinados y amparados. Los encarnados también son sanados del cuerpo y del alma.

Escuela, porque allí se estudian las leyes divinas y la manera de mejorarse continuamente, convirtiéndonos en seres más responsables por nuestras vidas, en los dos planos de existencia. Aprendemos todos juntos los porqués de la vida pero especialmente, a tomar conciencia de la necesidad y la urgencia de ser mejores personas cada día.

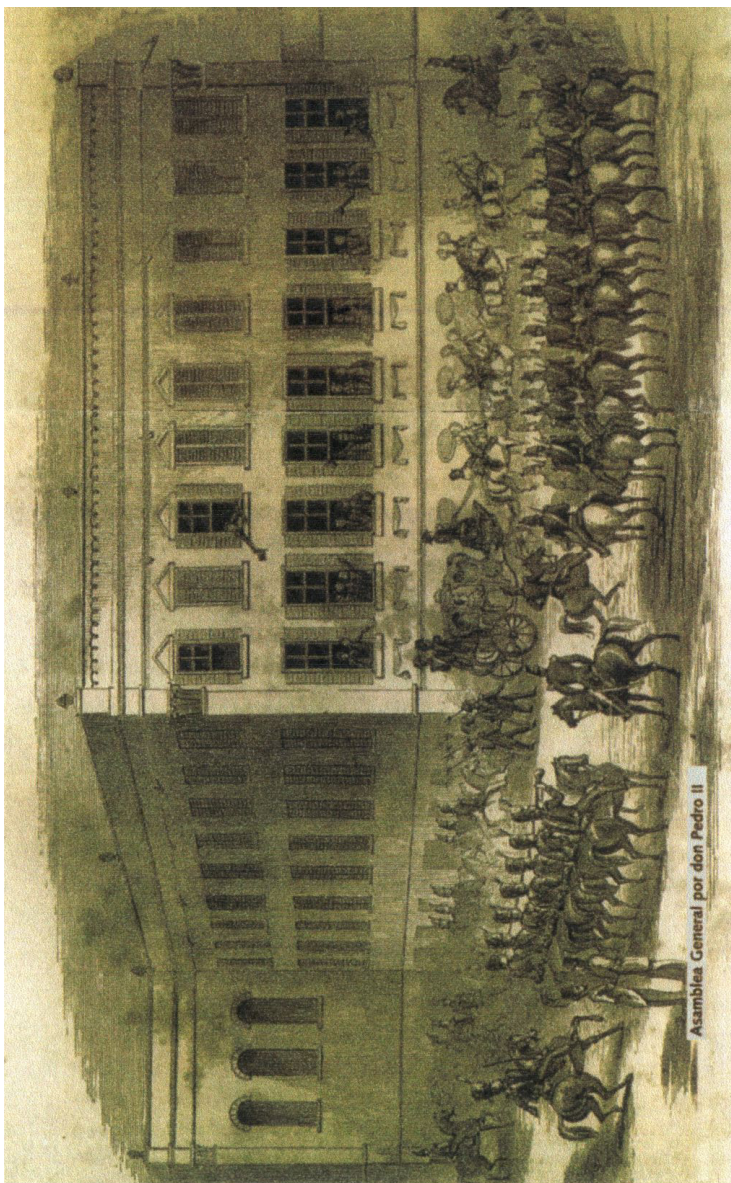
Es una casa de luz en medio de la confusión general, un santuario, un lugar de reposo y oración, un hospital donde son curadas enfermedades del cuerpo y del alma, una escuela donde se aprende la responsabilidad de la vida, en fin, es la Casa de Dios.

En esa época Bezerra escribía artículos, en los diarios “*O Paíz*” y “*Reformador*”, sobre la unificación, intentando juntar nuevamente a místicos y científicos. Dice, en un de esos artículos:

“Por todos lados, por tierra y por aire, se oían las voces de los que clamaban por la unión de los espíritas, por el orden y la regularidad en sus trabajos. En medio de esa aspiración general, bajó a la “Fraternidad”, el maestro Allan Kardec y en una comunicación que exalta los sentimientos de quien la lee, hizo sentir los graves inconvenientes de continuar con los trabajos espíritas como hasta ahora y la urgente necesidad de dar una organización seria al ejército que combate bajo la bandera de Ismael”.

Finalmente para asistir a este Congreso, se reúnen los veinticuatro grupos, dispuestos a encontrar la solución del problema. Todos bajo la bandera de Jesús.

Lamentablemente no tuvo el éxito esperado porque la familia espírita seguía dividida en sus bases. Ahora los problemas eran, no solamente la cuestión de ciencia-misticismo, sino las ambiciones personales de mando y de vanidad por ocupar car-



Asamblea General por don Pedro II

gos importantes. Esta división no ocurrió sólo en Brasil, sino en la mayoría de los países, donde crecía el Espiritismo. Los hombres aspiraban al cielo, pero tenían los pies metidos en el barro. Lamentablemente, aún sigue ocurriendo en todos lados. Los hombres hablan de bondades y viven profundos egoísmos.

Muchos se sintieron discriminados ante la postura indeclinable de Bezerra de defender la parte evangélica de la Doctrina y se retiraron. No entendían la necesidad de integrar en el Espiritismo su triple base: ciencia, filosofía y religión, como un triángulo equilátero, según las palabras de Emmanuel. Otra desilusión para Bezerra que veía diezmado su rebaño, una vez más.

Kardec habló de tres revelaciones divinas: La primera, dada por Moisés, que nos muestra un Dios castigador, duro, inflexible, acorde a las necesidades del momento; la segunda, dada por Jesús, que nos hace conocer a un Dios de amor y de perdón y la tercera, Buena Nueva, Doctrina Espírita o Tercera Revelación que es el Consolador prometido, que nos explica todo aquello que anteriormente, no podíamos entender. La Humanidad había crecido y ahora podía comprender mejor, las cosas del Padre.

El Espiritismo tiene principios morales que se pueden adaptar a cualquier religión y además, no exige exclusividad, por eso en nuestras filas hay católicos, judíos, protestantes, budistas, etc., quiere enseñar la responsabilidad que tenemos en esta vida y en las siguientes, considerando la entre-vida (erraticidad) una parte importante de la existencia divina del hombre, mostrando los diferentes “lugares” o niveles existenciales adonde vamos, según nuestro comportamiento, además de despertar nuestras conciencias hacia una realidad espiritual, induciéndonos a mejorarnos continuamente, practicando la “*reforma íntima*” como único camino de elevación espiritual.

“Sólo el progreso moral puede asegurar la felicidad de los hombres sobre la Tierra, poniendo freno a las malas pasiones; sólo él puede hacer reinar, entre ellos, la concordia, la paz y la fraternidad”.

(*La Génesis*, Allan Kardec, Cap, XXII)

Por el sueño de unir a los diferentes grupos espíritas Bezerra trabajó incansablemente, dando los mejores años de su vida a este ideal de amor y comprensión. Sus Guías Espirituales no lo abandonaron nunca, por el contrario, lo fortificaban a medida que era atacado y criticado. El Padre Germano era uno de ellos, San Agustín, otro de sus guías, ambos lo acompañaron y le dictaron páginas maravillosas sobre los diferentes puntos de interés del hombre. Ismael continuamente lo empujaba a la lucha pacífica por la unión de todos y la elevación espiritual de cada uno de los hombres. La asistencia espiritual jamás le faltó como se había prometido.

De la actitud de Bezerra, de amor y comprensión, tolerancia y paciencia, la misma que adoptara, años después, Chico Xavier, debemos aprender para convertirnos en verdaderos obreros de la Tercera Revelación. Ellos vivían diariamente el máximo concepto de caridad, como lo definiera Kardec.

“Caridad es benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones de los otros y perdón de las ofensas”.

(Libro de los Espíritus, preg. 886)

El “*Centro*” fundado por Bezerra, donde él trabajaba sin descanso, como médium, orador y consejero, comenzó a llenarse de personas, que acudían en busca de orientación y conocimiento espiritual. Eran famosas sus charlas públicas. Era un gran orador que hablaba con el alma y emocionaba. Todos

salían confortados por sus palabras de amor y contención. Se podría decir que el propio salón vibraba ante la emoción de su figura augusta y serena, paternal y solidaria. Era el fiel representante del Consolador prometido por Jesús, era el servidor seguro del Evangelio.

El 23 de mayo de 1889 inauguró las reuniones públicas de los viernes. El resultado fue maravilloso. Acudían en grandes cantidades y su voz, serena y segura, inundaba los corazones con la Doctrina de la cristiandad práctica, basada en el amor y la caridad. Por todos lados se hablaba del «*médico de los pobres*», quien explicaba la palabra de Jesús, con amor y sabiduría y levantaba bien alto la bandera de Ismael: “*Dios, Cristo y Caridad*”. Su corazón latía feliz.

Bezerra trabajaba incansablemente; los domingos asistía al «*Centro Unión*» para dar charlas públicas, donde también, se congregaban multitudes carentes del cuerpo y del alma.

Además de la divulgación de la Doctrina, llevada a cabo en estas charlas públicas, Bezerra trabajaba duramente en los grupos mediúmnicos de desobsesión, en el grupo «*Luz y Caridad*». Hubo momentos, en que trabajó en cuatro Centros a la vez, colaborando en todos. Su espíritu se desdoblaba en varios lugares, no conocía el descanso. El tema de la obsesión le interesó siempre y se dedicó a estudiarlo como pocos, especialmente a partir de una seria obsesión sufrida por uno de sus hijos, en plena juventud, hecho relatado en su libro “*La locura bajo un nuevo prisma*”.

Los tratamientos de desobsesión deben continuar en todos los Centros porque cada vez hay más necesidad de ellos. Si todos pudiéramos darnos cuenta de la cantidad de “*locos*”, que no son tales, estudiaríamos más esta terapia espiritual. Juana de Angelis, a través de la mediumnidad de Divaldo Franco,

continuamente, nos alerta sobre esta plaga espiritual que ataca al mundo. Juana nos habla de “*parasitismo espiritual*”. Es la acción de un espíritu equivocado sobre otro, encarnado o desencarnado. Recordemos que si esta influencia existe es porque hay un “*anfitrión*” que alberga al “*huésped*” que se instala. La única protección válida es la oración y el estar vigilantes ante nuestras actitudes y omisiones.

Comprender los lazos kármicos y las responsabilidades que tenemos es nuestra obligación, sin duda, si buscamos la felicidad y la paz y para lograr este conocimiento, solo hay un camino: estudiar.

Muchos fueron los hombres importantes de su época, que lo ayudaron en la misión divulgadora, entre ellos nombraremos a Dias da Cruz, Antonio Sayão, Maia Lacerda, Xavier Pinheiro y Elias da Silva. Eran todos hombres eruditos, políticos algunos, profesionales, otros, que trabajaron incansablemente para divulgar la doctrina, además de ser expertos oradores y médiums. El prestigio de estos hombres, sumado al del propio Bezerra, motivó el acercamiento de muchos nuevos adeptos.

Después de años de duro trabajo, cansado de tanta lucha y desilusionado, renuncia a la presidencia de la «*Federación*» y se dedica a la organización de su “*Centro*” y a la fundación de la escuela para médiums, tema que siempre lo había preocupado. Tema que hoy debería seguir preocupándonos.

No todos estuvieron de acuerdo. Bezerra creía y defendía la postura de que sin estudio no hay elevación ni conocimiento, otros pensaban que la mediumnidad era algo natural y por lo tanto no hacía falta el estudio sistemático y organizado. Lamentablemente esta posición cómoda es, aún hoy, apoyada por algunos hermanos.

Debemos reconocer que en cualquier área de la vida, avanzamos solamente con el estudio y la responsabilidad que él implica. La escuela de médiums es imprescindible en todo grupo espírita, que quiera hacer un trabajo serio y responsable. Hasta el día de hoy, sigue siendo *El Libro de los Médiums* (Kardec), el mejor libro de instrucciones para el desarrollo mediúmnico, complementado por las obras de Emmanuel, André Luiz, Manuel Philomeno de Miranda, Juana de Angelis y otros guías espirituales, psicografiados por Chico Xavier y Divaldo Franco. Organizar cursos sistemáticos sobre el uso de la mediumnidad debe ser una tarea que nos preocupe y nos ocupe, a todos los que amamos esta Doctrina y pretendemos hacer un camino de crecimiento espiritual.

Si bien es cierto que *“todos somos médiums”*, también es cierto que la mediumnidad debe ser educada, controlada y estudiada para lograr un buen desempeño, de acuerdo con los principios morales y doctrinarios.

Fue un gran golpe para nuestro querido médico el hecho de que tan pocas fueran las personas anotadas para hacer este estudio de la mediumnidad. No parecían interesadas en aprender ni tampoco concientes de la responsabilidad que la doctrina conlleva. Sus esfuerzos parecían chocar siempre contra la incomprensión general. Es el mal de los grandes hombres, quienes en su mayoría no son entendidos por los compañeros de época. Tal vez, era un espíritu demasiado evolucionado para el común denominador del tiempo en que le tocó vivir. Volvió a quedarse solo, una vez más. Por un lado, siente el fracaso de sus programas de estudio pero por otro, empieza a vislumbrar el éxito de la divulgación.

La *“Federación”* comienza a movilizar el lema: *«Sin caridad*

no hay salvación», con gran éxito. Todos se integran para emprender la tarea de ayudar a los más necesitados. Se organizan grupos y se divide el trabajo. La bandera de la caridad y el amor pasaba la barrera de las fronteras y se extendía por otros países americanos.

La “Federación” era, en ese entonces, la sociedad que reunía más gente. En realidad, no eran tantos los que iban a escuchar las charlas académicas y doctrinarias, sino que, eran muchos más los que asistían a un grupo, dentro de la misma sociedad, denominado “Asistencia a los necesitados”. Se podía recurrir a la ayuda económica para los más carentes y a los médiums recetas y sanadores, que allí trabajaban. La medicina espiritual (distribución de pases, agua fluidificada y remedios homeopáticos) fue la base sólida sobre la que se afirmó el Espiritismo, junto con la ayuda social. El Mundo Espiritual estaba presente. Cuando los Centro Espíritas no trabajan la mediumnidad, el interés de la gente decae y la asistencia espiritual se hace menor. Hoy en día, fuera de Brasil, existen muchos grupos que casi no la practican. Nos preguntamos entonces, ¿qué quieren hacer? ¿Un Espiritismo sin Espíritus? Tema para meditar, obviamente.

La caridad, en toda su extensión, fue la verdadera ganadora. El amor en acción fue lo que promovió el despertar de conciencias y la popularización de los contenidos kardecianos.

Cuando en la actualidad nos preguntamos por qué hay tan poca concurrencia en nuestros Centros, tal vez, deberíamos revisar nuestros trabajos de estudios, los cursos específicos, el ejercicio de la mediumnidad y sobre todo, la práctica de la caridad, tanto para encarnados como para desencarnados. Recordemos las palabras de Kardec, “*Sin caridad no hay salvación*”.

Todos aquellos que hicieron de la caridad (amor al prójimo) su bandera, triunfaron en los corazones y las mentes de muchos hombres. Citaremos a la Madre Teresa de Calcuta, Ghandi, Chico Xavier, Amalia Domingo Soler, Pancho Sierra, Divaldo Franco y muchos otros. El camino que conduce al éxito es uno sólo: *el amor en acción*.

En Argentina, Uruguay y Portugal, especialmente en esos tiempos se organizaban Centros con los postulados de la Federación Espírita Brasileña (FEB). Era la victoria de la lucha. Las palabras del Nazareno se extienden por todo el continente americano y europeo llevando el mensaje de amor redivivo, retomando los tiempos de Galilea, allá en Cafarnaúm donde retumbaron por primera vez, sobre el planeta. Sus ecos volvían a inundar la tierra de amor y comprensión para todos, especialmente para los necesitados del cuerpo y del alma. La caridad salvó al movimiento espírita. Se conoce a los hombres por las obras que realizan.

Mientras que en Europa, el Espiritismo era objeto de profundos y complicados estudios filosóficos y académicos, en Brasil se movía desde la base práctica del amor al prójimo y la ayuda social y espiritual. Ese fue el secreto de su gran éxito, sin duda.

A pesar de este enorme éxito de divulgación, los Centros Espíritas pasaron una vez más por graves problemas económicos. El “*Centro*” de Bezerra volvía a estar sin recursos económicos para sostenerse. A él ya no le quedaba ni una moneda. Triste, solo y en la pobreza, decide llamar a sus amigos y compañeros, uno por uno para pedirles ayuda. Todos se disculpan por no hacerlo. Bezerra llora en silencio. Son épocas difíciles. Finalmente debe cerrar las puertas de su amado Centro. Pide ayuda en “*Fraternidad*”, donde le dan un pequeño lugar para

las reuniones y así poder continuar con el trabajo. Publica un aviso en la revista *“Reformador”*, explicando el cierre provisorio del Centro e invitando a todos a participar de las reuniones, en *Fraternidad*.

Bezerra volvía a estar solo, el hombre que siempre había dado todo lo que poseía, sin guardarse ni una migaja. Las grandes almas sufren el egoísmo de las que están aún, en los comienzos de su evolución, dominadas por el sentido de propiedad y pertenencia, pobres almas egoístas que no entendieron el mensaje crístico. Todo lo que tenemos es prestado y es para compartir, sin olvidarnos que en algún momento, tendremos que dar cuenta del uso que le dimos, tanto a los bienes materiales como a los espirituales.

Bezerra todo lo aceptaba con comprensión y amor, aunque con mucha tristeza. Nunca se quejó. Nunca criticó. Nunca respondió a los ataques. Sólo oraba, pidiendo ayuda al Mundo Espiritual, que tanto amaba.

Algunos de los miembros de *“Fraternidad”* no concordaron con la presencia de este hombre famoso, político, médico, escritor, periodista y públicamente cristiano y se retiraron del mismo. Probablemente envidias y celos, además de las ideas contrarias al Evangelio, fueron los motivos de su alejamiento. Tal vez, falta de caridad, falta de amor y tolerancia. Temas que nos siguen inquietando, lamentablemente, en la actualidad.

Bezerra todo lo sufría en silencio, siguiendo únicamente la indicación de sus Guías, que lo acompañaban, permanentemente. Fue el obrero de la Tercera Revelación, el artífice de la organización del movimiento, el paladín de la caridad.

Cuentan los relatos de la época que se lo veía, a menudo, solo y triste, sentado frente a su mesa en *“Fraternidad”*, doblado en sí mismo, con la cabeza blanca sostenida entre las manos,

abatido, los ojos llorosos, orando y pidiendo ayuda al Cielo. Su figura alta y fuerte se veía desprotegida como la de un niño que está solo y abandonado, como alguien que realmente sufre ante el egoísmo y la vanidad ajena.

La situación general del movimiento empeoraba cada vez más, con nuevas divisiones dentro de la Doctrina. Bezerra seguía trabajando por la unión de todos. La división entre *científicos* y *místicos* o sea, entre los que no querían el Evangelio y los que lo defendían, continuaba. A las ya famosas discusiones entre místicos y científicos se agregaron las referentes a dos Evangelios, que circulaban por el país, *El Evangelio según el Espiritismo*, de Kardec, y otro, *El Evangelio de Roustaing*. Este autor propiciaba dentro de la parte evangélica algunos conceptos que no estaban totalmente aceptados, por ejemplo, la virginidad de María y el cuerpo fluídico de Jesús, que le concedía un origen extra-humano. Bezerra, basándose en la Doctrina Espírita, entendía, como lo hacemos nosotros, que Jesús fue un espíritu puro, el gobernador del planeta Tierra, que reencarnó entre nosotros, con la sublime misión de despertar nuestras conciencias pero que fue un hombre, como todos, y, por lo tanto, también tuvo un nacimiento común, desprovisto de toda fábula. Más motivos para las separaciones y divisiones.

Bezerra tenía especial amor y dedicación hacia María Santísima, manifestándolo continuamente en su vida, a quien consideraba otro espíritu muy elevado, protector y amoroso, pero sabiendo que fue, también, un ser común y normal, en términos humanos. Representa a la madre universal, el útero cósmico, el lugar donde sentirnos protegidos y amados. Es la abogada de los necesitados, la protectora de los desvalidos, la consoladora de los sufrientes. Muchos años después Chico Xavier

también se declararía un profundo admirador de María Madre, a quien se encomendaba, diariamente.

Como podemos apreciar, no faltaban motivos para las continuas divisiones y fragmentaciones del Espiritismo naciente. Cada día surgían nuevas ideas polémicas que enfrentaban a los hombres, alejándolos de la esencia del mensaje recibido.

Ese año 1889 terminó con otro hecho muy importante: la Independencia de Brasil, ocurrida el 15 de noviembre de 1889. El General Deodoro da Fonseca, al mando de la guarnición militar de Rio de Janeiro, tomó el poder y estableció la República, dejando atrás los tiempos del Imperio. Fue una revolución sin derramamiento de sangre, como el Mundo Espiritual había prometido. Los tiempos cambian y las mentes también. Empiezan los proyectos y las libertades, pero también comienzan las reuniones aristocráticas para derrocar el nuevo gobierno popular. Son tiempos de luchas, traiciones, revoluciones y contrarrevoluciones, blasones y ojotas, mansiones y favelas, riqueza y miseria, luz y sombra.

Al año siguiente de la Independencia, en 1890, el gobierno Republicano sancionó un nuevo Código Penal. Este conjunto de leyes nuevas llenó de temor al pueblo espírita porque prohibía sus reuniones y cuestionaba, seriamente, la Doctrina Kardeciana.

El Centro "*Federación*" mandó una carta abierta al Ministro de Justicia, en la cual mostraba el sentimiento de agresión del Código, por el que todos los espíritas de Brasil reaccionaron. Era injusto y atemorizante. Según intentaron explicar los hombres de la ley, este Código protegía a los verdaderos espíritas de los brujos y curanderos de la magia negra. Nadie creyó esto.

Era, sin duda, una manera de atacar al Espiritismo desde el poder político, empujado por la Iglesia, aunque ya estaba separada del Estado.

¿Cómo podría la policía, por ejemplo, saber si una receta homeopática dictada del más allá, el agua fluidificada o los pases espirituales eran buenos o malos? ¿Cómo podrían diferenciar si alguien era honesto y serio o embaucador y deshonesto? Imposible.

Hasta el presente, este concepto subjetivo de interpretación nos persigue. Las mentes que desconfían seguirán haciéndolo aunque toquen las llagas del Cristo con las manos, como Santo Tomás. La buena fe está en el corazón de cada uno y no en pruebas externas, que nada dicen de la realidad espiritual.

Bezerra publica en el diario “*O Paíz*”, donde habitualmente lo hacía, un artículo defendiendo los derechos de los espíritas, contra la sanción del Código, criticando duramente a todos los que atacaban, sin conocer la doctrina. Dice:

*“Los ilustres autores del Código, sabios en ciencias de conven-
ción, que el tiempo trae y el tiempo lleva, que no conocen nada
de ciencias reales, exactas y naturales, ¿estudiaron el Espiri-
tismo que condenan? [...] Hombres ilustres como Crookes,
Flammarion, Zoellner, Victor Hugo, Lincoln, José Bonifacio,
hombres de ciencia, reconocidos espíritas, ¿son acaso igno-
rantes?..”*

El artículo es extenso y profundo. Unos días después, el autor del Código responde y Bezerra vuelve a retrucarle, defendiendo como pocos el Espiritismo. Son varios los artículos de defensa del médico de los pobres, recordándonos las famo-

sas cartas que Amalia Domingo Soler escribía, públicamente contra el Obispo que la acusaba sin conocer la doctrina. Los grandes espíritus sufren siempre la persecución de los ignorantes, recordándonos la frase de Hegel: “*Se mide la fuerza de una idea por la crítica que despierta*”.

Por otro lado en esta misma época, los conservadores de Brasil se unían para derrocar a los republicanos, recién subidos al poder. Seguían los tiempos convulsionados. De todos lados se oían las voces de la conspiración y las denuncias anónimas. Se multiplicaban las entradas a las casas familiares en busca de rebeldes. Este problema político fue otro inconveniente para la causa espírita, ya que dio lugar a situaciones de miedo y persecución, denuncias y traiciones. Estaba todo mezclado: política, religión, filosofía y ambición. Finalmente, los Centros se unen en la “*Federación*” con «*Fraternidad*» a la cabeza, para hacer un frente común, ante las amenazas y persecuciones.

El gobierno decretó el estado de sitio, hecho que agravó la situación, y se prohibió a los espíritas reunirse públicamente, por lo tanto, muchos Centros cerraron sus puertas. Las sombras tapaban la luz. Otros pocos, se reunían, a escondidas.

Los científicos fueron los primeros en cerrar las puertas, ya que su interés principal era la fenomenología pero los místicos, preocupados con la fraternidad y la ayuda comunitaria, aguantaron hasta donde pudieron. Finalmente también debieron cerrar sus puertas.

El diario «*Reformador*» también tuvo que suspender las publicaciones. Era una época nefasta para la libertad personal y religiosa. Eran tiempos de conspiraciones políticas y venganzas crueles. Eran tiempos de odios y lágrimas.

Bezerra desilusionado de la política escribía:

“El árbol podrido con follaje verde no resucitará al tercer día, ni al tercer mes ni al tercer año. El veneno que lo consume está en la atmósfera que lo envuelve. Sólo lo pueden respirar las almas pequeñas, metidas en la corrupción moral [...] Llevado por el principio de que el elemento municipal es la célula generadora de la verdadera libertad, que servía para la dirección de los pueblos, alimenté la ilusión de erigir el templo caído. En vano luché. La ola levantada por el soplo furioso de todas las corrupciones, envolvió el estandarte en el que me arriesgué”.

Él, que era un hombre íntegro y de principios éticos, sufría mucho en el ambiente político, donde los intereses personales y los egos tallaban más fuerte que las promesas realizadas al pueblo.

En 1891 se sanciona la Constitución Republicana que declara un Estado laico, separado definitivamente del poder de la Iglesia de Roma. Este hecho fue muy importante porque al declarar la libertad de cultos permitió el desarrollo no sólo del Espiritismo sino de las otras religiones. A pesar de tantos problemas, la libertad empezaba a clarear.

En Europa, Augusto Comte triunfaba con su filosofía positivista, inundando los núcleos intelectuales, con las nuevas ideas. Dios, se alejaba de los hombres, que se aferraban a la materia y olvidaban el cielo. Una nube gris oscurecía el firmamento de la espiritualidad.

La Iglesia Católica en Brasil, ya separada del Estado, hacía presión desde su poder para derrumbar a su gran enemigo, el Espiritismo. De los púlpitos llovían amenazas de excomuniación y vidas eternas destinadas a las llamas terribles del Infierno. Dante revivía su horror y los hombres no se daban cuenta. Todo

aquel que se acercaba a la Doctrina Espírita, era condenado sin piedad y excomulgado. Los más fuertes, se reunían a escondidas para seguir estudiando y practicando la doctrina del amor renacido. Otros, se escondían en sus casas, temerosos de las represalias.

Este período oscuro duró desde 1891 hasta 1895. Cuatro largos y difíciles años de persecuciones, escondites, lágrimas y suspiros. El mundo espiritual esperaba que los corazones de los hombres se suavizaran, abandonando el personalismo. Ismael movilizaba sus ejércitos de Seres de Luz. El Nazareno inspiraba las mentes generosas.

Los científicos comenzaban una nueva ciencia: *la Metapsíquica*, venida de Europa, con el objetivo de estudiar los fenómenos mediúmnicos o paranormales y separarse, definitivamente, del movimiento espírita y del Evangelio. El espíritu religioso de caridad y amor del Nazareno parecía hundirse en un barco sin destino.

Bezerra que no podía aceptar un Espiritismo sin fe religiosa, proseguía su lucha en medio del desorden general y las luchas internas del orgullo y la vanidad. Muchas veces asistió solo al «*Centro Ismael*» y allí permanecía en profundas meditaciones y oraciones.

Es curioso observar que muchos años después, en 1932, siendo muy joven, Chico Xavier, el gran médium brasileño de la actualidad, quien tiene más de cuatrocientos libros escritos, psicografiados, también pasó por situaciones parecidas. Cuando estaba en su ciudad natal de Pedro Leopoldo, en el estado de Minas Gerais, en su pequeño y modesto Centro Espírita, pasó dos años, trabajando solo, únicamente asistido por los Buenos Espíritus, que luego le dictarían tantos y tan maravillosos escritos. Sufrió, además, persecuciones, difamaciones, ofen-

sas y críticas, a las cuales, tampoco respondió.

Los grandes hombres sufren la soledad de la incompreensión de los pequeños hombres, aún enterrados en los laberintos del «yo», de la vanidad y del ansia de poder. Los tiempos cambian con facilidad, los hombres lo hacen con mucha dificultad y lentitud.

A pesar de las prohibiciones, los Centros mantenían alguna secreta y pobre actividad. Bezerra continuaba escribiendo, los domingos, importantes artículos a favor de la Doctrina, en el prestigioso diario “*O Paíz*”, con el seudónimo Max, y colaborando con la revista “*Reformador*”.

El 15 de octubre de 1892 Bezerra escribe un extenso artículo en “*Reformador*”, relatando como fue su vida y como entró al Espiritismo. Comienza describiendo cómo fue criado en su hogar nordestino, dentro de los cánones de la religión católica, cuyos preceptos y dogmas aceptó, sin pensar, hasta que llegó a la capital para estudiar medicina. Allí se encontró con un mundo desconocido. Sus colegas, casi todos ateos, seguían los postulados del positivismo de Comte junto a otros que eran libres pensadores. El contacto con esta nueva manera de pensar le modifica, obviamente, el pensamiento. Comienza a cuestionarse la religión, a partir de este encuentro con la filosofía atea del momento. No podía comprender los dogmas religiosos ni los hechos sin explicación. A pesar de estos interrogantes, que le carcomían el alma, él siguió firme en su creencia en Dios, ya que no concebía la vida sin la idea de un Creador que fuera el hacedor de tanta vida maravillosa. Años después, cuando queda viudo repentinamente, busca la verdad existencial casi con desesperación, primero en la Biblia y luego en otros libros. No puede encontrar las respuestas a todo lo que vivía, la muerte de su joven esposa, el ataque de sus enemigos políticos,

la pobreza en contrapartida de la riqueza exagerada de los palacios, la enfermedad y la salud, distribuidas de manera, aparentemente injusta, en fin, no encontraba el porqué de la vida. Fue en el momento que su amigo Travassos le regala el “*El Libro de los Espíritus*”, de Allan Kardec, que entiende los porqués de la existencia, la importancia de la ley de causa y efecto o karma, las muertes tempranas, la disparidad entre ricos y pobres, entre sanos y enfermos, entre lindos y feos. Su fe renovada se basa en el pensamiento lógico que presenta la doctrina.

Confiesa, con palabras amorosas y certeras, que encontró el complemento y la explicación de los hechos que le faltaban al Cristianismo, presentado por la Iglesia Católica. A partir de ese momento se convierte en el mayor defensor de la Tercera Revelación y en el imitador del Cristo.

Es un alegato maravilloso a favor del Espiritismo, con indicaciones precisas y doctrinarias, sobre los fundamentos de la doctrina, que además, tienen la fuerza de provenir de su propia experiencia. Los lectores quedan impactados porque esta confesión proviene de uno de los hombres más ilustres del momento, político destacado, médico reconocido, escritor y periodista de renombre. El Espiritismo se presentaba como una alternativa lógica y cristiana para encarar una nueva manera de vida, basada en el amor al prójimo, en la caridad, en el perdón de las ofensas y en el conocimiento de las implicancias que los actos y las omisiones tenían, frente a la propia conciencia. Un triunfo.

En 1892 publicó, también, *Lázaro, el leproso*, una novela con contenido espiritual, que fue inmediatamente aceptada por el público, ansioso de estas nuevas enseñanzas.

Otro de sus artículos publicados sobre la Doctrina, en esos años, decía, en un párrafo:

[...] “¿Qué vale más? ¿No ir a misa ni confesarse y tratar de corregir las bajas inclinaciones, trabajando día y noche, o ir todos los días a misa, confesarse todas las semanas, acostarse con malos pensamientos y dar rienda suelta a la lengua descontrolada e irritarse por las ofensas, al punto de querer vengarse y pagar mal por mal y, finalmente, no cuidar de perfeccionar el alma, con la pura moral de Jesucristo?”

Estos cuestionamientos nos parecen muy lógicos y normales, hoy en día, pero en la mitad del siglo XIX, cuando las personas se regían mucho por la autoridad eclesiástica, por el miedo al infierno eterno, por la crítica de sus pares, por el terror a ser excomulgados por el Papa y por la ignorancia que había, en términos evangélicos, ya que no era permitido leer, libremente, ni siquiera la Biblia, podemos imaginarnos la gran valentía de Bezerra al escribir, para uno de los diarios más leídos, su confesión pública, su adhesión al Espiritismo, tan perseguido desde el púlpito y las jerarquías del poder.

En ese mismo año, 1892, se publica la primera traducción al portugués del libro *Obras Póstumas*, de Kardec, traducido por Bezerra de Menezes. Otro aporte valioso para el movimiento espírita.

Un año después, en 1893, Bezerra estaba muy agotado, envejecido y en la pobreza total. La lucha no le daba tregua y sus fuerzas se debilitaban, aunque su alma continuaba cada día más fogosa. Desilusionado y agotado, se retira a su casa y se aleja del mundo, aunque continúa con su consultorio gratuito. Su hogar seguía siendo el oasis necesario para continuar viviendo. En la intimidad continúa estudiando y escribiendo. Los Centros permanecían cerrados, el dinero continuaba escasean-

do y los espíritas seguían discutiendo sobre tecnicismos doctrinarios.

Al año siguiente, 1894, lentamente las cosas comienzan a mejorar, se abren nuevamente las puertas de los Centros y el diario «*Reformador*» reaparece. “*Federación*” se establece en la calle Alfândega, en el centro de la ciudad. La luz reluce en el horizonte. Bezerra escribe nuevamente para los diarios y lentamente, los espíritas vuelven a reunirse para estudiar y practicar la mediumnidad, bajo la mirada protectora de Ismael.

Se vuelve a intentar la unión de la familia espírita, tarea que parecía imposible. El médico de los pobres congrega a los hermanos espíritas, siempre buscando la manera de unificarlos. Pasan los años y la idea de la unificación se ve cada vez más lejana, como un espejismo del desierto. Los hombres siguen marcando las diferencias, en vez de apuntar a las coincidencias. La evolución espiritual nos cuesta mucho, sin duda alguna.

Sorpresivamente, la “*Federación*” (FEB) se inclina hacia el lado científico de la Doctrina y se suspenden los estudios kardecianos que Bezerra había implantado, cinco años antes, separándose, también, de la parte evangélica de la Doctrina. Nuestro protagonista no puede creer lo que ocurre ¿Abandonar el Evangelio? ¿Hacer un movimiento científico? ¿Dónde quedó el Maestro Jesús? ¿Dónde el amor de la solidaridad y de la oración? ¿Dónde Ismael y su bandera? ¿Dónde María Santísima?

La única actitud positiva de Federación y de otros Centros disidentes era la atención gratuita a los necesitados, con recetas y remedios homeopáticos. El pueblo prefería la medicina de los médiums recibida desde el Mundo Espiritual. Esta parte tenía mucho éxito y muchas son las curaciones conseguidas con el apoyo de los médicos espirituales y las obras de asistencia social, logradas. El Espiritismo triunfó y seguirá triunfando

si mantenemos vivas las palabras de Kardec: “*Sin caridad no hay salvación*” y si ponemos el amor en acción, como decía la Madre Teresa. Cuando los Centros se dedican a profundos análisis filosóficos sobre la Doctrina, a hablar y a discutir sin realizar obras, tal vez, atraigan a muchos curiosos o pseudo intelectuales pero quedarán vacíos porque se olvidan de la primera necesidad que tenemos todos los seres humanos: amar y ser amados. Naturalmente, en este amor actuado, se involucra la ayuda social y económica, la ayuda educativa fundamentalmente y los trabajos mediúmnicos que nos traen las terapias fluídicas de nuestros hermanos mayores, los queridos Guías Espirituales.

Un año después, en 1895, felizmente la Federación vuelve hacia el aspecto religioso de la Doctrina y se implantan, otra vez, los cursos de estudio sistematizado. Nunca más cambió su posición doctrinaria y continúa firme al lado del Evangelio hasta nuestros días. Bezerra sentía que sus oraciones habían sido escuchadas. Agradece al Mundo Espiritual la bendición recibida. Ahora tenía nuevas fuerzas para seguir luchando junto a Jesús y su amada María Santísima. El rostro se le iluminó con nuevas esperanzas y nuevos bríos.

Es la época de la revitalización del movimiento espírita cristiano. Las banderas de Ismael y de Kardec volvían a flamear triunfantes. El cristianismo renovado, aquel que volvía a las fuentes, cuando todos los hermanos se reunían en la casa de Simón Pedro (San Pedro) para estudiar las enseñanzas del Nazareno y cuidar a los enfermos, a los huérfanos y a todos los necesitados del cuerpo y del alma, renacía de las cenizas, después de tantos siglos de agonía y olvido. Realmente el lago de Cafarnaum, Tiberíades, el mar de Galilea, Belén, Nazareth y los cerros del Sermón de la Montaña renacían en la tierra de la Cruz del Sur.

Los disidentes, que no aceptaban la fase evangélica, crean un centro llamado «*Centro Unión Espírita de Propaganda de Brasil*». Su proyecto principal era anular la corriente místico-religiosa del Espiritismo. Trabajaron arduamente contra el Evangelio, postura espírita sostenida por Bezerra. Fueron muchas las conferencias, los escritos y las discusiones para atacarlo, fueron muchos los insultos y las ofensas proferidas. Sin embargo, como la mayoría de los movimientos de ataque indiscriminado, no triunfaron y solamente contribuyeron, sin querer, a la difusión de la parte evangelizadora del Espiritismo. El mundo espiritual seguramente lamentaba el camino elegido por estos hermanos y se preparaba para fortalecer a los soldados de la Buena Nueva. La tarea recién empezaba, había mucho que hacer aún.

Bezerra continuaba trabajando en silencio, recogido, ahora en el “*Centro Ismael*”, núcleo pequeño y humilde. Estaba ya enfermo pero aceptó la propuesta a la presidencia de la “*Federación*” con miras a lograr la unión definitiva de las partes. Estaba dispuesto a llevar la bandera de Cristo hasta el final de sus fuerzas. Cuando los directivos de Federación le piden al médico de los pobres que acepte dirigir el movimiento, que agonizaba, por tantas luchas sufridas y tantos desencuentros y hacerse cargo del timón del Espiritismo, él duda porque está muy cansado, trabaja demasiado y no quiere seguir discutiendo con las diferentes franjas del movimiento. Un hombre pacífico como él sufría mucho con tantas agresiones y discusiones. Entonces, pide un tiempo para pensar y decide consultar a la Espiritualidad Mayor. Se reúne en el Centro Ismael, con sus colaboradores y es en ese momento, que su guía San Agustín se hace presente y le dice que debe aceptar el cargo, por el bien del movimiento. No duda, siempre fue muy obediente y respetó las in-

dicaciones de los Guías. Va a la lucha, una vez más. Es incansable y las dificultades solo parecen fortalecerlo.

Además de San Agustín, se presenta el Ángel Ismael, quien también le promete asistirlo en la nueva y difícil tarea de levantar bien alto la bandera: “*Dios, Cristo y Caridad*”, al frente de la Federación, que debía liderar todo el movimiento espírita y congrega a todos los Centros existentes a su alrededor, como una gallina que cobija a sus indefensos polluelos para cumplir con el plan proyectado, desde el Mundo Espiritual, en aquella asamblea comandada por el Maestro Jesús.

Bezerra tenía, entonces, 64 años, era fuerte, de estructura casi atlética y tronco ancho, rostro sonriente, enmarcado por cabellos blancos y una sedosa y tupida barba, tenía unos hermosos y profundos ojos verdes como el mar sereno. Su cuerpo estaba debilitado, pero su espíritu estaba más activo y fuerte que nunca. Su confianza en Dios era cada día más segura.

Le esperaba un arduo trabajo para encausar a los espíritas hacia las tareas de caridad y ayuda social, estudios sistemáticos y divulgación de charlas y encuentros. Debía reunir a toda la familia espírita alrededor del Evangelio y así lo hizo. Logró reunir a los unos y a los otros.

Estuvo al frente de la FEB (Federación) desde 1895 hasta 1900, cuando desencarnó. Su trabajo fue increíble y logró la unificación de toda la familia espírita, organizando el movimiento que hoy lidera el Espiritismo mundial. Su vida fue un ejemplo de constancia, perseverancia, fe en Dios y amor a la humanidad. Fue la caridad personificada, en todo su esplendor. Realmente un espíritu elevado, de luz y amor, sin límites. Sufrió persecuciones, difamaciones, pobreza, soledad, pérdidas de hijos, viudez, pero todo lo soportó con dignidad y aceptación de las leyes divinas. Es un espíritu maravilloso, humilde

y con profundos conocimientos sobre la vida espiritual, que nos muestra el Camino, la Verdad y la Vida. Nuestro eterno agradecimiento y nuestro pedido para que, desde allí, donde está, nos ilumine y nos oriente para que podamos, al igual que él, seguir las pisadas del Maestro Jesús, camino a la luz.

En 1897 se crea en la FEB, la Librería Espírita, que trabaja, desde entonces, activamente para la divulgación de la Doctrina publicando una inmensa variedad de temas y a precios muy económicos para que todos tengan acceso a la literatura espírita.

Los últimos cinco años de la vida de nuestro querido Bezerra fueron, especialmente intensos, dedicados al bien común, a la contención de los sufrientes y al ejercicio de la medicina gratuita, además del mantenimiento del orden y el equilibrio de la familia espírita, a partir de "*Federación*". Parecía intuir que quedaba poco tiempo terrenal y quería hacer su máximo esfuerzo. Fue en estos años que trabajó en la conocida Farmacia Homeopática Cordeiro, sita en la calle 24 de mayo, en la estación Riachuelo, en los suburbios de Rio de Janeiro, de propiedad de su querido amigo José Guillermo Cordeiro, profesional respetado, espírita y médium recetista, muy activo en el movimiento espírita. Atendía en un cuarto simple, en la parte trasera de la farmacia y era allí, donde se volvían a formar largas filas de enfermos de todo tipo, llevados por la propaganda boca a boca, del médico de los pobres. Bezerra no sólo curaba los cuerpos sino, también, las almas de sus pacientes. Todos salían con una sonrisa de esperanza y una nueva confianza en la bondad divina. Su carisma no tuvo igual, indudablemente.

Por esos tiempos su esposa acude a Cordeiro para pedirle, desesperadamente, ayuda. La situación económica familiar era



Farmacia «CORDEIRO», donde atendía Bezerra

realmente desastrosa, no había ni siquiera lo imprescindible. Cordeiro se asombra mucho porque desconocía la gravedad de la situación. Queda combinado, entonces que Cordeiro cobraría las consultas de los pacientes acaudalados, que podían pagar, aunque fuese un arancel mínimo y lo entregaría a su esposa. Como la fama de buen médico de Bezerra había pasado las fronteras de los barrios pobres, desde hacía tiempo, concurrían al consultorio, personajes adinerados, provenientes de los elegantes barrios ricos de Botafogo, Flamengo, Catete y Laranjeiras. Todos querían ser atendidos por el médico de más prestigio en la ciudad.

Nuestro amigo acepta, después de mucho meditar, porque comprende que su familia, a la que ama profundamente, también está en la pobreza y debe ser ayudada. Fue así que lograron sobrevivir los últimos años, con el poco dinero que Cordeiro le acercaba, semanalmente, agregando algún dinero extra, proveniente de su propio bolsillo.

En septiembre de 1896, Bezerra escribe en “*Reformador*”, un artículo muy profundo sobre la correcta actitud de los espíritas. Como es algo extenso, reproduciremos solamente algunos párrafos que nos parecen muy actuales y muy necesarios:

“[...] Espíritas: el carácter esencial de la verdadera fe, como lo enseña el divino Maestro, es la humildad en el sentimiento, es la humildad en las acciones.

Al espírita que desee ser discípulo de Jesús le diremos: el verdadero espírita debe procurar ocultar sus buenas obras, como los malos ocultan las suyas; si el deber le impone la obligación de hacerlas en público, como es hoy, el de la propaganda, debe

comportarse con la prudencia y la modestia con que los Apóstoles pregonaban la Buena Nueva.

Donde quiera que veáis placas y banderas, como anuncio permanente de las sesiones espíritas, creed: allí no está ningún espíritu religioso y si gustáis de divertirlos, entrad y si procuráis el verdadero Espiritismo, huid y orad por los que lo desfigurán.

Los templos no tienen placas ni banderines, ni cancilleres pregonando por las calles y las plazas, al son de los timbales. Esos son medio empleados por las empresas teatrales para atraer a la concurrencia. Esto es propio de fiestas mundanas, nunca de ejercicios religiosos.

Si vieres los diarios profanos atiborrados, todos los días, de noticias de trabajos espíritas con los nombres de los eméritos trabajadores, concluid, por estas manifestaciones aparatosas, que no hay espíritu religioso en quien las hace. Es el príncipe del mundo que las insinúa, en el ánimo de quienes las hacen. El Espiritismo es la Revelación divina y, como tal, con los hombres o sin los hombres, se propagará por toda la Tierra, como nos lo prueba la Revelación mesiánica.

Felices los que concurren con su pobre esfuerzo para que sea hecha en la Tierra la voluntad del Señor; desgraciados los que, bajo falsas apariencias arrastren a sus hermanos a las falsas concepciones de la santa ley.

Se concurre para la ejecución de la obra de Dios trabajando con el mayor respeto a la humanidad, como el que trabaja a la vista del Señor de la viña.

Tal vez haya severidad en estos dichos nuestros pero además de que no se arranca el cancro (tumor) sin dolor, ocurre que está por arriba de todas las consideraciones humanas, el amor

al prójimo, que nos impone el deber de intentar el mayor esfuerzo para abrir los ojos de los que duermen en las tinieblas de la muerte y de prevenir a los incautos, del abismo que se les clava debajo de los pies”.

En ese mismo año escribe otro artículo en la misma revista sobre la “verdadera propaganda”:

“Piensen como quieran los que creen un deber hacer la propaganda espírita de todas maneras, sujetando la divina Doctrina a la burla del público, aún en los teatros, en medio del ridículo de los espectadores y hasta en los prostíbulos, entre los gestos despreciables de los seres infelices, sus frequentadores.

Ni Jesús, el santísimo modelo, ni sus apóstoles, sus autorizados imitadores, expusieron jamás a la burla, al ridículo y a los prostíbulos de la corrosión, las enseñanzas de salvación.

Tanto uno como otros llevaron la palabra de Verdad a todos los medios, es verdad, porque es el enfermo quien precisa del médico. Sin embargo, lo hicieron siempre guardando la compostura, severamente moralizadora, de ministros de la más pura, santa y venerada Doctrina. Levantaron la luz a la altura de la vista de toda la Humanidad, pero no la llevaron a los antros.

¿De qué sirve pregonar el Espiritismo, que es el Evangelio según el espíritu y la verdad, dando a aquellos que lo pregonan, el ejemplo de su falta de respeto, por el modo irreverente de pregonarlo?

Sancta sancte tractanda sunt: las cosas sagradas deben ser tratadas con todo respeto.

De este modo, uno que sea, que se acoja al redil bendito, vendrá convencido de la santidad de la Doctrina por el respeto con que

es expuesta y será un digno convencido, que dignificará la Santa Ley.

Por el contrario, los que son traídos como en algarabía, por millones que sean, vendrán creyentes por el modo que vieron obrar a los propagandistas, de que el Espiritismo es un medio de distracción o un chiste y esos millones ni aprovecharán para así ni tampoco colaborarán para el triunfo de la buena ley.

Propagar el Espiritismo por todas partes, sí pero propagarlo con el respeto y la obediencia que requiere la enseñanza de la divina Revelación”-

En abril de 1897 en el diario “Gazeta de Noticias”, alguien escribe, con intenciones tendenciosas, preguntándole a Bezerra, que firmaba con el seudónimo Max, sobre la posición del movimiento, respecto a las diferentes posturas doctrinarias, dentro del Evangelio, que habían surgido. Él le responde con un artículo muy fuerte y que marca su pensamiento, siempre avanzado y seguro. Dice, en una parte:

“[...] El Espiritismo no es, como juzgan algunos padres, la revelación mesiánica, la última palabra sobre las verdades que Dios, en su amor a la Humanidad, hace bajar del Cielo a la Tierra. Mientras el hombre no llegue al último grado de perfección intelectual o pueda penetrar todas las leyes de la Creación, la revelación no llegará a su término porque ella es progresivamente más amplia, en la medida del desarrollo de la facultad comprensiva del hombre.

El Espiritismo, pues, habiendo dado más que las anteriores revelaciones, mucho tendrá aún que dar, porque mucho tendrá, todavía, que progresar la Humanidad terrestre.

Allan Kardec, espíritu dispuesto por Jesús para reunir en su cuerpo de doctrina, las enseñanzas confiadas, por el mismo Jesús, al Espíritu de Verdad, constituido por una legión de altísimos Espíritus, sólo tomó lo que ellos le dieron y éstos, sólo le dieron lo que era compatible con la comprensión actual del hombre terrenal. Pero el hombre, como ya se dijo, no cesa de desarrollar su facultad comprensiva, y como los principios fundamentales de la revelación espírita, comprendidos en las obras fundamentales de Kardec, tienden constantemente a ampliarse en extensión y comprensión, como él mismo vino a extender los principios fundamentales de la enseñanza o revelación mesiánica y como ésta, vino a extender los de la revelación mosaica.

A Allan Kardec sobrevendrán otros misioneros de la verdad eterna que, sin destruir la obra hecha, porque ésta es firmada en la Ley y la Ley es inmutable, darán más luz para mayor conocimiento de las fases más oscuras de aquella verdad” [...]

Estas palabras nos muestran la amplitud de criterio de Bezerra, la posición progresista de dejar abiertas las puertas, como dijo Kardec, para las nuevas enseñanzas que vendrán, en el futuro, a completar el conocimiento que tenemos, cuando estemos más adelantados como Humanidad. Para llegar a ese nivel debemos esforzarnos para desarrollar más el amor al prójimo y así, ser merecedores de nuevas enseñanzas que nos explicarán aún más, lo que ahora no podemos entender. Es bueno tener presente estas palabras del médico de los pobres para no cristalizarnos en estructuras rígidas que nos impidan ver la luz que entra. Como cumpliendo su profecía, vinieron después, entre otros, hombres sabios como Chico Xavier y Divaldo Franco, quienes nos trajeron, desde el Mundo Espiritual, enseñan-

zas maravillosas, dictadas por los guías Emmanuel, André Luiz, Juana de Angelis, Manuel Philomeno de Miranda y tantos otros. Ellos vinieron a completar la obra de Kardec, ampliando los conocimientos anteriores, a medida que avanzamos en la evolución personal y grupal. Muchos otros vendrán, después, a continuar con la obra de enseñanza y concientización, según vayamos creciendo.

Dijo Jesús:

“Muchas de las cosas que os digo, no podéis comprenderlas aún, y tengo muchas otras que deciros, que no las comprenderías, tampoco; por eso os hablo en parábolas, pero más tarde, os enviaré al Consolador, el Espíritu de Verdad, que restablecerá todas las cosas y os explicará todas las cosas”.

(Juan, Cap XIV, XVI; Mateo, Cap XVII)

- **Otra anécdota de Bezerra:
Una operación sin anestesia.**

“Un hacendado rico y poderoso llamó con desesperación a nuestro hermano Antonio Francisco, quien pasaba en ese momento, a caballo, por los caminos de la estancia. Le explicó que se trataba de un caso muy grave, que sólo podía ser resuelto, en ese momento y en ese lugar, con la mayor urgencia. Un indio, trabajador de su estancia, tenía el pie atravesado por una cuña enorme. Ardía de fiebre y sudaba de dolor.

Antonio Francisco llevaba en su maletín de mano, solamente, algunas gasas, algodón, yodo y ampollas de agua destilada. Ninguna inyección antitetánica, ninguna pinza, solamente un bisturí que no tenía filo.

Entró en una de las habitaciones de la enorme casa y allí

estaba el indio, gimiendo, acostado en una estera, con la enorme cuña clavada en el pie. Ese horrible gancho entraba por la suela del pie derecho y llegaba hasta el tobillo, sin dejar ningún punto de apoyo para poder intentar arrancarlo. Le resultaría imposible hacer la operación, con los pobres elementos de que disponía, sin dolor y con éxito... Imaginaba, si llegara a morir el pobre indio... Oró, pidió al querido Dr. Bezerra de Menezes, en nombre de Jesús, de María Santísima y de Dios, que lo ayudase en ese grave momento. Y vino la inspiración. Comenzó a actuar. Llenó la jeringa con agua destilada, afirmando, para que todos, inclusive el indio, lo oyesen, que esa era una inyección de analgésico. Dio la inyección y comenzó a operar con ese bisturí sin filo. Actuaba como si una fuerza extraña lo comandase. El enfermo paró de gemir, no sentía el bisturí entrando en su carne, buscando el gancho. Era admirable, emocionante. Durante dos horas Antonio Francisco operó, auxiliado por el espíritu del querido Dr. Bezerra. Consiguió sacar la enorme cuña, haciendo una gran abertura en el pie del indio, que nada sentía, inundó de yodo la brecha, envolvió el pie en gasas y dio por terminado el servicio, diciendo:

–Mañana estará usted bien, si Dios quiere.

–Si Dios quiere –repitió el indio–. Doctor, no sentí ningún dolor, ¡su inyección fue realmente milagrosa!

Nuestro amigo salió del cuarto preocupado, si llegase a empeorar... Al día siguiente fue a verlo y encontró el pie, sin fiebre y deshinchado. Después de unos días, el herido volvió al trabajo, no tenía nada. Estaba totalmente curado. ¡Gracias a Dios!”

- Del libro *Lindos casos de Bezerra de Menezes* de Ramiro Gama.



Antigo tranvia de Rio de Janeiro

Capítulo VIII

Final de su vida terrena

Funeral Inolvidable

Finalizado el año 1889, lleno de tantos hechos importantes para nuestro querido Bezerra, para el movimiento espírita y para todo Brasil, se iniciaba un período de calma. El país estaba más organizado a partir de la Independencia, el 15 de noviembre de 1889, se afianzaba la forma republicana de gobierno, quedaban atrás las persecuciones políticas, las rebeliones y las denuncias, y el pueblo se preparaba a participar de una nueva manera de vivir, con más orden y más libertad de expresión. Por otro lado, el movimiento espírita estaba congregado, bajo la bandera de Ismael, “*Dios, Cristo y Caridad*”, trabajando unido, alrededor de la “*Federación*” (FEB), que tantos esfuerzos, lágrimas e inconvenientes había sufrido. Se respiraba un ambiente de paz y armonía en todos lados. Habían pasado diez años. Quedaban lejanos los tiempos de las crueles disputas entre los “*científicos*” y los “*místicos*”, la puja por el poder y la carrera de los egos. La Tercera Revelación, ahora, estaba sólida alrededor del Evangelio, como las ovejas junto a su pastor. No había más dudas, el Espiritismo es ciencia, filosofía y religión y así se mostraba al mundo.

Desde la Espiritualidad Mayor, los Seres de Luz, mensajeros celestes y trabajadores incansables, sonreían satisfechos por el camino recorrido. La tierra de la Cruz de Sur se había con-

vertido en la nueva tierra santa, donde germinaban las palabras del Maestro Jesús, como semillas benditas que darían frutos alrededor del mundo. Ismael y Helil, junto al Nazareno, ven encaminados los esfuerzos de tantos años transcurridos, desde la orientación para el descubrimiento de Brasil, la elección de los pueblos negros e indios, que integrarían la nueva raza, los reyes portugueses que reinarían en América, la inconfidencia minera y Tiradentes, los inicios de la independencia, la anulación de la esclavitud y la Ley Áurea, la República, hasta la consolidación de la FEB y el triunfo del Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, que llevaba la esperanza y el amor del Espiritismo a todos los corazones. El Espiritismo estaba ya implantado en América y Allan Kardec sonreía desde lo Alto. Ahora sólo dependería de los hombres que seguían, mantener viva la llama que el Consolador nos había regalado.

Sin embargo, otro hecho importante estaba por ocurrir, finalizado el año 1899. A comienzos del 1900, empezando el nuevo siglo lleno de ilusiones, Bezerra recibe un mensaje espiritual, en el “*Centro Espírita Federación*”, donde continuaba trabajando incansablemente, que le avisa que su misión en la tierra estaba cerca del fin. Nuestro querido Bezerra estaba pronto para emprender el viaje. Su mochila, siempre liviana, estaba en orden. Sabía que pronto estaría con los Seres de Luz que tanto lo habían ayudado y que desde allí podría continuar con su trabajo de divulgación y concientización. Ya sabemos que no existe ocio en el mundo espiritual. Después de desencarnados y pasado el tiempo de turbación, somos encaminados hacia diferentes “*lugares*” o niveles de existencia, donde seguimos aprendiendo a ser mejores cada día y donde trabajamos a favor de los demás y de nosotros mismos. Aún los espíritus más pu-

ros trabajan incansablemente en favor de los más necesitados, de aquellos que están más atrasados en el camino de la evolución. Nadie se queda quieto, nadie se queda sin trabajar, obviamente, no existe el ocio en el mundo espiritual. A los Espíritus Superiores los llamamos Guías, Mentores, Mensajeros, Ángeles o Arcángeles, el nombre no importa, son ellos los encargados de orientarnos en el proceso evolutivo. Todos nosotros, si nos esforzamos mucho, podremos, algún día, llegar a este nivel de existencia y hacia allá debemos apuntar nuestros esfuerzos.

Bezerra continúa dando muestras de su compleja actividad, en favor de los necesitados y de su profundo amor a la Humanidad, desde el otro lado de la vida. Los testimonios de su ayuda llenan bibliotecas y el amor que despierta, inunda los corazones.

Todos los años era reelecto como presidente de la Federación (FEB), desde 1895, cuando asumiera, pero esta vez tuvo que renunciar porque se sentía muy agotado y su salud no estaba bien. Tantos años de luchas políticas y espíritas, tantos insultos y tantos enfrentamientos, tanto trabajo profesional y tanto esfuerzo por la unificación, habían agotado su fuerte cuerpo. Era un león que se reclinaba sobre la tierra fértil para pedir un poco de descanso. Era el gigante que necesitaba recostar la cabeza entre las manos dulces de la madre. Era el final terreno de un gran luchador, idealista, soñador y emprendedor.

Bezerra se preparaba para partir. Una mañana, repentinamente, se sintió mal, la enfermedad lo visitaba. Súbitamente y sin mucha explicación, se vio en la cama, de la que nunca más saldría. El león rendía su cuerpo pero avivaba su alma.

La extraña enfermedad, provocada por un derrame cerebral, lo postró casi totalmente.

Su cuerpo fuerte y atlético estaba ahora, sin movimiento.

Necesitaba ayuda hasta para moverse en la cama porque los músculos estaban paralizados y no respondían. Su alma seguía trabajando la humildad y la entrega, seguía almacenando virtudes. Esta enfermedad, además, le paralizaba los músculos de la boca y le impedía hablar. Su rostro, siempre tan expresivo, ahora no podía hacer ni siquiera una sonrisa afectuosa, como las que acostumbraba prodigar. Era un tipo poco común de parálisis que involucraba a la lengua. Nuestro amigo no podía articular palabra. Se había callado el cantor.

Durante los cuatro meses que duró la cruel enfermedad, dio testimonio de la grandeza de su alma diariamente. Jamás salió de sus labios una palabra de queja. Todo lo soportaba como discípulo querido del Señor. Aceptaba, con humildad, a los que lo ayudaban a movilizarse, a comer, a higienizarse, a hacer hasta el más mínimo movimiento. Él que tanto había ayudado, ahora era ayudado.

Para alguien que había pasado la vida dando charlas y conferencias públicas, aconsejando y sosteniendo con la palabra, debe haber sido muy duro no poder articular una sílaba. También debe haber sufrido mucho al no poder abrazar a sus hermanos, como siempre lo había hecho. Bezerra era muy expresivo, abrazaba a la gente, sonreía, conversaba e intentaba siempre hacerse presente para realmente, vivir el amor al prójimo, para sentirse cerca del otro. Sólo sus ojos hablaban, continuamente, del profundo amor que tenía dentro de su alma. Cuentan algunos relatos que su mirada profunda y serena era más elocuente que la palabra. Todo lo decía con ella.

Se sabía acompañado por el Mundo Espiritual y se preparaba para pasar de una vida a otra, con paz y seguridad absoluta en la continuación de la vida.

En los últimos instantes de su vida terrena recuperó, sorpresivamente, el habla y fue para decir palabras de agradecimiento al Maestro Jesús y a María Santísima, de quien era ferviente devoto. Nunca faltó su nombre en las oraciones y siempre repetía que la Madre Universal era nuestra madre amorosa, que nos cobija y nos sostiene, tanto en la alegría como en la tristeza.

Esta es la oración que pronunció Bezerra, en sus últimos instantes de vida terrenal:

“Madre Santísima, Reina de los Cielos, abogada de nuestras súplicas, junto al Divino Maestro y a Dios Todopoderoso, yo te pido no que deje de sufrir, sino que mi pobre espíritu aproveche bien todo el sufrimiento y por fin, Madre querida, yo te pido por mis hermanos que quedan, por esos pobres amigos enfermos del cuerpo y del alma que aquí vinieron a buscar, en tu humilde siervo, una migaja de consuelo y de amor. Asísteles, por caridad, dales, Señora, Tu paz, la paz del Cordero de Dios que saca los pecados del mundo. Nuestro Señor Jesucristo, ¡loado sea tu nombre! ¡Loado sea el nombre de Jesús! ¡Loado sea Dios!”

Nuestro querido médico de los pobres vivía en una humilde casa, en los suburbios de Rio de Janeiro, en total pobreza, rodeado por el cariño de su esposa, hijos y los amigos íntimos. Sólo tenía lo imprescindible y a veces, eso también, faltaba. Su alma generosa no sentía las necesidades mundanas.

Sus amigos, desde hacía años, juntaban, entre ellos, algún dinero que le acercaban a su esposa, sin que él supiera, para colaborar en el mantenimiento del hogar. Era la única ayuda monetaria que recibían. De todos los importantes cargos polí-

ticos y públicos que ejerció, de toda la práctica de su profesión médica, de los libros publicados y artículos periodísticos, nada quedaba, todo había ido para sus pobres.

Bezerra sólo recibía remedios homeopáticos, recetados por el mundo espiritual, agua fluidificada y pases. Esa era toda la medicina que aceptaba. Ponía en práctica sus propias enseñanzas. Su alma fuerte nos dejó una lección de paciencia, tolerancia, amor y resignación.

Se fue de esta Tierra como había vivido, dignamente, con amor y respeto, serenidad y confianza. Los médicos espirituales trabajaban con él continuamente, aliviando sus dolores y llenando de luz y paz su corazón generoso. Los pases, transfusión de energía divina a través de las manos del médium, aliviaban su cuerpo dolorido y enriquecían su alma, cada vez más.

Todos los días era visitado por su gran amigo, el Dr. Dias da Cruz, quien lo confortaba y lo acompañaba en éste, su trance final, hacia el pasaje a la otra vida. Los buenos amigos de los dos mundos, acudían diariamente a confortarlo y acompañarlo. Muchos de aquellos a quienes él había ayudado tanto, ahora le devolvían ese amor con oraciones, compañía, pases y amor.

Los visitantes, impresionados al ver tanta pobreza, en casa de un profesional tan exitoso, dejaban, debajo de la almohada, medio a escondidas, algún dinero. No se atrevían a ofrecerlo, por miedo a ofender tanta dignidad. Todos querían devolver algo de lo que habían recibido.

Cuentan que, en su simple y casi monástico dormitorio, al lado de su humilde cama de hierro, había una silla de paja, donde se sentaban los visitantes, que acudían a presentarle su cariño. Permanecían callados ya que Bezerra no podía hablar y ellos, a veces, no sabían como actuar. Es muy difícil mantener un diálogo con alguien que no puede hablar, obviamente. Las

miradas se cruzaban en hermosos cantos de amor silencioso. La comunicación era a través de los ojos, que dicen ser, las ventanas del alma. Todo parecía poco para intentar llevarle un mensaje de agradecimiento, por tanto amor distribuido. El silencio del amor era el canto de los corazones piadosos.

Nos imaginamos la angustia que le debía producir no poder dar una palabra de aliento y esperanza o una sonrisa, a sus seres queridos y a los visitantes, como siempre lo había hecho. Debió sufrir mucho pero todo lo ofrecía a Dios. Su alma se estaba terminando de pulir, como un diamante que se convertiría en brillante.

Su casa se había vuelto un verdadero desfile de personas, venidas de todos lados y de todas las clases sociales, que acudían a darle apoyo y solidaridad. En sus últimos momentos era acompañado como nunca lo había sido antes. A veces, los hombres necesitamos perder algo para poder valorarlo. Lástima que entonces, ya no hay tiempo. Su esposa, fiel compañera no se apartaba de su lado y sus hijos lo rodeaban con el mayor cariño. Podríamos decir que lo envolvían en un manto de amor, de ese amor que él tanto había colaborado a enseñar.

El día 11 de abril de 1900, cerca del mediodía, Bezerra desencarnó, a los 69 años, rodeado del cariño de su familia y sus amigos, de los Guías del Mundo Espiritual y de las oraciones de todo el pueblo brasileño, que reconocía en este hombre, a uno de sus hijos bienamados.

Era un día de sol radiante, en el que la naturaleza derrochaba vida y calor, un día de fiesta para recibirlo en la Espiritualidad Mayor, donde Ismael y su ejército de Seres de Luz lo esperaban con los brazos abiertos, para reconfortarlo.

Cerca del mediodía, parecía algo dormido y, de repente,

dio un suspiro profundo y, simplemente, partió. Su alma linda voló a los cielos, llevando el corazón lleno de bondades y dejándonos su ejemplo de vida, tan lleno de maravillas. Ahora podría ser reconfortado de tantas luchas y sinsabores. Sus padres, sus hijos, los amigos que lo precedieron y un séquito de Espíritus de Luz lo acompañaron hacia el mundo espiritual, que tan bien conocía.

Cuando vemos ciertas diferencias y dificultades entre nuestros hermanos espíritas deberíamos recordar la vida de Bezerra, sus luchas, tristezas y esfuerzos titánicos para lograr la organización y la estabilidad del movimiento y así, aunar fuerzas alrededor del Evangelio para continuar con la tarea de divulgación y caridad.

Dejó inconclusa una novela, obra literaria doctrinaria, llamada *“Casamiento y Mortaja”*. Lo que se recuperó de esta obra nos muestra, una vez más, la capacidad interpretativa y creativa del médico de los pobres, como escritor. Critica fuertemente el papel de la prensa, al servicio del poder de turno y hace un análisis cuidadoso del papel de los políticos, separando los auténticos de los vendidos y corruptos. Insiste en la valorización de la moral como único camino hacia el verdadero compromiso que todo hombre debe asumir. Repetía las palabras de Kardec: *“Sin caridad no hay salvación”* y demostraba que sin la reforma íntima no se puede ascender a la Espiritualidad. Tiene párrafos muy fuertes que muestran la frivolidad de ciertos sectores, que no tienen conciencia de las consecuencias de sus actos. Todos daremos cuenta de nuestras acciones y omisiones y, a veces, no lo recordamos. Un alegato a la vida honestamente vivida y una crítica a la frivolidad, la inconciencia y la vanidad de algunos. Siempre explicaba, tanto en sus charlas públicas como en sus escritos, los contenidos de la Doctrina, dando



Imagen de María Madre,
«Nuestra Señora Aparecida»,
Patrona de Brasil

énfasis a la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene, en esta encarnación. Somos los artífices de nuestro futuro y los viejos deudores del pasado. De nuestros buenos intentos dependerá la vida que tenemos y tendremos. La Doctrina es un canto de esperanza y vida que, al mismo tiempo, nos enseña la responsabilidad que tenemos.

Cuando Bezerra partió hacia la Patria Celestial, después de hacer la oración y sonreírles a todos los presentes, el cuarto se cubrió de un fuerte olor a rosas, como homenaje sublime de sus amigos invisibles. Todos pudieron percibirlo y dieron testimonio del hecho. Esta expansión de perfumes delicados, venidos del otro lado de la vida, es un hecho del que tenemos menciones en muchos textos espíritas y vivenciados en diferentes oportunidades de trabajos mediúmnicos. Sin duda, un hermoso regalo de los hermanos del mundo de los espíritus, que confirman los hechos.

Su figura alta y fuerte, de sonrisa dulce, de profundos y serenos ojos verdes, continúa orientándonos desde la Espiritualidad. A él le pedimos que nos acompañe en la difícil tarea de crecer y evolucionar, camino a la luz, para que podamos seguir sus pasos y mantener bien alta la bandera del amor y la caridad.

Funeral inolvidable

Al día siguiente de su partida al Mundo Espiritual su cuerpo físico es llevado a enterrar al cementerio de Rio de Janeiro, San Francisco Xavier. Una multitud lo acompaña, desde los sectores más humildes hasta los más encumbrados personajes de la época. Todos querían rendirle el último homenaje. Su cajón es cubierto con guirnaldas de flores y son arrojados péta-

los, a su paso, realmente, un espectáculo hermoso. Los rostros llorosos y los corazones afligidos de todos los presentes testimoniaban el profundo amor que Bezerra había sembrado en todos ellos, con su palabra cordial, su mano abierta y su alma siempre dispuesta a practicar el amor al otro.

El periódico “*O Paíz*”, donde él había escrito durante años, sacó una editorial, al día siguiente, día trece, elogiando su vida y obra, confiriéndole el título de médico de los pobres. Toda la ciudad se conmocionó ante su partida y la lectura de estas palabras, que lo mostraban en todo su esplendor. Decía, en parte:

“Se revestían de una augusta solemnidad los importantes homenajes, ayer, prestados a este eminente brasileño. Desde que se divulgó la noticia de su fallecimiento hasta una parte del día de ayer, una incesante romería se estableció en demanda de su lugar. Eran los pobres, los humildes y necesitados, en el anonimato de su condición, que le iban a rendir el tributo de saudade y de reconocimiento, conquistados a fuerza de bondad y cuyos sollozos y lamentaciones se confundían con los de la pobre familia desolada”.

Sólo se hablaba del querido médico de los pobres, en todo el país. Los telégrafos funcionaban sin cesar para llevar la noticia a todo el interior, donde muchos espíritas, acongojados, seguían las novedades de su partida y funeral.

Su entierro fue muy comentado por todos los medios de comunicación. Una verdadera multitud se congregó alrededor de su féretro para darle el último adiós. Las flores literalmente, “llovían del cielo” y su paso era coronado por sus colores y sus perfumes.

Ese mismo día de su entierro, al día siguiente de su partida al mundo espiritual, el 12 de abril de 1900, en la habitual re-

unión mediúmnica, de las 19 horas, en la Sociedad “Federación”, Bezerra, se hizo presente, venido desde el mundo espiritual, a través del mismo médium que recibiera el primer mensaje de Kardec, Federico Pereira da Silva Junior.

Desde el otro lado de la vida quería dar su primer hola. Su mensaje fue largo y profundo, agradeció a Dios, a Jesús y a María Madre, todas las bendiciones que recibía en la patria espiritual, sintiéndose aún un pecador, indigno del amor que recibía del Maestro. Pidió la bendición de la Madre Gloriosa para todos los hombres de la tierra, para que pudieran aprender a amarse como hermanos y comprender las verdaderas enseñanzas de su hijo Jesús, Gobernador absoluto de este planeta.

Dijo, en un trecho de esta comunicación:

“Ustedes, espíritas, mis compañeros, que hablan en todo momento conmigo, tienen saudades y lloran! Yo también, lloro mi debilidad, Oh! Dios! Oh! Jesús! Por el verdadero vínculo de la amistad, por la verdadera comprensión de nuestras enseñanzas serán secadas nuestras lágrimas y esa palabra no tendrá ningún sentido en el lenguaje de las criaturas, viviendo todos nosotros siempre juntos y conectados por el corazón”.

En otro momento, explicando la felicidad que siente al vivenciar la unión entre sus hermanos y sentirse uno con ellos, dice:

“Yo estoy junto a ustedes, mis queridos compañeros. Yo les pido que no quiebren esta cadena sagrada. ¡Cómo es hermoso! ¡Cómo eleva nuestras almas! Gracias a todos ustedes....”

Todos quedaron emocionados, ante esta primera noticia de Bezerra desde el mundo invisible, e impresionados con sus palabras de orientación, como siempre, amorosas y sabias.

Muchos de ellos creyeron verlo, refulgente de luz, con su figura tan familiar, en medio de todos. A partir de ese día, los diarios más prestigiosos de la entonces, capital carioca, hablaban de la obra maravillosa de Bezerra como médico de los pobres y propagador de la Doctrina del amor y la caridad.

Las páginas con tinta fresca, recordaban con tristeza los ataques y persecuciones que sufriera este paladín del cristianismo, venidos de todos lados, del Clero, de la política, de la Prensa, de los orgullosos y envidiosos de siempre... Recordaban sus buenas obras y la acción cobarde de sus enemigos, quienes hicieron todo para destruirlo, sin lograrlo. Parece ser que un espíritu iluminado como el suyo, debía partir de esta tierra para que los hombres lo valorasen en toda su luz.

Siempre Bezerra había respondido con el silencio y la tolerancia a las injusticias y acusaciones falsas, siempre puso una palabra de perdón donde había rencor. Su alma brillaba como un sol en el firmamento. Los grandes hombres no responden a las injurias, sino, simplemente, como Jesús, ofrecen la otra mejilla. Algo más para aprender.

Su entierro fue comentado, también, por la impresionante cantidad de personas que acudieron a darle el último homenaje. Había pobres y ricos, ignorantes e intelectuales, famosos y desconocidos, católicos, espíritas, ateos, todos se hicieron presentes para darle el adiós, en realidad, un solo «hasta pronto», a este hermano querido.

Flores, lágrimas y sonrisas, eran los regalos que dejaban a los pies de su sepultura. En los corazones se instalaba su figura amiga, para no irse más. Pocos entierros han sido tan concurridos y tan sentidos como el suyo. Los más humildes se preguntaban quién los ayudaría a partir de ese momento, quién los consolaría, quién les extendería la mano generosa para suplir el

hambre y la miseria. Dejaba un gran vacío en los corazones pero la Doctrina que tanto amó y explicó, sería la encargada de iluminar los corazones y llenar las manos. Surgía, más fuerte que nunca la Tercera Revelación, para instalarse definitivamente en lo más profundo del pueblo brasileño. Bezerra había triunfado, el Espiritismo había vencido. Jesús sonreía desde las alturas y bendecía a todo su pueblo.

Bezerra vive en el corazón de su pueblo como lo hizo en vida terrenal y desde el otro lado de la vida continúa mandándonos mensajes de amor y tolerancia, haciendo curaciones espirituales y apoyando a todos los necesitados del cuerpo y del alma. Se lo considera el *Padre del Espiritismo brasileño* y el *Kardec brasileño*, o sea, el gran divulgador y trabajador de la Tercera Revelación.

Días después de su partida, los amigos se reúnen para intentar reunir una ayuda económica para la viuda y los hijos, en total pobreza. Así continuaron viviendo, ayudados por aquellos a quienes el médico de los pobres tanto ayudara en vida. Además, fundaron una Sociedad de caridad con su nombre, para recordarlo siempre. “La Sociedad de Beneficencia Dr. Adolfo Bezerra de Menezes”, la que hizo un hermoso trabajo, llegando hasta nuestros días.

Un mes después de desencarnado, sus amigos católicos quisieron hacerle un sentido homenaje y convocaron a una misa en la Iglesia de Nuestra Señora del Socorro, en el barrio carioca de San Cristóbal. Era el día 29 de mayo de 1900. Ocurría un hecho maravilloso: ¡los católicos lo homenajearon! ¡A él, el padre del Espiritismo en Brasil! Prueba del respeto y el amor que supo despertar entre todos los hombres de buena voluntad, independientemente, de las posiciones religiosas, políticas o sociales.

Cuando la Iglesia estaba colmada de gente, venida de los

más distintos puntos del país, de las más diferentes posturas políticas y religiosas, cuando el coro se preparaba para entonar los primeros acordes de música sacra, entonces, llegó una orden del vicario-general de la Arquidiócesis, prohibiendo la misa. Se suspendió, obviamente. El público se paralizó, no entendía. Se alegó que la Iglesia de Roma consideraba que se trataba del jefe espiritual de los espíritas de Brasil y por lo tanto no tenía derecho a esa bendición de Dios, según su criterio. No perdían oportunidad para atacar y castigar. Realmente el Espiritismo representaba un gran riesgo para el poder económico y político de la Iglesia y como consecuencia del miedo que les producía, atacaban. No recordaban las palabras del Nazareno, *“Ama a tu prójimo como a ti mismo y a Dios sobre todas las cosas”*.

El público quedó profundamente desilusionado ante la injusta medida. Era una acción mezquina e indigna, sólo comprensible por la ignorancia espiritual de sus actores.

El Nazareno, desde lo alto, lloraba por sus amados hijos que desconocían el amor fraterno, que no habían entendido el mensaje del Evangelio; el Ángel Ismael que tanto trabajó para despertar conciencias, también lloraba y Bezerra, desde su lado, sonreía con dulzura llamando a todos los hombres, a la paciencia y la tolerancia. Entendía lo que no era entendible.

Todos los asistentes, entonces, decidieron hacerle el homenaje en su tumba. Se dirigieron al Cementerio de San Francisco Xavier, en silencio y respeto, recordando la lección de vida que Bezerra nos dejara. Allí, se escucharon las palabras de varios oradores conocidos y las oraciones de todos los corazones. Fue un acto emocionante.

Desde Francia, el gran filósofo espírita León Denis escribía sobre Bezerra: *«Cuando un hombre como éste deja de existir, se*



Foto de Río actual

enluta no sólo Brasil, sino todos los espíritas del mundo. Bezerra fue, es y será, un modelo de vida».

Las palabras de Denis llenaron los corazones de alegría y reconocimiento. Bezerra, el médico de los pobres, el paladín de la justicia divina, el idealista, el orador, el escritor, el periodista, sonreía desde el otro lado de la vida.

De todas partes del mundo llegaron cartas de condolencias, bendiciendo a tan grande hombre.

En Buenos Aires, la revista “*Fraternidad*”, de la Sociedad Espírita del mismo nombre, en su número 613 de ese año, dedica sus páginas a recordar con amor y admiración a este espírita, comparándolo con otros grandes del Espiritismo, como Amalia Domingo Soler, en España, Cosme Mariño y Ugarte, en Argentina, Ruffina de Nazareth, en Francia, etc. Dice, en un trecho:

“En Brasil, la bella patria del Evangelio cristiano, contó el Espiritismo con una de esas criaturas extraordinarias: el Dr. Adolfo Bezerra de Menezes. Este ilustre médico y pensador espírita se dedicó a la parte moral del Espiritismo, con verdadera fe y caridad. Creemos que su gran fervor cristiano, en beneficio de la colectividad, no fue aún, igualado, en el nuevo mundo. La práctica de la caridad y del amor al prójimo, por él ejercida, despertó la atención de todos los sectores de la sociedad brasileña. Podríamos decir que el Dr. Bezerra es como el San Vicente de Paul del Espiritismo. Su espíritu habita ahora, en las armonías de los espacios celestes y a pesar de ello, su mano cariñosa y protectora se aproxima de los tristes y desolados, como procedía él, en la Tierra, con el fin de inspirar amor y veneración al Padre que está en los Cielos.” [...]

Capítulo IX

Su obra

Desde el punto de vista del trabajo espiritual le cupo a Bezerra ser el hombre que unió definitivamente todos los grupos espíritas del Brasil, aquellos que se dividían en científicos y místicos y que, felizmente llegan hasta nuestros días en una única y perfectamente organizada institución, la Federación Espirita Brasileña o FEB, al igual que están confederados todos los Centros Espíritas de todo el mundo. Fue, sin duda, el gran divulgador del Espiritismo, el padre amoroso y el obrero del Evangelio. Nos enseñó, no sólo a conocerlo, sino, y principalmente, a vivenciarlo, a ser testimonios de aquello que pregonamos, a ser activos en el mandato del amor y del perdón.

Además, su obra como difusor de la Doctrina no tuvo igual. En la actualidad, tal vez sólo dos grandes hombres lo igualaron, en Brasil, nuestro Chico Xavier y el querido Divaldo Franco. En otros países surgieron seres como la querida Amalia Domingo Soler, Antonio Ugarte, Pancho Sierra, Cosme Mariño, y tantos otros que levantaron la bandera de la doctrina del amor y del perdón. A todos ellos, nuestro eterno agradecimiento.

Bezerra nos dejó importantes trabajos sobre la mediumidad, la obsesión y su tratamiento, el Evangelio renacido y una serie importante de artículos sobre los puntos más interesantes de la Doctrina. Organizó los Centros, sentando las ba-

ses para su funcionamiento correcto, como protector de los dos mundos, casa de estudio y conocimiento espiritual. Fue el iniciador del estudio sistematizado y de la escuela de médiums, actualmente en plena difusión en todo el mundo, gracias a los esfuerzos de la FEB y del CEI (Consejo Espírita Internacional)

Como escritor, nos dejó una larga lista de títulos, abarcando diferentes temas: novelas, costumbrismos, filosofía, mística, religión, doctrina, medicina, homeopatía, cirugía y enfermedades específicas. Entre sus obras escritas más importantes, citaremos:

1) «*La Locura Bajo Un Nuevo Prisma*», estudio de diferentes casos de locura y obsesiones causadas por espíritus perturbados y métodos evangélicos para ayudar en estas situaciones. Es un tratado serio y específico sobre las posibles causas de la locura y su tratamiento médico-espiritual, interesante tesis que convulsionó la opinión científica de la época. [En portugués].

2) «*La Casa Embrujada*», 1888, novela de tipo espiritualista, escrita en forma familiar y amena con una trama simple pero cautivante, transcurrida en el escenario del nordeste brasileño. Explica los casos de «fantasmas» mostrando que solamente son seres que vivieron en la tierra y ahora pertenecen al mundo espiritual. Cuando los podemos ver es porque tienen algún mensaje que darnos o algo que pedirnos, simplemente, son hermanos nuestros que viven en otro plano de existencia. [En portugués].

3) «*El Valioso Autógrafo*», editado por la FEB, en forma de carta, valioso documento doctrinario que compara el cristianismo y el catolicismo a la luz del Espiritismo, moderno y actual, como todas las grandes verdades de todos los tiempos. [En portugués].

4) «*Centinela de la libertad*», editado en Río de Janeiro en 1870. [En portugués].

5) «*La Perla Negra*», hermosa novela que demuestra sus grandes conocimientos espirituales. Con hechos cotidianos, Bezerra explica a través de tramas sencillas, las diferentes posibilidades de la reencarnación y la vuelta a la vida con seres queridos desde siempre. El reencuentro de las almas y su eterno amor. [En portugués].

6) «*El Evangelio del Futuro*», libro filosófico con premoniciones acerca de la evolución de la humanidad desde el punto de vista cristiano, siempre con miras a la elevación del alma a través del desarrollo del amor y del perdón. [En portugués].

7) «*Historia de un sueño*», otra novela con trama muy interesante sobre problemas de las almas en sus reencuentros kármicos. [En portugués].

8) «*Lázaro, el Leproso*», 1892, novela que describe a este personaje tan discutido y controvertido en la historia cristiana, mostrando su importancia como eslabón de la cadena de causa y efecto. [En portugués].

9) «*Viaje a Través del Tiempo*», estudio novelado sobre las diferentes vidas del alma y sus manifestaciones en la tierra. [En portugués].

10) «*Casamiento y Mortaja*», novela incompleta, 1900. La muerte lo sorprendió sin poder terminar esta interesante trama sobre la similitud entre estos dos momentos del hombre. [En portugués].

11) «*La Doctrina Espírita como Filosofía Teogámica*», tratado filosófico.

12) «*Espiritismo*», documento importantísimo sobre los fundamentos de la doctrina cristiana, con amplia explicación de los puntos más difíciles de comprender. [En portugués].

13) «*Los Muertos que Vienen*», novela sobre la supervivencia del alma y la comunicación entre los dos mundos. [En portugués].

14) «*El Bandido*», novela de corte espiritualista, mostrando el lado bueno de cualquier ser torturado por la acción repetida del mal. [En portugués].

15) «*La esclavitud en el Brasil*», 1869, polémico tratado sobre los derechos humanos y cristianos de todos los seres sobre la faz de la tierra, como hijos de Dios. Recordemos que fue escrito en los tiempos anteriores a la liberación de la esclavitud, justo cuando se enfrentaban las dos posturas antagónicas, las que estaban a favor y en contra de la esclavitud.

16) «*Diagnóstico del Cáncer*», (tumores malignos) 1857, tesis de su doctorado sobre esta enfermedad, motivo de fama y reconocimiento de su saber médico.

17) «*De las operaciones necesarias para el estrechamiento de la uretra*», 1858, tesis médica presentada para su cargo de expositor en cirugía de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro.

18) «*Breves consideraciones sobre las sequías del norte*», 1877, tratado sobre las posibilidades de mejoramiento de esa zona tan castigada por la naturaleza.

19) «*Los Carneros de Panurgo*», novela de corte filosófico-político, 1890.

20) Diversos artículos publicados en el diario «*Reformador*».

21) Diversos artículos filosóficos, políticos, médicos y espirituales, publicados por el diario «*O Paíz*», dirigido por su amigo, el prestigioso periodista y escritor Quintino Bocayuva.

Se destacó como médico cirujano, homeópata y clínico, como escritor y periodista de la realidad de su época, tanto

espiritual como terrena, como político, sentando las bases de la democracia, de la igualdad y de la justicia social, como espírita, uniendo los diferentes grupos en una sola confederación organizada, con sistema de estudio riguroso y ordenado, basado en el Evangelio de Jesús.

Desde la actividad política y pública se destacó en varios e importantes cargos, entre ellos:

- Cirujano-teniente del Cuerpo de Salud del Ejército.
- Socio ejecutivo de la Academia Nacional de Medicina.
- Miembro de la Sociedad de Geografía de Lisboa.
- Miembro de Sociedad Protectora de la Industria Nacional.
- Miembro de la Sociedad Físico-Química.
- Concejal de la Comisión Nacional de la Corte.
- Presidente de la Comisión Nacional de la Corte.
- Profesor de la Cátedra de Cirugía de la Facultad de Medicina.
- Diputado Federal.
- Miembro del Consejo y socio benemérito de la Sociedad Difusora de Bellas Artes.
- Miembro del Liceo de Artes y Oficios.
- Presidente de la Sociedad de Beneficencia Cearense.
- Presidente de la FEB (Confederación Espírita Brasileña), 1889.
- Vicepresidente de la FEB (1890-1891).
- Presidente (nuevamente) de la FEB (desde 1895 hasta su partida, en 1900).

Bezerra defendió los derechos de los pobres, desde la posición de la medicina, la política, la filosofía y la Doctrina Espírita. Enseñó a Brasil primero y luego a todo el mundo, a

amar al prójimo como a nosotros mismos, sintiendo la necesidad ajena como propia.

Despertó el ansia del saber y la responsabilidad espiritual, juntándola con este amor al otro o caridad verdadera. Dio todo de sí, quedando él y su familia en la pobreza total. Enseñó que todo lo que tenemos es prestado, nada nos pertenece y debemos hacer un buen uso del dinero, acordándonos de la transitoriedad de nuestras vidas. Enseñó el verbo «dar» y olvidó el «recibir», pero sus amigos de los dos planos, le devolvieron y le siguen devolviendo, sin cesar, todo el amor distribuido, a manos llenas, como precioso regalo.

Resumiendo, Bezerra nos legó el ejemplo de su vida, modelo de desapego, desinterés material, elevación espiritual, amor y dedicación como discípulo querido del Cristo.

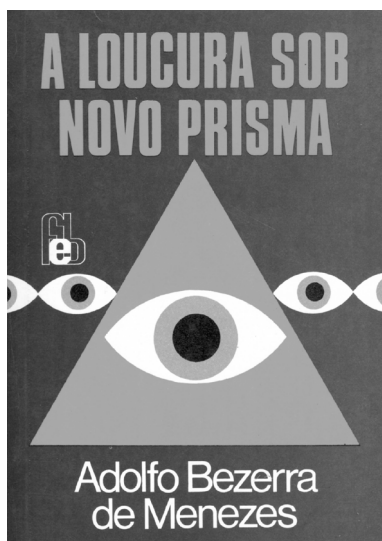
Su lucha incansable por los derechos de los pobres y la justicia social, enalteció la pobreza y dignificó a los necesitados. Su palabra y su pluma estaban siempre listas para defender al oprimido, al perseguido, al torturado, de los dos planos. Actuó sin cesar en beneficio de los otros, elevando el conocimiento y el amor a todos los rincones del planeta.

Colaboró con el plan de Dios, conectándose con sus Guías Espirituales en todo momento y lugar. Nos dejó, en pocas palabras, un testimonio vivo del amor fraterno, basado en la responsabilidad y el conocimiento de las leyes divinas.

- **Resumen del libro “La locura bajo un nuevo prisma”.**
Adolfo Bezerra de Menezes

- Del libro: *A loucura sob novo prisma*, en portugués, Editorial FEB, Brasil, 8a edición, 1993)

Este fue un libro muy revolucionario para la época escrito a finales del 1800, pocos años después de publicado *El Libro de los Espíritus*”, de Allan Kardec y lamentablemente, no traducido al español. Por primera vez, un médico investigador de prestigio, como él, presentaba una tesis donde la causa de la enfermedad no estaba en el cuerpo físico, sino en el Espíritu. Su trabajo eleva al Espiritismo, como ciencia investigadora, en los trabajos de orden psicológica. Recordemos que la Psicología moderna comienza con Karl Jung (1875-1961), mucho tiempo después de esta obra y recién se desarrolla la actual Psicología Transpersonal y Gestalt, décadas posteriores.



El Dr. Adolfo Bezerra de Menezes (1831-1900) hace un ensayo sobre la locura, considerada como consecuencia de la obsesión de espíritus del espacio, diferenciándola de la locura orgánica. Esta teoría era muy avanzada para esos tiempos, dominados por el pensamiento materialista y positivista.

Este libro consta de una Introducción y tres capítulos.

En la **Introducción** dice, el Dr. Bezerra, que intentará probar tres cosas:

1) Que el pensamiento es función del alma o espíritu y, por lo tanto, sus perturbaciones, teóricamente, no dependen de una lesión en el cerebro, aunque las lesiones puedan colaborar para el caso por ser el cerebro instrumento de las manifestaciones y de los productos de la facultad pensante. Cuando ocurre una lesión orgánica, llamará a esa “*locura científica*” porque es la conocida por la ciencia pero demostrará que,

2) la locura o alienación mental, perfectamente caracterizada, puede darse y, de hecho se da, en gran escala, sin que ocurra la menor lesión cerebral, lo que prueba que el cerebro no es el órgano del pensamiento. Toda la cuestión se resume en probar, con fundamento, que hay alienados mentales cuyo cerebro no presenta ninguna lesión orgánica. Se prueba, entonces, que la locura no es un caso patológico invariable sino un fenómeno mórbido de carácter doble: material e inmaterial. Cuando la alteración resulta de algo que afecta la facultad pensante, origen natural del pensamiento, y por eso, emana viciado de su fuente, tiene un carácter inmaterial o fluídico, que él demostrará,

3) Puede ser, también, resultado de la acción fluídica de Espíritus enemigos sobre el alma o Espíritu encarnado en el cuerpo. En oposición a lo que llama “*locura científica*”, designará a esta otra, “*locura por obsesión*”.

De la primera no agregará mucho porque hay suficientes tratados científicos sobre el tema, así que se dedicará, únicamente, a la segunda, aún no reconocida ni estudiada por la Ciencia.

Dividirá el libro en tres partes:

1) Tratará del pensamiento, en su principio causal y sus manifestaciones.

2) Tratará de las relaciones de nuestro Espíritu con los Espíritus libres del espacio, donde, a veces, ocurre la locura u obsesión.

3) Se referirá a la locura como caso patológico, determinando sus causas, apreciando sus síntomas y recogiendo los elementos necesarios para un diagnóstico diferencial y finalmente, buscará los remedios y la terapia con que se debe intentar la cura de este terrible mal.

Capítulo I: ¿Existe en el hombre un principio espiritual?

Comienza afirmando que la primera cuestión importante a demostrar es si en el hombre existe un principio espiritual o alma. Esa es la piedra fundamental para edificar la vida terrena y todas las siguientes vidas. Dice que el hombre trae consigo el germen de la verdad, o sea, intuitivamente, sabe que es un ser inmortal, dueño de un alma o espíritu y que tiene un destino superior. Si la naturaleza humana es perfectible, o sea, es sometida a la ley del progreso, para su perfección, ¿cómo podría realizar su misión si la muerte nos redujera a nada?

Afirma:

“Saber, en efecto, si acabamos con la muerte o sobrevivimos a la descomposición del cuerpo, no es un caso de simple curiosidad, ya que, en el primer caso, no tenemos que rendir cuentas de nuestras obras en la vida, y en el otro, nos pesa la responsabilidad de cada una de ellas. Si el hombre es un meteoro que brilla por unos momentos y se sumerge, para siempre, en el torbellino universal, ¿por qué contrariar sus gustos, sus inclinaciones, sus pasiones, por más salvajes que fueran, si allí está la nada, en la que va a desaparecer? Si por el contrario, es inmortal y libre y, eventualmente, responsable, ¿cuánto no

lucrará en conocerse a sí mismo, para prevenirse contra futuras tempestades?”

Nadie puede dudar del camino evolutivo que recorre toda la Creación, a través de los milenios. Entonces, todo este trabajo de perfeccionamiento no puede ser realizado para terminar en la nada.

“La ley del progreso, como todas las leyes naturales, tiene carácter universal y vemos así, a hombres de diferentes grados de progreso, desde el ignorante hasta el sabio y desde el bandido hasta el justo. O la ley no es igual, o con la muerte no se acaba el ser humano, que va, por un medio aún no generalmente conocido, más allá, a realizar su destino, ese destino del ser perfectible, hasta la perfección.”

En el análisis maravilloso, que hace Bezerra, del pensamiento filosófico occidental comienza con Sócrates y Platón, recordando su postulado: aprender es recordar. Continúa con los grandes pensadores de todos los tiempos, tanto materialistas como espiritualistas, entre ellos: Cuvier, Flammarion, Santo Tomás, Hobbe, Locke, Descartes, Leibnitz, Kant, Bacon, Comte, etc. Destaca el tema de la comunicación con los Espíritus, encontrada desde tiempo inmemorial en la Biblia y en los libros sagrados y termina la primera parte, relatando casos verídicos y auténticos de diferentes manifestaciones mediúmnicas, en el Espiritismo experimental, conocidas en toda Europa, como los casos investigados por William Crookes, Delanne, Flammarion, y otros.

Según Bezerra, lo que nos lleva a la convicción de que no terminamos con la muerte física y de que existe en nosotros un principio inmortal, inalterable, inmaterial y esencia del nuestro ser, es el fenómeno de la memoria.

Los materialistas sostienen que somos solamente materia pero sabemos, por otro lado que el organismo humano se renueva constantemente, cada cierto tiempo. Entonces, si fuéramos solamente materia, en el transcurso de una vida seríamos varias personas diferentes, sin conexión las unas con las otras. No tiene sentido. Ese “ser nuevo”, recién creado por la regeneración de las células, no podría recordar a ese otro ser, que fue hace siete años atrás, por ejemplo. *“La memoria del pasado no se explica sino por la permanencia del ser, que estuvo presente en los hechos ahora recordados y si hoy nos recordamos de hechos de nuestra infancia es porque somos el mismo ser que éramos en aquel tiempo.”*

Luego, pasa a relatar reuniones mediúmnicas realizadas en el Centro Espírita de Rio de Janeiro, al que concurría junto con los más renombrados hombres de ciencia de la época. Explica la mediumnidad, las videncias, la sanación a distancia y el trabajo de los “*médiums recetistas*”. (médiums que reciben a espíritus desencarnados que fueron médicos en la vida terrenal, que diagnostican y recetan remedios homeopáticos).

Insiste: el cerebro no segrega pensamientos, no tiene la facultad de pensar, solo influye sobre la facultad pensante, como el ojo sobre la facultad de ver. Es instrumento, no agente. El Espiritismo reduce a polvo las falsas doctrinas materialistas.

Capítulo II: Del Espíritu en sus relaciones.

A través de todo el libro, que es un compendio de la Doctrina kardeciana, actualizada y elaborada, continúa aclarando diferentes puntos del conocimiento, como por ejemplo, cómo se sirve el alma del cerebro para hacer la luz de la existencia, como existen diferentes mundos habitados y diferentes vidas,

como el fluido universal es el elemento divino presente en toda la Creación y del que están hechas todas las cosas y seres y la importancia y veracidad de la comunicación con los Espíritus.

Cuenta, entre otras, una historia verídica, ocurrida en Rusia. Como era costumbre, los empleados de una fábrica vivían en la misma, con casa y comida seguras, junto a la residencia del dueño. Ocurrió que, un día, todos empezaron a reclamar que les faltaban las ropas, al despertarse. ¡No encontraban nada! Avisada la policía, nada se descubrió. Entonces, se llamó a un médium, quien incorporó al espíritu perturbador, que robaba las ropas y él explicó el motivo de sus travesuras: necesitaba llamar su atención para decirles que debían derribar una pared porque allí atrás, encontrarían, tapiados, los huesos de un ser humano, los suyos. Así lo hicieron y encontraron y sepultaron dignamente esos restos humanos. El espíritu nunca más volvió ni se identificó. Había logrado lo que necesitaba.

Dice:

“Hay dos fases bien identificadas en la evolución humana: la que se caracteriza por la preponderancia de los sentimientos materiales y la que se caracteriza por la ausencia de esos sentimientos o la que consiste en el desprecio de la Ley y la que consiste en la sumisión a la Ley. Mientras no pasamos la primera, progresamos pero sufriendo porque en cuanto exista en el espíritu un mal sentimiento, tiene que arrancarlo por medio de una dolorosa operación, ya que el antídoto del mal es el dolor. Mientras que si pasamos la línea que supera las dos fases y entramos en la segunda, hacemos el progreso, que no se limita a vencer el mal que inoculamos, sino que se extiende a la glorificación de nuestro ser, que reclama esfuerzo eterno”.

Continúa, explicando, con mucha lógica, como estamos continuamente rodeados de espíritus desencarnados, que influyen para bien o para mal en nuestras vidas, justifica la reencarnación como una bendita oportunidad de progreso y habla, también, de los efectos de la obsesión y de la importancia de la existencia de los Buenos Guías y Protectores Espirituales.

Hace un análisis cuidadoso del periespíritu y su conexión con el cuerpo físico.

“Por ejemplo, si un mosquito nos pica, la impresión es llevada al cerebro por los nervios sensibles o del sentimiento, y allí, grabada en el periespíritu, que está ligado a todas las moléculas del cuerpo. En el periespíritu, el alma toma conocimiento y siente dolor y sintiéndolo, intenta sacar la causa [...] El periespíritu es, por lo tanto, quien transmite al alma las impresiones del cuerpo, concentradas en el cerebro y es quien transmite al cuerpo las voluntades del alma, por el impulso dado al cerebro, como centro del sistema nervioso.” Agrega: *El alma tiene el cuerpo que precisa para su misión en la vida terrenal”.*

Cuenta otra experiencia, realizada en su grupo mediúmico, en Rio de Janeiro, donde actuaba uno de los mayores médiums de Brasil, Federico Pereira da Silva Júnior.

La familia del joven Raúl Couto pidió ayuda espiritual al grupo porque este joven, brillante alumno de Medicina, repentinamente se había vuelto loco, desquiciado, atormentado por la idea del suicidio. Los médicos no encontraban la cura. Estaba recluido en un cuarto, firmemente custodiado y sin reconocer a sus propios familiares, que sufrían sin entender qué ocurría. Fue llevado al Centro Espírita para trabajar la

desobsesión, problema que era evidente. El Espíritu obsesor, a través del médium Federico Júnior, dijo que así como había llevado al padre de Raúl al suicidio, también lo haría con el joven. Estaba furioso. Se comprobó la veracidad del hecho, que los presentes ignoraban. Después de varias sesiones consiguieron evangelizar al espíritu y convencerlo de que se estaba haciendo más mal que al propio Raúl. Cuando acepta retirarse y ser llevado al Mundo Espiritual, por los Mensajeros Celestes, el joven Raúl despertó de una especie de letargo, reconociendo a sus familiares, abrazándolos y no entendiendo “donde había estado todo ese tiempo”. La historia tuvo un final feliz y la locura fue tratada como un serio caso de obsesión.

“La coincidencia de la renuncia del perseguidor con la vuelta de las facultades mentales es un hecho digno de la mayor atención y nosotros aseguramos que, de manera más rápida o más lenta, observamos siempre ese fenómeno, desde que el perseguidor se convierte”.

Relata otro caso verídico. Por ese tiempo, los diarios de Rio de Janeiro atacaron cruelmente al Espiritismo, publicitando, con maldad, una noticia sobre una joven, de la sociedad carioca, que había sido llevada a la locura después de asistir a una curandera. Se trataba de la Sra. Canongia, internada en ese momento en un Hospital de alienados mentales. El angustiado marido recurrió por ayuda, al grupo espírita del Dr. Bezerra. Reunidos en sesión, invocaron al espíritu perturbador de la joven, quien se presentó furioso. La perseguía desde hacía mucho tiempo porque, en otra vida, ella rechazara su pasión amorosa. En sucesivas reuniones, este espíritu fue adoctrinado y pudo ver su propia actuación equivocada y reconociendo su error, se arrepintió, dejando a la joven libre de su influencia. La

joven empezó a recuperarse, volvió a su casa y siguió viviendo feliz, con su marido e hijos.

La recuperación fue lenta, como suele serlo, porque los malos fluidos del perseguidor demoraron en ser, totalmente, eliminados pero el amor siempre vence y la joven volvió a tener una vida normal.

Capítulo III: Obsesión

Bezerra probaba con este ejemplo del capítulo anterior que la locura no depende del estado mórbido del cerebro, sino del alma, que es la que piensa y transmite estos pensamientos a su instrumento, el cerebro. El alma es el principio causal. La sensibilidad y la insensibilidad no están en el cerebro físico sino en el alma. Refuerza estas ideas mostrando como el ojo atrofiado es causante de la ceguera física pero que existen ciegos que pueden ver, con sus ojos periespirituales y hacer videncias a distancia y en cercanía.

“Los espíritus desencarnados se manifiestan con las facultades y sentidos humanos, hecho que, felizmente, está autenticado y que puede ser verificado por los que sólo creen, en lo que ven. Si un loco fuese sonambulizado o si su espíritu fuese atraído por un médium sonámbulo, disertaría correctamente, en el caso que su locura fuese resultado de una lesión cerebral. Ocurrir que estaba loco porque su alma estaba dependiente del instrumento de su manifestación natural de sus pensamientos y ese instrumento estaba deteriorado. En tales condiciones, una vez que el alma rompe normalmente los lazos que la prenden a aquel instrumento, y que disponga de otro instrumento, en buenas condiciones, sus pensamientos se manifestarán con natural nitidez.”

[...] La cura de las molestias de fondo orgánico y las que son efecto de causas morales, no se pueden alcanzar por los mismos medios. La Ciencia precisa distinguir las causas físicas de las morales. La locura, como hemos demostrado, es una molestia de fondo orgánico, en algunos casos, y es de fondo espiritual, en otros. Entonces, la Ciencia precisa conocer bien la diferencia para variar la acción, según la especie”.

A esta última locura la llama “*locura moral o locura psicológica*”. El autor nos dice que esta es una idea nueva que necesita de mucha investigación y estudio. Debemos conocer la causa de la locura psíquica. Las respuestas están en la continuación de la vida, donde seguimos siendo igual que en la Tierra, buenos o malos. Los espíritus malos (sabemos que son malos por ignorancia del amor de Dios) nos influyen, actuando fluidicamente sobre nosotros.

“El cerebro, pues, perturbado en su función y no pudiendo transmitir integralmente el pensamiento, como lo formuló el alma, determina la locura. Si la lesión se calma, la manifestación se da más regularmente, como en los períodos lúcidos. Cuando por algún motivo se exagera, se da el recrudescimiento de la perturbación. Esto en casos de locura por lesión cerebral”.

Veamos ahora, el caso de locura por influencia fluídica de espíritus obsesores.

“El alma es quien formula los pensamientos, como siempre, sin la mínima perturbación y, por su parte, el cerebro está en las mejores condiciones para trasmitirlo. Tenemos, entonces, agente e instrumento, en las condiciones precisas para la elaboración y transmisión de los pensamientos. Entonces, ¿qué

determinaría la perturbación mental?

*El alma no enloquece, lo que determina la perturbación de la transmisión del pensamiento es la interposición de los fluidos del espíritu obsesor, entre el agente y el instrumento, de tal modo que queda interrumpida la comunicación regular de los dos. **El alma piensa pero el pensamiento no puede usar el cerebro, que está alterado por la barrera impuesta por el obsesor. Entonces, aparece la locura.***

Ocurre, que tanto en la locura como en la obsesión, el espíritu es lúcido y que tanto en uno como en otro caso, el mal consiste en la irregularidad de la transmisión o manifestación del pensamiento”.

Bezerra relata, con profundo dolor, el caso de un hijo suyo, joven inteligente y generoso, estudiante brillante de medicina, quien sufrió, repentinamente, de alienación mental. Notaron que cuando pasaba el acceso y el joven quedaba calmo, manifestaba perfecta conciencia, memoria completa y razonamiento claro, pudiendo conversar criteriosamente, sobre cualquier tema, inclusive asuntos literarios y científicos, a pesar de tener una lesión orgánica. El joven decía que era impulsado por una fuerza superior a él, en los momentos de descontrol. Los médicos, entre ellos, su propio padre, el Dr. Bezerra, no entendían el proceso y fueron consultados los mejores profesionales de la época. Recurrieron, entonces, al Espiritismo. El Espíritu Superior que acudió a orientarlos les sugiere un tratamiento terapéutico, enfocado en *el bazo*, órgano muy importante, en el hombre, como lo es *el útero*, en la mujer. Representa la puerta abierta a las obsesiones, que se aprovechan de cualquier lesión orgánica. Más adelante, deberían invocar al obsesor. Éste dijo, luego, estar vengándose de Bezerra, a través del hijo, por una

antigua historia, de otra vida. Todo diálogo y evangelización parecían inútiles. El obsesor no cedía, estaba lleno de odio y sed de venganza. Pasadas unas sesiones, un amigo del querido autor, le cuenta que un día, durante sus oraciones diarias, sintió una voz que lo llamaba y vio una escena horrible: un pobre hombre yacía en una mazmorra tenebrosa, encadenado y maltratado, llorando por su esposa e hijos, abandonados sin piedad. Decía que jamás perdonaría a quien le había causado tanto daño. Este amigo le habló mucho, lo adoctrinó, le explicó las implicancias de su cruel proceder, intentando convencerlo de abandonar su venganza actual. (Este amigo de Bezerra era médium inconsciente y luego de este episodio desarrolló todos los tipos de mediumnidad, en el grupo). El obsesor comenzó a arrepentirse y lentamente se retiró. Como la persecución había durado demasiado tiempo, el cerebro del hijo del autor sufrió daños terribles. A pesar de recuperarse bastante, nunca volvió a ser el joven alegre y vivaz de antaño pero no necesitó más remedios y solo tuvo tratamiento espiritual, durante tres años.

Queda claro que el trabajo de evangelización de ambos, obseso y obsesor es muy importante para lograr una recuperación. *“Perdonad, antes que sea tarde”*, nos aconsejó Jesús.

Hay casos diferentes, donde no es el obsesor el que no quiere perdonar, sino, por insólito que parezca, el obseso. Cuenta este otro caso: En otra reunión mediúmnica, en Rio de Janeiro, presidida por el Dr. Antonio Sayão, conocido intelectual de la época y amigo del autor, tratan a otro joven, Carlos Batista, obseso, joven muy querido por su amabilidad y generosidad. Cuando son invocados los dos, obsesor y obseso, (el obseso por desdoblamiento) para una reconciliación, el primero

cae de rodillas ante su perseguido, pidiéndole perdón y el joven Carlos no lo perdona. Se muestra como un ser cruel, vengativo y furioso, incapaz del perdón. Eran viejos temas del pasado. El obsesor se retiró, regenerado y arrepentido y el obseso continuó con sus problemas, alienado, no por el antiguo enemigo, sino por otros espíritus de las sombras, que aprovecharon la puerta abierta del odio y del rencor. Es un caso interesante de obsesor encarnado.

Aclara el autor que esta es la razón por la cual todo tratamiento de desobsesión debe incluir no sólo el tratamiento de las lesiones orgánicas, sino la educación moral y evangelizadora de ambos.

“Si bien la locura por obsesión no depende de una lesión cerebral, esta puede darse como causa de la obsesión. No es causa sino efecto”

Estos tratamientos son lentos pero eficaces, se debe buscar la causa espiritual del conflicto e intentar corregirla, con ayuda del Evangelio. Habla de la *“atmósfera moral”* que cada uno de nosotros fabrica, con sus pensamientos y actos y en la cual vivimos, atrayendo a los espíritus similares (buenos o malos), por sintonía.

Casi al final del libro, el Dr. Bezerra nos cuenta como le fue entregada una carta, por correo, sin firma del remitente, quien dijo solamente, sentir que debía enviársela. Era un mensaje psicografiado, *firmado por Hahnemann*, el valioso y espiritual médico fundador de la Homeopatía, quien confirmaba, desde el otro mundo, todas las enseñanzas de nuestro querido médico Bezerra, en su ensayo sobre la locura, vista desde otro prisma.

La cura de este tipo de locura está basada en terapias mé-

dicas (homeopáticas) y en terapias espirituales (pases, agua fluidificada y oración), tratamientos de desobsesión, evangelización y sobre todo, reforma íntima. Recordemos que Bezerra fue el gran impulsador de las terapias de pases espirituales, agua fluidificada, oración y sobre todo, estudio y caridad.

Un libro formidable, un tratado completo de desobsesión que debería ser estudiado en los Centros Espíritas y una propuesta válida para la medicina psiquiátrica, de todos los tiempos.

Capítulo X

Continuación de su obra desde el más allá

Mensajes Recibidos

Son tantos los testimonios sobre la ayuda que presta el Dr. Bezerra, desde el plano espiritual, que podríamos llenar bibliotecas enteras. Él comanda una legión de Espíritus médicos y enfermeros, profesionales de la salud, espíritus de luz y amor, que acuden al pedido del corazón sincero y necesitado. Nunca nadie se quedó sin ser ayudado.

Existen grupos mediúmnicos, no sólo en Brasil, sino en muchos lugares del mundo, que trabajan con lo que llamamos “*ayuda espiritual y sanación a distancia*”. El primero se realiza con las personas necesitadas presentes y el segundo, a distancia, cuando las personas deben esperar la sanación en cama o en casa. Es un hermoso trabajo que quisiera, despertase el interés de muchos, que aún no lo conocen, para que se dediquen a él. Consiste en reunirse, generalmente, alrededor de una mesa, donde se colocan algunos libros espíritas, como *El Evangelio según el Espiritismo*, luego orar al Padre, pedir la asistencia del Dr. Bezerra y los Espíritus de Luz, pidiendo autorización para tratar el caso de algunos enfermos. La lista con sus nombres y datos está sobre una mesita y se lee, en voz alta. Luego los médiums se concentran en donar su ectoplasma para

que sea manipulado por los Espíritus de Luz y usado en las sanaciones a distancia. Los enfermos aguardan la terapia espiritual, en sus casas, en estado de meditación y oración.*

También se lo invoca cuando se distribuyen los pases o cuando se fluidifica el agua. Su presencia, desde el Más Allá, es siempre percibida por los sensitivos. Acude para trabajar junto a nosotros en las tareas de sanación. En los trabajos mediúmnicos de desobsesión o de tratamiento de espíritus perdidos, confundidos, ignorantes o muy equivocados, su presencia y su colaboración es muy necesaria. Él, a través de los médiums, armoniza los cuerpos y las almas, lleva a cabo complejas cirugías, costura heridas, desinfecta y equilibra. Continúa siendo el médico que era en la Tierra pero, ahora, con más conocimientos adquiridos en ese otro estado de vida.

Tenemos noticias de su trabajo en el Mundo Espiritual, gracias a la mediumnidad de varios autores espirituales.

En la revista *“Reformador”* de diciembre de 1957, se relata el encuentro de Bezerra con San Antonio de Padua, en el plano espiritual. Cuenta el relato, que, pocos años después de desencarnado, estaba nuestro médico de los pobres, meditando, triste y preocupado, en una playa solitaria, sobre los petitorios que recibía desde la Tierra. Lamentablemente, la mayoría de los pedidos eran sobre empleos rentables, negocios lucrativos, amores contrariados, casas lujosas, informaciones económicas, en fin, sobre todo lo que era absolutamente material. Lo que más lo entristecía era que la mayoría de estos pedidos provenían de lugares de oración, donde se suponía que el interés primordial era el crecimiento espiritual. En me-

(*) Este tema ya se desarrolló en otros libros de la autora que se pueden consultar, *“Fluidoterapia”*, *“Sanación espiritual”* y *“Espiritismo, sendero de luz”*.

dio de sus meditaciones, se aparece San Antonio de Padua, desencarnado en 1231, quien después de abrazarlo tiernamente, lo invita a visitar un templo católico. Cuando llegan al perfumado y apacible santuario, erigido en homenaje al santo, Antonio le muestra los pedidos que allí se hacen. No difieren mucho de los que él recibe desde la Casa Espírita. Su sorpresa es enorme. Antonio de Padua, con calma y ternura, le explica que los hombres, en su mayoría, aún no alcanzaron el nivel de comprensión espiritual y que debían ser ayudados, de cualquier manera. Entonces, Bezerra recibe un insólito pedido: ayuda para encontrar un tesoro perdido. Antonio sonrío y le dice que vaya a ayudarlos porque hay que ayudar siempre, aunque, naturalmente, la ayuda no será para encontrar el oro pero sí, para orientar a los participantes de la búsqueda. Fue así, como Bezerra de Menezes se entrenó para jamás dejar de escuchar los pedidos y convertirse en el apóstol del amor y la paciencia.

En el libro *Volví*, psicografiado por Chico Xavier, tenemos relatos del trabajo de Bezerra y su amigo Sayão, en las zonas oscuras de mayor sufrimiento en el mundo espiritual. Ellos están autorizados para socorrer a las almas muy endeudadas, que viven en las zonas del Umbral y de las Tinieblas. La mano amiga del médico de los pobres está tendida para socorrer al arrepentido y encaminarlo a los lugares u hospitales del mundo invisible, donde será curado y atendido de sus desequilibrios.

Leemos:

“Comentaron, ambos, el servicio de la espiritualidad, que se desdoblaba, en todas direcciones.

Guillón reportó las profundas impresiones que le causaron las actividades de auxilio a los Espíritus de las Tinieblas, recordando, con entusiasmo, las sesiones del Gru-

po Ismael, en el que muchos religiosos, envenenados de odio y ciegos por la ignorancia, eran conducidos al conocimiento cristiano. Nos contó sobre los muchos sufrimientos e incomprensiones que existen, en las zonas próximas a la morada de los hombres, donde Bezerra y Sayão, autorizados a ascender a los planos superiores, habían decidido renunciar a semejante gloria, en compañía de otros misioneros dedicados al sacrificio personal, a fin de consagrarse, por más dilatado tiempo, a la transformación gradual de las largas filas de infelices. Así es que muchas instituciones de socorro y esclarecimiento son mantenidas, en las regiones abismales, donde la inteligencia de los Espíritus tiránicos y sagaces, establece la esclavitud organizada, aunque temporaria, de gran número de desencarnados descuidados y desviados de las leyes Divinas, que se mantienen en mentirosas exhibiciones de poder, como ocurre a muchos hombres destacados de la Tierra, que encarcelan a sus semejantes, en las telas de sus creaciones mentales para el mal, en que se complacen, hasta que el Dominio Supremo los revuelva”.

En otro libro, *Acción y Reacción*, también psicografiado por Chico Xavier, André Luiz nos relata como el bondadoso Bezerra sigue trabajando, con todo amor, en los lugares más horribles del Mundo Espiritual, donde hay muchos sufridores. No sólo en la Tierra pedimos por su ayuda, sino que en el otro mundo, los desencarnados lo llaman continuamente, pidiendo su amorosa asistencia.

Dice André Luiz:

“Con más de cincuenta años consecutivos al servicio de la Causa Espírita, después de desencarnado, Adolfo

Bezerra de Menezes recibió el derecho de formar un extenso equipo de colaboradores, que le sirven junto a la bandera de la caridad. Centenares de espíritus estudiosos y benevolentes le obedecen las directrices en la siembra del bien, en la cual él opera, en nombre de Cristo. Por este motivo es fácil comprender su actuación en varios lugares al mismo tiempo, igual como ocurre con una estación emisora que emite para muchos puestos de recepción. Igual que una sola cabeza pensante para millones de brazos, un gran misionero de la luz, en acción del bien, puede reflejarse en decenas o centenas de compañeros que le acatan la orientación en el trabajo ajustado a los designios del Señor. Así, Bezerra de Menezes, invocado cariñosamente, en tantas instituciones y hogares espíritas, ayuda a todos ellos, personalmente, o por intermedio de las entidades que lo representan con extrema fidelidad”.

Otra gran escritora y médium brasileña espírita, Ivonne A. Pereira, también nos relata los trabajos de nuestro querido Bezerra, en el Mundo Espiritual, en uno de sus libros más conocidos, *“La tragedia de Santa María”*.

El espíritu Manoel Philomeno de Miranda, a través de la mediumnidad de Divaldo Franco, nos relata en varios de sus libros, las diferentes actividades del querido Dr. Bezerra, en los puestos más difíciles del mundo espiritual, allí donde la necesidad es extrema, donde los alienados mentales se debaten entre la ignorancia y la maldad. En todos los lugares donde el dolor es intenso y la desesperación es angustiante, allí está nuestro querido médico de los pobres, llevando la sanación, el amor, el perdón, el equilibrio y, especialmente, la palabra amiga y reconfortante.

En el libro *Tormentos de la obsesión*, encontramos al querido médico de los pobres como Mentor y asesor de un hospital espiritual, el Hospital Esperanza, dirigido por el incansable espíritu Eurípides Barsanulfo, quien fuera en la tierra, fiel trabajador en la siembra espírita. Este hospital recibe a los atormentados, desequilibrados mentales y obsesos, *especialmente a los espíritas fracasados* en el compromiso de la práctica del amor y del perdón. Eurípides dice, respecto a Bezerra, al presentarlo: *“Este es el venerable espíritu Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, en una de sus estadias entre nosotros, cuya dedicación a la Humanidad, en la condición de desencarnado, se aproximaba a un siglo ininterrumpido de trabajo humanitario, en la labor de caridad e iluminación de la conciencia terrestre”*.

Prestemos atención a las palabras del médico de los pobres: “La problemática del comportamiento moral del ser humano se encuentra relacionada con su nivel de progreso espiritual. Por esa razón, Jesús acentuó que “más se pedirá a aquel a quien más se dio”, considerando el grado de responsabilidad personal, en razón de los factores que predisponen y son preponderantes para la conducta. Cada individuo es la historia viva de sus actos pasados. La suma de sus experiencias modela su carácter, las aspiraciones, el conocimiento y la responsabilidad moral. Invariablemente, junto a las conquistas significativas conseguidas en cada etapa reencarnatoria, por lo general, gravámenes y caídas turban la pureza de sus triunfos, constituyéndole impedimentos para los avances más importantes. En razón de esa actitud, los Espíritus renacen en el clima moral que merecen, en los grupos familiares compatibles con sus necesidades, portadores de compromisos apropiados para el desarrollo de valores éticos y morales

relevantes. Al no poder eliminar las causas precedentes, de alguna forma, se hacen acompañar por afectos o adversarios que permanecen vinculados a su economía evolutiva. Es cierto que nunca le falta, a ningún espíritu, el amparo divino, la inspiración y los medios hábiles para el éxito, pero, muchos de ellos, tan pronto despiertan en el cuerpo y alcanzan la edad de la razón, son atraídos de retorno a los sitios de donde deberían evadirse y a los vicios que les cabe vencer.

[...] Un estudio profundo, a la luz de la psicología, permite identificar en el delincuente a un enfermo emocional, cuyas raíces del desequilibrio se encuentran en las experiencias pasadas de las existencias. Culpa, remordimiento, desarmonía interior, desamor, que fueron vivenciados, se reflejan en forma de comportamientos trastornados y actitudes infelices que desbordan en las variadas expresiones del crimen. Consecuentemente, la asistencia específica, en la misma área psicológica, debería ser utilizada para recuperar al paciente infeliz y concederle el derecho a la rehabilitación, al rescate del error ante la víctima y la sociedad”.

[...] El error es una sombra que acompaña a aquel que lo practica hasta que se diluya la luz clara de la reparación. Tomados los medios hábiles para la renovación del equivocado, reeducándolo para la convivencia social, es justo que se le conceda la oportunidad de proseguir construyendo el futuro, en cuanto se siente liberado del desequilibrio practicado...”

En el libro *La vida escribe*, dictado por el Espíritu Hilario Silva y psicografiado por Chico Xavier, leemos este hermoso relato sobre la bondad y la sabiduría de Bezerra:

“Delante del gran aglomerado de sufridores desencarnados, en la Plano Espiritual, el Dr. Bezerra de Menezes, apóstol de la Doctrina Espírita en Brasil, terminaba su discurso. Habló con mucho brillo acerca de los descuidos morales y destacó los males del alma y los desastres del Espíritu. Se disponía a retirarse, cuando un irónico lo interceptó:

–“Escuche, doctor. Usted dijo que la calumnia es un brasero en el calumniador. Yo calumnié y no sentí nada. Usted dijo que el hurto es una espina en el ladrón. Yo robé y nada sentí. Usted dijo que el destructor de hogares terrestres carga la lámina del arrepentimiento que le corta el corazón. Destruí diversos hogares y nada sentí. Usted dijo que el criminal tiene una nube de remordimientos que lo sofoca. Yo maté y nada sentí.

La conversación prosiguió.

–Qué siente un cadáver si le entierran una espina en el pecho?- preguntó Bezerra.

–Nada, respondió el sujeto.

–¿Qué siente un cadáver si lo sumergen en un lago de alquitrán?

–¡Nada, claro! El cadáver es una imagen de la muerte.

El Dr. Bezerra miró al triste interlocutor y meneando paternalmente la cabeza, concluyó:

– Pues, mira, hijo mío, cuando alguien no siente el mal que practica, en verdad, lleva consigo la conciencia muerta. Es un muerto vivo”.

Además de esta obra de trabajos prácticos que realiza, envía, regularmente, mensajes de aliento y clarificación, que son luego publicados para el conocimiento del mundo espírita.

Leeremos algunos de los más importantes, recibidos a través de la mediumnidad de experimentados médiums.

• Mensajes recibidos

I) Mensaje recibido el 4 de abril de 1950, por Francisco Cândido Xavier (Chico).

Es un largo mensaje, donde aconseja a los espíritas a tener tolerancia y paciencia ante la difamación y la agresión. Lee-mos, en una parte:

[...] "No desfallezcáis, por lo tanto, delante de la hostilidad de muchos, porque la difamación o el sarcasmo señalan notas de desesperación de cuantos no se sintieron bastante fuertes, en aquella perseverancia, que caracteriza al discípulo ennoblecido en el aprendizaje de la renunciación, hasta el fin. Las armas de la calumnia y de la ironía son municiones de las tinieblas pero el portador de la luz, como si fuera un rayo de sol, encuentra mil medios de aclarar el fondo renegrido de todos los despenñaderos de la sombra y del mal" [...]

II) Mensaje recibido por médium, orador y escritor, Divaldo Franco, el 25 de marzo de 2005, en la reunión internacional del CEI, en La Paz, Bolivia:

"Mis hijos, que Jesús nos bendiga!

La larga travesía está siendo vencida. Los desafíos van siendo superados y los problemas, encaminados. Permanecer fieles a Jesús y a Kardec es lo que nos impone este momento de definición. Cristianos fracasados que somos, retornando de experiencias dolorosas, firmamos un documento de fidelidad al amor para con la propia rehabilitación. Comprendéis que es un momento de luchas se-

veras porque implica la transformación de la sociedad como un todo, y esa transformación, que se inicia individualmente, será la base para erigir el templo de la fraternidad universal.

Han conseguido mantener el espíritu vigilante, sirviendo sin cansancio. Proseguid, amándoos unos a otros, y teniendo compasión de aquellos que no os comprenden. En este momento histórico de la humanidad, de dolores amargos y de bendiciones multiplicadas, el Espiritismo desempeñará el papel para el cual vino, conforme Jesús prometiera.

Alegraos por ser los trabajadores de la última hora, con capacidad para desempeñar las tareas que os dicen al respecto. No disputéis entre vosotros posiciones o situaciones, apoyándose recíprocamente en todas las horas. Jesús necesita de vosotros, cuenta con vosotros, sabiendo que este es el momento de definiciones. Y por eso, no hay tiempo para retroceder, para desistir. Avanzad cada día y a toda hora hasta alcanzar el instante de la liberación y mirando para atrás, repetiréis como el Apóstol: “Disteis cuenta de vuestra administración”.

Los Mentores de vuestros trabajos y de las patrias que aquí se reúnen, sugirieron que fuésemos nosotros los compañeros para abrazarlos y con vosotros, orar a Dios, suplicando su misericordia, su paz. Que Él los bendiga. A todos nos bendiga y que nunca desaniméis, hijos del alma, con mucho cariño,

El servidor humildísimo y paternal de siempre,

Bezerra”

III) Este otro mensaje se recibió en la década del 60, sobre las reuniones de vibración espiritual. Hoy diríamos trabajos de sanación o de emisión de energías armonizadoras. Es muy interesante y muy útil. Cuando tenemos una sesión de pases o de ayuda fraterna, recordemos que ésto es lo que ocurre a nuestro alrededor.

En este mensaje Bezerra esclarece los puntos del trabajo para una sesión, en el Centro Espírita, para enfermos o necesitados. Repetiré solamente algunos trechos del mismo, los puntos más importantes, que nos aclaran sobre la protección que tenemos cuando actuamos con sinceridad y amor en trabajos de sanación.

«[...]La trascendencia del trabajo escapa a vuestro alcance, pues, muchas veces, no deseáis vislumbrar más lejos si os acomodáis a la simple posición de espectadores de los hechos. Atraídos para la realización de la siembra espiritualista, están a vuestro lado centenas de núcleos espirituales, orientados directamente por Ismael, enviado de Jesús para Brasil...»

«[...] Es imprescindible que en cada uno de vosotros haya la dedicación debida, dándole mayor amplitud, lo que traerá, por cierto, consecuencias benéficas para vosotros y para el campo espiritual, donde las vibraciones serán aprovechadas al máximo.

Este trabajo de vibración se realiza en el espacio de la siguiente forma:

Primer Grupo: Enfermos que sufren dolencias graves.

Segundo Grupo: Enfermos cuyo estado no presenta gravedad, pero requiere alivio inmediato.

Tercer Grupo: Enfermos afligidos por males psíquicos.

Cuarto Grupo: Hogares que demandan paz y modificaciones.

Carta psicografiada
para los espíritas de
Argentina

Filhos,
não há pro-
teiros para a
instalação do
Evangélio de
Jesus.

A tiremo-nos
do braço, por-
tanto de que
quanto maior
as dificuldades,
maior também
será o ampa-
ro do Alto.

O Espiritismo
é doutrina de
luz e abra-
ços, outros, que
já clareamos
nossos passos,
conduzir a

luzada de
fui, do conhe-
cimento e
da consolação
a toda parte

Sigamos
para frente,
curtos de am-
paro de Jesus,
nos, como em-
tem e parei
sempre.

A miso de
votados não
acompanham,
inspirando-
nos para
o melhor.

Gezerra

Para estos grupos son destinados cuatro compañeros que ejercen la función de orientadores y que tienen a su cargo, de acuerdo a las exigencias del momento, dos, tres o cuatro mil colaboradores. Cada uno de estos orientadores recibe la lista de los nombres de los hermanos que van a ser beneficiados, con sus respectivos domicilios y que serán atendidos individualmente.

Tenemos, entonces, un amigo espiritual para cada necesidad. A la hora determinada por el Grupo Espírita, esos millares de servidores espirituales ya están listos en el recinto, impregnando la atmósfera de elementos sutiles y bendiciones sanadoras.

Cuando ingresan los hermanos encarnados, a la entrada, en la puerta, les es destinada una entidad espiritual que los acompañará hasta su lugar.

Consideramos iniciado el trabajo al escuchar la oración de apertura. En el momento en que vuestras almas se elevan junto a la melodía, caen sobre vosotros, en abundancia, elementos curadores y confortantes que el encarnado retiene en mayor o menor cantidad, según su receptividad. Se inician entonces las vibraciones que poseen, como ya sabéis, color, perfume y densidad, las cuales son recogidas en receptáculos distribuidos por el salón.

El amigo espiritual que os acompaña, establece con vosotros una corriente (o cadena energética), manteniéndola en contacto vuestro y constante hasta esos receptáculos, que se van llenando e iluminando rápidamente, o no, de acuerdo a la capacidad vibratoria de cada uno.

Enseguida entran en acción los trabajadores de los cuatro grupos ya citados, ejerciendo su trabajo, según la necesidad. Retiran de los receptáculos la cantidad de elementos que precisan para sus tareas, según el grupo a que pertenecen.

A continuación, se alejan para cumplir con sus obligaciones.

Entran luego, grandes grupos formados por seiscientos u ochocientos amigos espirituales, para las vibraciones colectivas, durante los cuales vibran junto a vosotros, los hermanos desencarnados que os acompañan desde el inicio.

Lo que vemos entonces, es un espectáculo grandioso: todo el ambiente se reviste de intensa luz y al vibrar vuestros pequeños corazones hacen el papel de reflectores y entonces, iluminando y marcando el espacio, vemos luces de las más variadas tonalidades e intensidades. Esos grupos de hermanos, con los brazos extendidos hacia vos, reciben el cariñoso regalo de vuestro corazón para ser llevado a los más distantes sectores de la Tierra. Mientras tanto, al ser nombradas las Fraternidades ya están de regreso de sus tareas, se colocan estos espíritus delante vuestro y os envuelven en la caricia del amor fraternal.

Finalmente, cuando el espíritu indicado para la renovación evangélica cierra el trabajo del día, de las esferas más altas caen sobre vosotros las bendiciones de amor del Padre y al retiraros, a pesar de que vuestros organismos físicos dieron mucho, volveréis a vuestros hogares llenos de elementos revitalizadores, en cantidad mucho mayor de aquella desprendida de vosotros.

Todo esto, queridos hermanos, en el pequeño espacio de tiempo, en que compartí con vosotros ese trabajo dignificante, que es el de las radiaciones».

Bezerra.

IV) Unión y Unificación

- Mensaje recibido por Divaldo Franco, en el Primer Congreso Espírita del Estado de Rio de Janeiro, el día 25 de enero de 2004. Publicado en la revista “O Reformador”.

“Hijos e hijas del alma,

La unión de los espíritas es una acción que no puede ser postergada y la unificación es el lazo de seguridad de esa unión. La unión vitaliza los ideales de los trabajadores pero la unificación conduce con equilibrio por los senderos del servicio. La unión demuestra la excelencia de la calidad de la Doctrina Espírita en los corazones pero la unificación preserva esa calidad para que pase a la posteridad, conforme la recibimos del ilustre Codificador.

En unión somos felices, en unificación estamos garantizando la preservación del movimiento espírita, de los desafíos del futuro. En unión tendremos resistencia para enfrentar el mal que existe en nosotros y aquel que cerca nuestro camino, intentando impedirnos el avance. En unificación estaremos consolidando las actividades que el futuro coronará de bendiciones.

En unión marcharemos ayudándonos recíprocamente, en unificación estaremos ampliando los horizontes de la divulgación doctrinaria con bases correctas y equilibradas. Con unión demostraremos a nosotros mismos que es posible amar sin exigir nada; con unificación colocaremos las ideas personales en planos secundarios, objetivando a la colectividad.

Con unión construiremos todo lo bueno, bello y noble, con unificación traeremos de vuelta el pensamiento del Codificador, preservando la unidad de la Doctrina y del movimiento

espírita. Con unión entre compañeros encarnados haremos más fácil el intercambio entre nosotros, los que los precedimos en el viaje de vuelta y aquellos que deambulan por el camino difícil. Con unificación estaremos vivenciando el Evangelio de Jesús, cuando el Maestro dice: “un solo rebaño y un solo pastor”

Uniéndonos como verdaderos hermanos estableceremos el lazo de identificación con los propósitos de los mentores de la Humanidad, que esperan la influencia que el Espiritismo provocará en el mundo, a medida que sea conocido y adoptado en las áreas de la ciencia, las artes, el pensamiento filosófico y las religiones.

La unión para la unificación, hijos míos, es el desafío del momento.

Rogando a Jesús para que nos bendiga y nos dé su paz, el servidor humildísimo y paternal de siempre,

Bezerra”

V) Ruego

- Mensaje psicofónico recibido por el médium Divaldo Franco, en el Tercer Congreso Espírita del Estado de Mato Grosso, en Cuiabá, el 24 de abril de 2005. Publicado en la revista “Reformador”, septiembre de 2005.

“Señor,

No es la primera vez que Te encontramos en la larga jornada, en busca de sublimación. Hubo días, en un pasado muy distante, en que bajo la bóveda de la noche, cargada de estrellas, nos reuníamos alrededor de las llamas crepitantes, para sentir tu verbo ardoroso en el corazón.

A pesar de eso, pasado aquel momento de integración en Tu conciencia, descendíamos a los valles para sembrar la muerte, la hediondez.

Después, en el silencio de los santuarios esotéricos, procurábamos interpretar la simbología que traducía Tu pensamiento y luego, descendíamos por los ríos caudalosos, sembrando la destrucción y la muerte.

Oímos de la boca profética la verdad que libera y construimos una raza que experimentó el oprobio y la humillación pero que se recusó a sentirte.

Contigo aprendimos la lección sublime del amor, sin embargo, desencadenamos guerras santas, creamos tribunales para truncar vidas y encendimos hogueras hediondas en la noche de la historia para que nuestras pasiones predominasen.

Con Allan Kardec aprendimos la lección de la caridad y no obstante, todavía nos encontramos como antes, vacíos de paz, aturdidos en el valle de las pasiones, sin podernos subir a la meseta de la sublimación.

¡Apiádate de nosotros!

Vuelve hasta el abismo de nuestro yo próximo, arrancándonos de la pequeñez en que nos complacemos, para la grandeza de Tu misericordia liberadora.

Recibe nuestra gratitud por el honor inmerecido de estar en Tu rebaño.

Recibe, Señor, nuestra emoción, en forma de poesía, a través de la cual Te entregamos nuestras vidas para que ellas se transformen en abono, en beneficio de Tu Evangelio restaurador de la verdad.

Nosotros, los Espíritus-espíritas, aquí estamos loándote, por retornar mil veces e intentar otras tantas veces arrancarnos

de la miseria en que nos debatimos para alcanzar la sublimidad del reino en que Te encuentras.

¡Libéranos de nosotros mismos! Ayúdanos a entenderte mejor... Y haz que, volviendo a las actividades habituales, podamos cantar como los mártires del pasado:

¡Ave Cristo! Aquellos que iremos a vivir la vida eterna, Te saludamos y Te homenajeamos.

Mucha paz, hijos míos!

Con el cariño y el afecto del servidor humildísimo y paternal, que el Señor nos bendiga,

Bezerra

VI) Mensaje Fraternal

- Recibido por Chico Xavier, publicado en "Reformador", en junio de 1951.

Mensaje sobre la mediumnidad y la cura, dirigida a Odette, una hermana del Ideal:

"Hermana Odette: que la paz del Señor nos congratule los corazones.

Mediumnidad con Jesús es servicio a los semejantes. Desarrollar ese recurso es, sobretodo, aprender a servir.

Aquí alguien habla en nombre de los Espíritus desencarnados; allí, un compañero aplica energías curadoras; más allá, un cooperador enseña la ruta de la verdad; más acá, otro enjuga las lágrimas del prójimo, sembrando consuelo. En todo esto, es el mismo poder que opera en todos. Es la divina inspiración del Cristo, dinamizada, a través de mil maneras diferentes para volver a erguirnos, de la condición de inferioridad o de sufrimiento al título de herederos del eterno Padre.

En ese movimiento bendito de socorro y esclarecimiento no se reclama el título convencional del mundo, cualquiera sea, por-

que la mediumnidad cristiana, en sí, no condice con ninguna posición social, constituyendo fuente del Cielo, a derramar beneficios en la Tierra, por intermedio de los corazones de buena voluntad.

En razón de ello, antes de cualquier sondeo de las fuerzas psíquicas, en el sentido de apreciar el desdoblamiento, vale más la consagración del trabajador a la legítima caridad, en cuyo ejercicio todas las realizaciones sublimes del alma, pueden ser encontradas.

Quien desee la verdadera felicidad, debe improvisar la felicidad de los otros; quien procure el consuelo, para encontrarlo, deberá reconfortar a los más desdichados de la experiencia humana.

Dar para recibir.

Ayudar para ser ayudado.

Esclarecer para conquistar la sabiduría y dedicarse al bien del prójimo para alcanzar la divinidad del amor. Esta es la ley que impera, igualmente, en el campo mediúmnico, sin cuya observación, el colaborador de la Nueva Revelación, no atraviesa los pórticos de las nociones rudimentarias de la vida eterna.

Ningún espíritu construirá la escalera de ascensión sin atender las determinaciones del auxilio mutuo. En ese terreno, por lo tanto, hay mucho para hacer, en los círculos de la Doctrina Cristiana rediviva, porque no basta ser médium para honrar a alguien con las bendiciones de la luz, tanto cuanto no vale poseer un arado perfecto sin su aplicación esforzada, en la siembra.

La tarea pide fortaleza para servir con ternura en el sentimiento. Sin un razonamiento maduro para superar la desaprobación provisoria de la ignorancia y de la incomprensión y sin las fibras armoniosas del cariño fraterno para socorrerlos, con espíritu de solidaridad real, es casi impracticable la jornada para adelante.

Los golpes de la sombras martillan el trabajo iluminativo de la mente por todos los flancos y se vuelve imprescindible, al instrumento humano de la verdades divinas, armarse concientemente de la fe viva y de la buena voluntad incesante, a fin de satisfacer los imperativos del ministerio, al que fue convocado.

Reacciona así, con exención del ánimo, sin desaliento y sin inquietud, en *tu apostolado de curar*. Extiende tus manos sobre los enfermos que te busquen en concurso de hermana de los infortunados, convencida de que el Señor es el manantial de todas las bendiciones.

El labrador siembre pero es la Bondad Divina que hace abrirse la flor y prepararla para el fruto. Es indispensable marchar con el alma erguida para lo Alto, aunque vigilando las serpientes y las espinas que pueblan el suelo.

Diversos amigos se muestran interesados en tu tarea de fraternidad y luz y no sería justo que la duda paralizase los impulsos más nobles, solamente, porque la opinión del mundo no te entiende los propósitos ni los objetivos de la esfera espiritual, de manera inmediata.

No importa que el templo sea humilde y que los mensajeros se presenten en túnicas de extrema simplicidad. El Divino Maestro enseñaba la verdad delante de un lago y acostumbraba administrar los dones celestiales bajo un techo prestado. Además de eso, encontró los compañeros más abnegados y fieles entre los pescadores anónimos, integrados a la vida simple de la Naturaleza.

No te inquietes, hermana mía, y sirve con serenidad. Está claro que aún no tenemos seguidores leales del Señor, sin la cruz del sacrificio. La necesidad es un madero de espinas dilacerantes pero con el avance de la subida, Calvario arriba, las púas se transforman en flores y los brazos de la cruz se convierten en alas de luz, para el alma libre,

en la eternidad.

No desprecies tu oportunidad de servir, y prosigue con esperanza robustecida.

La carne es un camino breve. Aprovechémosla, siempre que posible, en la sublime siembra de la caridad perfecta. En resumen, ser médium, en el itinerario cristiano, es dar de sí mismo, en nombre del Maestro. Fue Él quien nos reveló la realidad de que, únicamente, alcanzan la verdadera vida, aquellos que saben perder al existencia en favor de todos los que se constituyen en sus tutelados e hijos de Dios, en la Tierra.

Sigue pues, para adelante, amando y sirviendo.

No nos debe preocupar la ausencia de comprensión ajena. Antes de preocuparnos por el problema de ser amados, busquemos amar, conforme el Amigo Celeste nos enseñó.

Que Él nos proteja, nos fortifique y nos bendiga.

Bezerra

• Mensaje del Dr. Bezerra para un grupo espírita de la República Argentina

- Mensaje del Dr. Bezerra, recibido psicográficamente por el médium Clayton B. Levy, en la reunión de la noche del 9 de febrero de 1995, en el Centro Espírita Allan Kardec, de Campinas, São Paulo, Brasil. Está dedicado al grupo de estudios y ayuda social “Bezerra de Menezes” que funciona en el Centro Espírita “La Fraternidad” de la ciudad de Buenos Aires, Capital Federal.

El documento está firmado y sellado por las autoridades

competentes del prestigioso Centro Espírita de São Paulo.

Dice, traducido:

“Hijos míos,

No hay fronteras para la instalación del Evangelio de Jesús. Dedicuémonos al trabajo, ciertos de que cuanto mayores sean las dificultades, mayor será, también, el amparo de lo Alto.

El Espiritismo es una doctrina de luz y nos cabe a nosotros, que ya clareamos nuestros pasos, conducir la lámpara de la fe, del conocimiento y del consuelo, a todas partes.

Sigamos para adelante, seguros del amparo de Jesús, hoy, como ayer y para siempre.

Devotos amigos os acompañan, inspirándoos para lo mejor.

Bezerra

VII) Último mensaje de Bezerra de Menezes

- Por diferentes motivos se postergó la entrega del material del libro a la editorial y tuve le privilegio de asistir al Segundo Congreso Espírita Brasileño, durante el mes de abril, en Brasilia. Allí el querido médium Divaldo Franco incorporó, al final del Congreso, este hermoso mensaje del Dr. Bezerra que quiero agregar a este trabajo. Es algo para pensar y meditar.

- Recibido psicofónicamente por Divaldo Franco, el último día del Segundo Congreso Brasileño, Brasilia, 15 de abril de 2007.

“Es ese Jesús, modelo y guía, el que el Espiritismo nos trae.

Alegraos vosotros que lloráis. Tened confianza manteniendo el ánimo para seguir sin desaliento, vueltos para el

bien inefable y el amor incondicional.

Jesús, hijos míos, es nuestro camino que nos lleva a la verdad y a la vida. Estáis informados de cómo proceder. Y ante las penosas imposiciones no busquéis otras orientaciones ni directrices porque ya tenéis el amor y el perdón.

Perdonad siempre e incansablemente, amando a los crucificadores para que todos sepan que sois discípulos del Maestro victorioso de la cruz.

Se inaugura una Nueva Era. La revelación espírita abre el ciclo de las grandiosas realizaciones para el provenir. Fuisteis honrados con la invitación del Maestro Jesús para constituirlos en base firme de esa Nueva Era.

Entregaos a Su conducción y nunca os permitáis retroceder, estacionar o ceder el paso en el camino del bien. Ésta es la hora de sembrar luz.

Id, pues, como aquellos setenta de Galilea a preparar los caminos porque el Señor está llegando a la Tierra para proclamar la gloria del Espíritu inmortal.

Id por todas partes y hablad a respecto de Allan Kardec, a quien homenajeamos en este día del cierre del Segundo Congreso Brasileño de Espiritismo.

Invitado por los Espíritus-espíritas de Brasil para que presidiese este evento, el noble Codificador aquí presente con las falanges del espíritu de Verdad, está con nosotros y nos acompañará en este nuevo ciclo que se abre hasta el momento en que el mundo de regeneración se encuentre instaurado e instalado en la Tierra.

Que Jesús os bendiga, hijos del alma, y que la paz que deviene de la consciencia tranquila, permanezca en vuestros corazones.

Recibid el cariño de los compañeros que os han precedido en el retorno al Gran Hogar, a través del humildísimo y paternal servidor de siempre,

Bezerra”

BIBLIOGRAFÍA

1. «Vida e Obra de Bezerra de Menezes», Sylvio Brito Soares, Editorial FEB, Brasil, 8º edición, 1994.
2. «Bezerra de Menezes, o Médico dos Pobres», F. Aquarone, Editorial Aliança, Brasil, 1º edición, 1996.
3. «Lindos Casos de Bezerra de Menezes», Ramiro Gama, Editorial Lake, S.P, Brasil, 13º edición, 1998.
4. «Bezerra de Menezes», Camuto Abreu, Editorial. FEB S.P, 5ª edición, 1998, Brasil.
5. «Acción y Reacción», Chico Xavier, Editorial Kier, Argentina.
6. «Ave Cristo», Emanuel/Chico Xavier, Editorial. FEB, Brasil.
7. «Obsessão e Desobsessão», por el Espíritu de Bezerra/Ivonne Pereira, Editorial FEB. Brasil.
8. «A Hora do Apocalipse», Edgard Armond, Editorial Aliança, 1992. Brasil.
9. «Los Angeles», Gabriel C. Galache, Editorial. San Pablo, Bs. As. Argentina.
11. «How to meet and work with your Spirit Guides». USA. 1992.
12. «Os Anjos», Mónica Buonfiglio, Editorial Pensamento, Brasil.
13. «Bezerra, Chico y Usted», Chico Xavier, Editorial Instituto de Difusão Espírita, Brasil.
14. «Génesis», Antiguo Testamento, Biblia.
15. «Brasil, coração do mundo, pátria do Evangelho», Humberto

-
- de Campos, Chico Xavier. Editorial FEB, 22^o edición, 1996, Brasil.
16. “Parnaso, além do túmulo”, Humberto de Campos, Chico Xavier, Editorial. FEB, Brasil.
 17. “El Libro de los Espíritus”, Allan Kardec, Editorial. 18 de Abril, Argentina.
 18. “A loucura sob novo prisma”, Alfredo Bezerra de Menezes, Editorial. FEB, Brasil, 8^a Edición, 1993.
 19. “Falando à Terra”, Chico Xavier, Editorial. FEB, Brasil.
 20. “Pensamento e Vontade”, Ernesto Bozzano, Editorial FEB, Brasil.
 21. “El Consolador”, Emmanuel, Chico Xavier, Editorial 18 de Abril, Argentina, 1973.
 22. “Senderos de liberación”, Manoel Philomeno de Miranda, Divaldo Franco, Editora Juana de Angelis, Buenos Aires, Argentina, 1999.
 23. “Tormentos de la obsesión”, Manoel Philomeno de Miranda, Divaldo Franco, Editora Livraria Espirita Alvorada, Salvador, Brasil, 2001.
 24. “La Génesis”, Allan Kardec, Editora 18 de Abril, Argentina.
 25. “El Evangelio según el Espiritismo”, Allan Kardec, Editora 18 de Abril, Argentina.
 26. “Volví”, André Luiz, Chico Xavier, Editorial Kier, Argentina.
 27. “A tragedia de Santa María”, Ivonne A. Pereira, editora FEB, Brasil.

-
28. “Bezerra de Menezes, ontem e hoje”, Equipe da Feb, Editorial FEB, Brasil, 2.20.
 29. “A vida escreve”, Espírito Hilario Silva, Chico Xavier, Editorial FEB, Brasil, 1962.
 30. “Hahnemann, o Apóstolo da Medicina Espiritual”, Herminio C. Miranda, Editorial C.E.L.D. Rio de Janeiro, Brasil, 2ª edición, 1988.
 31. Revistas “O Reformador”, FEB, Brasil, junio 1951, diciembre 1957, enero 2004, Septiembre 2005.
 32. “El libro de los Médiums”, Allan Kardec, editora 18 de abril. Argentina.

Índice

	Pág.
Agradecimientos	7
Introducción	9
Cap. I. Infancia y Juventud del Dr. Bezerra	15
Cap. II. Los Primeros Homéopatas del Brasil	45
Cap. III Trabajo Incansable Medicina y Política	59
Cap. IV El Ángel Ismael	73
Resumen del libro: “Brasil, corazón del mundo, patria del Evangelio”	75
Cap. V Problemas del Espiritismo en Brasil Místicos y científicos	91
Cap. VI Comunicación mediúmnica Instrucciones de Allan Kardec. 5.2.1889, Rio de Janeiro	115
Cap. VII Reorganización del movimiento Persecución del Espiritismo	129
Cap. VIII Final de su vida terrena Funeral Inolvidable	165
Cap. IX Su obra	183
Resumen del libro: “La locura bajo un nuevo prisma”	189

Cap. X	Continuación de su obra desde el más allá	203
	Algunos mensajes recibidos	211
	Mensaje para la República Argentina	223
	Bibliografía	226
	Indice	229

LA CURA POR LOS CHAKRAS

Los Chakras, palabra sánscrita que significa ruedas, son centros energéticos alineados a lo largo de la columna vertebral, ubicados en el cuerpo sutil o segundo cuerpo y conectados al físico a través de los Nadis. Cada uno de ellos tiene una función determinada, uno o más órganos que le corresponden, un sonido, un mantra, un color y un ritmo especial y propio. Cuando todos están armónicos se produce el efecto famoso de la Kundalini, conexión mística con el Dios Interior.

El conocimiento de los Chakras nos permite entrar en el mundo de la sanación espiritual y del equilibrio armónico del cuerpo y del alma.

La Cura por los Chakras es una guía simple y completa para entender y practicar el perfecto estado de salud o armonía. Un camino hacia la esencia del ser, iluminado por consejos de Guías Espirituales, al final de cada capítulo.

Distribuye Kier. Santa Fe 1260. Buenos Aires. Argentina. 1995

- CEA. Confederación Espiritista Argentina. Sánchez de Bustamante 463. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.

LA BARCA DE LAS ALMAS (novela)

Tamara es una joven médica quien, en un momento coyuntural de su vida, viaja a Egipto con el propósito de olvidar los dolores de una reciente separación. Lo que ignora es que este viaje de placer se constituirá en una travesía hacia otras dimensiones de su ser.

A través de su contacto con encarnaciones anteriores, Tamara transita del escepticismo, en el que había vivido hasta ese momento, a una nueva y trascendente visión del propósito de la vida.

La peregrinación por los templos de Luxor y Karnak (Egipto) le revela un profundo viaje interior, donde descubre su vinculación con seres que la acompañan a través de las encarnaciones.

Finalmente, el amor y el perdón dan un cierre a consecuencias asumidas a lo largo de esta travesía temporal.

Editorial Errepar - San Juan 777. Buenos Aires. Argentina. 1998

QUIÉNES SON LOS ELEMENTALES

Hasta hace poco tiempo, teníamos la idea de que el Cosmos era algo casi estático, hermosamente dibujado en los cielos. Ahora sabemos que es dinámico, que se expande continuamente y que en él laten diferentes planos de existencia que responden a diversas frecuencias y cohabitan sin interponerse. Todos están ordenados armónicamente por la Mente Divina y responden a la ley de las Jerarquías Celestiales. Seres humanos, seres de diferentes reinos –animal, vegetal y mineral– seres angélicos, entidades inmateriales que consideramos muertos y una gama infinita de seres coexisten con nosotros, en diferentes ondas de vibración pero en el mismo tiempo y espacio.

La investigadora Etel Schulte sale al encuentro de ellos, los Elementales de la Tierra, del Fuego, del Agua y del Aire y, con una claridad y objetividad inusuales en este tipo de aproximaciones, dedica a todos los Elementales de cada plano una explicación apasionante.

Editorial Longseller. San Juan 777. Buenos Aires. Argentina. 1998 y 2002.

LAS RAZAS ADÁMICAS

Por primera vez el misterioso tema de las Razas Adámicas es desvendado por la escritora Etel Schulte, quien con claridad y objetividad, nos acerca el resultado de su exhaustiva investigación.

Hasta hace poco tiempo el desarrollo de la raza humana estaba guardado herméticamente en el fondo de los templos sagrados del sol y del fuego, custodiado por los Sacerdotes Iniciados. La propuesta es recorrer la trayectoria del desarrollo del espíritu humano, comenzando por la MÓNADA, continuando por su evolución en LEMURIA y ATLÁNTIDA y concluyendo con los AVATARES destinados al planeta Tierra.

En la actualidad estamos transitando por el final de la Quinta Raza Adámica y el cierre de otro ciclo planetario, momento de suma importancia para el despertar de las conciencias. Un relato apasionante y diferente sobre nuestra propia existencia.

... y el hombre permanece sordo y ciego.

...y lo mensajes crísticos parecen olvidados en el desván.

Distribuye Kier. Santa Fe 1260. Buenos Aires. Argentina. 1999.

- CEA. Confederación Espiritista Argentina. Sánchez de Bustamante 463. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.

SANACIÓN ESPIRITUAL

En el convulsionado mundo actual el hombre vuelve sus ojos hacia las fuentes milenarias de la Espiritualidad, buscando el eslabón perdido.

La investigadora Etel Schulte, dando continuidad a su libro *La Cura por los Chakras* nos explica, con gran poder de síntesis, las diferentes técnicas de Sanación espiritual, abarcando temas como: imposición de manos, pases sanadores, baños de hierbas, reeducación de las células del cuerpo, modificación de la programación del misterioso ADN, la presentación del casi desconocido Ectoplasma, la estructuración del cuerpo bioplasmático y breves nociones recordatorias de la anatomía humana.

Cada capítulo está acompañado por mensajes de Guías Espirituales, quienes complementan la información. Un libro apasionante para todo aquel que busca un enfoque holístico de la vida.

Distribuyen: - Kier. Santa Fe 1260. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.

- CEA. Confederación Espiritista Argentina. Sánchez de Bustamante 463. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.

CHICO XAVIER, EL MENSAJERO DEL AMOR

*Francisco Cândido Xavier –Chico Xavier– como es conocido cariñosamente, fue sin duda, el mayor médium que existió en el mundo. Desarrolló todos los tipos de mediumidad conocidos, psicografió más de cuatrocientos libros de diferentes autores espirituales, entre ellos los famosos Emmanuel y André Luiz, y nos enseñó a poner en práctica la máxima de Kardec: **Sin caridad no hay salvación**, que refuerza el pedido del Maestro Jesús, **Ama a tu prójimo como a ti mismo**. La escritora Etel Schulte nos lleva, en un recorrido virtual, a través de la maravillosa vida de Chico, desde su infancia hasta su partida al Mundo Espiritual, el 30 de junio de 2002. Conoceremos anécdotas de su vida cotidiana, hechos históricos como las psicografías que resolvieron asesinatos y sentaron jurisprudencia en Brasil y aprenderemos, a través de sus libros, regalos iluminados de la Espiritualidad Mayor, sobre nuestra propia existencia, como espíritus encarnados. Chico completó la obra del Codificador Allan Kardec, enseñándonos a amar sin límites ni fronteras. Es el indiscutible Mensajero del Amor del mundo espiritual. Un libro que nos llama a la reflexión y a la urgente modificación interior, para poder alcanzar el Camino, la Verdad y la Vida.*

CEPEA, 2003. Distribuyen: - Kier. Santa Fe 1260. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.

- CEA. Confederación Espiritista Argentina. Sánchez de Bustamante 463. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.

KARMA COLECTIVO

El tema del Karma o ley de causa y efecto ha sido siempre de gran interés para los seres humanos porque trata, justamente, de nuestras raíces espirituales, nuestro devenir y nuestro destino. Sin embargo, el tema del karma colectivo nos resulta aun más apasionante, sobre todo en los últimos tiempos, debido a las crueles guerras recientes, a las enfermedades del sistema inmunológico, a las catástrofes, terremotos y ciclones, que han diezmado vidas y lugares en todo el planeta. Estos acontecimientos nos llevan a meditar sobre el misterio del porqué tantos seres humanos desencarnan juntos en un mismo lugar y tiempo.

La escritora Etel Schulte nos presenta una teoría sobre el karma colectivo, basada en documentos de la Doctrina Espírita y deja abierta la puerta, como siempre, a nuevas y diferentes posturas, que en el futuro enriquecerán la bibliografía espírita.

Distribuyen: • Kier. Santa Fe 1260. Buenos Aires, Argentina. 2004.

- CEA. Confederación Espiritista Argentina. Sánchez de Bustamante 463. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.

ESPIRITISMO, SENDERO DE LUZ

El Espiritismo es una doctrina de amor y perdón que recupera el cristianismo de las primeras épocas, cuando los hombres se juntaban en la casa de Simón Pedro, llamada la “Casa del Camino”, para estudiar las enseñanzas del Nazareno y ayudar a los más necesitados.

Explica racionalmente los profundos interrogantes existenciales del hombre: el real significado de la vida, el origen del espíritu, la compleja trayectoria que cumple a través de las reencarnaciones, los diferentes “lugares” adonde va el espíritu después de desencarnar, el valor de la mediumnidad como servicio gratuito, y las increíbles permutas de energía que existen entre los dos mundos coexistentes.

La escritora Etel Schulte en esta obra hace un prolijo y cuidadoso trabajo de recopilación de las obras internacionales más famosas sobre el Espiritismo.

Una puerta hacia la luz interior, un camino espiritual hacia la plenitud del ser. *Editorial Libris de Longseller - Av San Juan 777. Capital Federal. Buenos Aires. Argentina. 2003.*

Distribuye CEA. Confederación Espiritista Argentina. Sánchez de Bustamante 463. Cap. Fed. Bs.As., Argentina.



Hablar de un espíritu tan elevado como el querido Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, médico de los pobres, es sin duda una tarea muy difícil. Nos faltan palabras y carecemos del amor suficiente. Pero a pesar de esto, la escritora e investigadora ETEL SCHULTE se compromete a introducirnos en su mundo, durante el final del Brasil imperial y Poderoso, en los preludios de la

tan ansiada Independencia, tiempo de duras luchas políticas y espirituales. Hay un Brasil que agoniza entre blasones y coronas y otro que surge pujante, iluminado por el Mundo Espiritual. El Ángel Ismael, casi desconocido para América hispánica, fiel colaborador del Maestro Jesús, colabora en el programa de la Espiritualidad Mayor en el descubrimiento y la colonización de la Tierra de la Cruz del Sur (Brasil) para trasladar allí a la Tierra Santa, Tiberíades y el Gólgota, Nazareth y Belén, el Sermón de la Montaña y Cafarnaum. En esta planificación divina está incluida la participación de Bezerra, el médico de los pobres, como el organizador del movimiento espírita brasileño, que será después, modelo universal. Bezerra,- el "Kardec brasileño",- fue médico homeópata y cirujano, científico, político, escritor, periodista, empresario, brillante orador y responsable médium. Dedicó su vida al bien común, imitando al Cristo.

A Bezerra le cupo la difícil tarea de unificar el joven Movimiento Espírita que surgía en Brasil, entre egos y luchas, fenómenos mediúmnicos y críticas de la Iglesia. Tiempos duros y dolorosos pero llenos de esperanza y de sueños, confianza y abnegación. Un libro imperdible para comenzar a entender qué es el Espiritismo, representado por su más fiel discípulo, modelo de obrero del Evangelio. Un libro para empezar a preguntarnos qué estamos haciendo con esta bendita oportunidad actual de nuestra encarnación y para motivarnos a buscar el único camino válido para el crecimiento espiritual que tenemos: la reforma íntima.

"Prodigue el espírita, en sus tareas habituales, el máximo de indulgencia para con los demás y ninguna hacia sí mismo, porque antes de pensar en la iluminación de los otros deberá buscar su autoiluminación dentro del cumplimiento de sus obligaciones".

EMMANUEL

ISBN 978-987-22994-1-5



9 789872 299415